

¡Hola mañana!

José María Márquez

Image not found.

Capítulo 1

1. Tiempo atrás.

Toda mi vida he vivido huyendo de mí mismo; de mis sentimientos. Me hice creer que yo era mejor que todos cuando en realidad no era nadie. Y pude haber seguido así, de no haber sido por aquella dulce pelirroja que me hizo abrir las ventanas de mi alma en cuanto me dijo su nombre, o al menos eso creí, hasta que... su cuerpo se desplomó sin vida sobre la tumba de los demonios oscuros para terminar convirtiéndose en una desalmada, y todo por mi gran culpa.

Si alguien me hubiera advertido que al conocerla estaba condenando a mi corazón en un abismo de dolor, tristeza y nostalgia, me hubiera ahorrado todo este dolor, pues por ella arriesgué mi ser, abandoné la clase de vida que quería tener en mi futuro, arruiné mi salud física y mental, despedacé lo poco que tenía de felicidad, perdí la fe en todo lo que existía en la tierra, y enfrenté la gran frontera que existe entre la vida y la muerte; todo a cambio de nada.

Sólo me queda olvidarme de ella para siempre y seguir adelante con los residuos de mi vida. Sólo quiero llegar a la mañana de ese día en donde al fin despierte sin sus recuerdos vagando dentro de mi mente.

Sólo eso pido. Olvidar.

Esta es mi historia.

12 años atrás.

Y ahí estaba yo, frente a la chica de mis sueños. Aquella morena hermosa de cabello castaño y piel de oro que me hacía olvidarme de todos mis problemas, mis amigos, mis pasatiempos, hasta de mí mismo; la única persona que me hacía escuchar música con tan sólo verla. La bella chica de descendencia hispana que me volvió loco con una simple mirada. Iliana.

Era Lunes, 19 de febrero del 2007. La noche resplandecía sobre nosotros, y ambos estábamos sentados en la acera de la calle de nuestro vecindario a las afueras de su casa, bajo la luz de un poste que la iluminaba constantemente, haciéndola ver mucho más hermosa.

Fue ahí cuando decidí hablarle con el corazón en la mano para decirle lo que resguardé en mi interior por tanto tiempo.

—Iliana, de verdad... tú, bueno yo... no sé ni cómo decir lo que siento, es tan complicado.

Jamás me había sentido así de nervioso —reí nerviosamente. —Bien, te diré todo lo que yo... siento —respiré profundamente y exhalé un poco de mi ser, luego me dispuse a hablar con la chica de mi sueños. —Iliana, yo, bueno... desde que te conocí he pasado los mejores días de mi vida, me has hecho sentir alguien real y no una persona que vive en la sombras de todo el mundo. Por ti decidí aprender a luchar, para protegerte a ti y a todos los que tú y yo amamos.

Iliana... eres alguien que jamás creí que se cruzaría en mi camino, eres alguien que ha crecido en mí de forma irreal desde que te conocí.

Me haces sentir bien con tan sólo ser tu amigo. No sé cómo decir lo que realmente siento por ti, no sé cómo se siente el amor, pero imagino que lo que siento por ti lo es.

Iliana, creo que yo... te amo, como no tienes idea.

Por ti haría cosas que no he hecho por alguien jamás.

Caminaría por una senda profunda que conduzca hacia ti hasta que los pies me sangren de dolor, y aun así seguiría haciéndolo por siempre; sufriría todo ese dolor y esfuerzo por sólo verte sonreír de felicidad. Eres única para mí, eres la única chica que ha tocado fuertemente mi corazón. Tú lo tienes en tus manos, sólo depende de ti, aceptarlo o arrojarlo a la basura.

Pero es verdad... realmente... te amo.

Ella me miró con una mirada sin expresión, sólo algo pensativa. Tardó un poco en decir su respuesta, y en cuanto soltó un pequeño suspiro, comenzó a hablar lo hizo con una tonalidad seria y seca en su voz.

—Oye, eres un buen muchacho, pero... sabes que ya estoy en una relación, no puedo aceptarte así como sí. Tienes unos sentimientos tan lindos, pero ambos sabemos que... este no eres tú.

— ¿Cómo? —Dije confundido.

—Pues... no sé cómo decírtelo pero... está bien, te diré la verdad —cerró los ojos, dio un pequeño suspiro y luego se dispuso a hablar de esa manera. —Tú... no eres una persona que... pueda estar en una relación sana o normal.

Eres como dije anteriormente, tienes unos lindos sentimientos, pero así también tienes tu... lado desagradable —abrió sus bellos ojos para luego observar los míos, los cuales expresaban algo de confusión por su respuesta.

— ¿Por qué lo dices?

— ¿Acaso no te has visto en un espejo?

Eres una persona que quiere que a todos les vaya bien, pero ni siquiera haces el más mínimo esfuerzo para ayudar a quienes dices querer; lo único que haces es intentar hacer cosas buenas de las formas impuras, tienes por encima de ti el concepto de "aquí sólo mis chicharrones

truenan".

—Eso no es cierto.

—Bueno, te lo pondré de esta forma —dijo ella. —Has pasado noches en prisión, tienes tatuajes, tienes una voluntad implacable e indomable, además de que sabes intimidar a cualquier persona sin tener que mirarlas directamente. Todas esas cosas parecerán geniales pero no lo son. Apenas tienes 15 años y ya eres casi un criminal. Quieres que sea tu novia, me estas pidiendo algo que no puedo darte, en lugar de sentirme protegida contigo me siento temerosa de ti. Siento como si fueras... a lastimarme.

— ¿Qué? Yo nunca te haría algo así, nunca permitiría que te pasara algo.

—Ok, entiendo eso pero aún no es algo para celebrar. Eres bueno, pero te sobran los defectos y careces de cualidades. Tienes tantos ojos encima de ti en este barrio; los vecinos te ven como una amenaza y no como tu quisieras que te vieran. Eres un buen chico, no lo dejaré de decir... pero te falta moral y autocontrol.

— ¿Moral, auto-control? ¿Por qué?

— ¡Ay, no puede ser! —Ella cubrió la frente con la palma de su mano por unos segundos, luego suspiró y volvió a hablar. —La semana pasada entraste por la fuerza a una casa donde robaste un perro porque según tú no le daban cuidado, cuando realmente los dueños sólo salieron por unos minutos. En cuanto regresaron llamaron a la policía al ver el desastre que causaste, te tuve que ocultar en mi habitación, lejos de la vista de mis padres, quienes también te odian.

—Oye, se marcharon y dejaron al pobre perrito sin agua ni alimento.

—Solamente se fueron por unos minutos. Y tampoco digas que te importan los animales.

—Yo amo a los animales.

—Encerraste a dos gatos en un sótano porque querías comprobar si su orina brillaba en la oscuridad, y para evitar que recurrieran al canibalismo los alimentaste con el canario de tú mamá, y cuando consiguieron escapar se quedaron helados en cuanto se comieron tus drogas.

— ¡Eso no es cierto! ¿De dónde sacaste esa historia?

—Tú me la contaste.

—Ah, sí. Ya me acordé.

—Bueno. Hace dos meses detuviste un asalto, eso fue heroico, pero golpeaste al asaltante de una forma tan brutal, y eso que sólo había robado ropa de una tienda.

—No importa lo que haya robado, fue a mano armada. ¿Te vas a poner del lado del asaltante?

— ¡Le rompiste casi todos los huesos de la cara! Cuando intentaron detenerte golpeaste a unos de los de a tu alrededor para que te soltaran el cual era un policía, seguiste pateando el ladrón hasta que te dieron una descarga eléctrica de quién sabe cuántos volteos. Y pasaste esa noche en la comisaría junto con el asaltante, para variar.

—10 mil voltios, y fueron dolorosos.

—No es excusa.

—Bueno, lo admito, se me pasó la mano un poco, sabes que no tolero la injusticia. Además ese tipo se lo merecía. Llevaba armas y tatuajes, se veía más malo que yo.

—Bien, otra cosa —encogió sus piernas y envolvió estas con sus brazos. —¿Recuerdas el día en que íbamos en la calle y en una esquina dio vuelta un auto que pasó muy lento y cerca de mí, te molestaste tanto que de un puñetazo rompiste el cristal y sacaste al conductor por la ventana para golpearlo?

—Eso fue para protegerte. ¿Me vas a decir que eso está mal?

— ¡Sí, estuvo muy mal! Una persona normal se hubiera molestado e insultado, pero no hubiera golpeado a alguien como acostumbras.

—Lo hice para protegerte.

—No hiciste nada. Sólo lastimaste a un inocente y dormiste esa noche en prisión, y también te lastimaste gravemente la mano. Además, esa tarde me asustaste mucho.

—Pero fue por protegerte, además, sólo me disloqué el pulgar y el meñique, y sangré un poco, pero nada fuera de lo normal.

—Ok. ¿Qué tal de esas reuniones a las que vas? Donde van todos esos punks con cadenas, navajas, cervezas y pancartas, siempre acaban mal. La primera a la que asististe recibiste un batazo en el abdomen y en la

más reciente volviste con un botellazo en la cabeza.

—Son para oponernos al sistema; luchamos por la igualdad, la libertad de expresión, el respeto y la libertad ante el gobierno. Hacemos mucho por la comunidad.

—Hagas algo o no, sólo saldrás muerto de ahí.
Además, nadie necesita que ustedes peleen por lo que sólo ustedes realmente quieren; quieras o no el mundo él está bien así, y ni tú ni nadie podrá cambiarlo mediante ese tipo de marchas.

—Gandhi y Luther King hicieron grandes cosas protestando por la paz.

—Sí, pero ellos lo hacían "pacíficamente", un botellazo es una cosa muy diferente.

—Cada quien hace las cosas a su manera.

—Bien —cerró los ojos, respiró tranquilamente por unos segundos y para acabar con la conversación, los volvió a abrir—, ahora defiéndete de esta. ¿Por qué no has hecho algo útil con tu vida?

Eres ecologista, anarquista, independiente, indomable, ladrón y a veces eres un idiota. ¿Por qué haces todas estas cosas en lugar de buscar un lugar en la sociedad?

— ¿Qué ha hecho la sociedad por mí?

— ¿Qué has hecho tú por ella? ¿Qué has hecho por tu familia, por tu mamá?

Ella trabaja duro tras haber perdido su trabajo para poder darte de comer mientras tú estás golpeando policías con cadenas oxidadas.

¿Qué es lo que pasa contigo?

¿Por qué no intentas ser alguien en lugar de dejar de ser un fracasado que intenta conquistarme?

— ¿Cómo dices?

—Mira. Te aprecio mucho, a pesar de ser quien eres has sido tan amable, atento y respetuoso conmigo, pero tú no eres alguien normal.

Siempre quieres tener la razón en todo y a cualquier cosa mala que hagas le sacas un pretexto. ¿Cuál es la excusa de esto? ¿Que tu familia no te comprende o no te atiende cómo debe?

Tu mamá ha hecho mucho por ti, te dio la vida, una que estás malgastando siendo alguien sin metas, ni propósitos, ni sueños.

Lamento decirte esto, pero eres un fracasado a tu corta edad; no llegarás a ningún lado con esa actitud.

—Iliana, ¿qué es lo que quieres que haga?
¿Qué puedo hacer para tenerte conmigo?
¿Debo cambiar y dejar de ser un fracasado, o quieres que baje la luna por ti?

—Por favor, no digas...

—Tal vez no pueda hacerlo pero si es necesario morir en el intento pues lo haré. Sólo así podré demostrarte cuanto te amo.

— ¿Ya escuchaste las pavadas que estás diciendo?

—No son pavadas, es poesía. Algo que tu cabecita de seguro no entenderá.

— ¿Qué? —Dijo un poco molesta.

—No importa.

Iliana, yo te quiero en verdad. Si quieres renuncio a esta mala y asquerosa vida que llevo para estar contigo.

— ¿Después de lo que me acabas de decir?
Además, si vas a cambiar hazlo por ti mismo y no por la aceptación de los demás.

—Eso significa que...

—Por favor, entiende, no puedo estar con alguien como tú, de veras que no sé qué hacer contigo.

No somos iguales, ya estoy en una relación, mis padres te odian como todo el mundo en este lugar lo hace. Tienes suerte de que le agrades a mi hermana Giselle, ella también es una fracasada como tú, mejor intenta crear algo con ella y no conmigo, ¿ok?

—No me gusta tu hermana, me gustas tú.
Estoy enamorado de ti; ¿qué parte de eso no entiendes?

—Entiendo todo, pero no por eso me siento bien. Somos como el agua y aceite.

—Sí. Y tú eres el agua, ¿no?

—Bueno, yo soy el aceite, ¿tú eres al agua?

Ni siquiera intentas limpiar tu nombre ya que eres muy espeso para hacerlo. ¿Ahora quién es el aceite?

¿Cómo quieres que esté contigo después de las estupideces que has hecho?

Gotzen, eres un buen amigo, eso dalo por hecho, nunca abandonas a

nadie pero ¿por qué tu mamá es la única persona a la cual no apoyas? Prefieres salvar a un perro de una familia amorosa en lugar de buscar trabajo para ayudarla a saldar sus deudas.
Te aprecio pero, eres un verdadero idiota, sin ofender.

En ese momento, exactamente la puerta de la casa suburbana que estaba detrás de nosotros se abrió, para permitirle salir a una mujer alta y delgada completamente idéntica a mi conquista. Esa mujer de 32 años asomó su cabeza para hablar con su hija.

—Iliana, se hace tarde. Despídete de... "tu amigo" —dijo la mujer con desagrado al notar mi presencia.

Iliana, mientras aún se encontraba sentada en la acera, volteó a su lado derecho para poder responderle a su madre.

—Ya voy, mamá.

Sólo por educación, decidí voltear a mi lado izquierdo mientras aún me encontraba sentado en el suelo de la acera para alzar mi mano derecha y así poder saludar a la madre de Iliana.

—Hola, señora Vargas —dije con calma.

—Hola, Gotzen —dijo la señora justo antes de volverle a dirigir la palabra a su hija.

—Ya está lista la cena, date prisa.

—Ya voy —dijo Iliana.

Sin pensarlo, la madre de Iliana dio media vuelta y entró a su hogar, dejando la puerta abierta para que su hija entrara pronto. Mientras tanto, nosotros continuamos conversando.

—Tu mamá me odia, ¿no es así? —Dije.

—No sólo ella, también papá, y mi hermano mayor.

—De él no me preocupo; Rick es un idiota.

—Lo sé, pero es mi hermano, y ni él ni mis padres te permitirán cortejarme.

No le agradas a tres de los cinco miembros de mi familia, Gotzen, esos son varios puntos en contra, o en este caso, tres puntos en contra.

—Eso es porque no me conocen bien.

—Yo te conozco, y sé de lo que hablo. Lo siento mucho.

Después de decir eso, ella se levantó del suelo, y después de estirarse un poco, decidió marcharse.

—Bueno, te veré después.

Fue en ese mismo momento en el que supe que esa conversación había llegado a su fin con una respuesta negativa. No quería que la noche terminara de esa forma, así que decidí hablar con el corazón sinceramente. Me puse de pie, y justo cuando ella colocó su pie derecho sobre la acera en la que estábamos sentados, yo tomé su muñeca izquierda con mi mano derecha para evitar que se fuera.

— ¡Espera! No te vayas aún —dije mientras la hice dar la vuelta para que me mirara de frente.

—Ay ¿qué más quieres de mí? —Dijo al saber que no la dejaría ir tan fácilmente.

—Pues, sólo te quiero a ti.

Ella cerró los ojos mientras mostró un estado de ánimo pesimista.

—Gotzen, por favor, no seas tan cursi.

—El amor es cursi, Iliana.

— ¿Con eso intentas decir que me amas?

—Intento decirte que eres la chica más especial que tengo en mi vida. Sé que soy un desastre, un fracaso total, un caso perdido, pero quiero que sepas que también soy el sujeto que se muere por soñar contigo cada noche.

Realmente me gustas. Eres la única fuente de voluntad que me puede hacer recuperar el camino.

He intentado limitarme últimamente con respecto a todas las estupideces que cometo siempre cometo, pero... de verdad quiero estar contigo.

Eres la única persona que puede ayudarme a cambiar para bien, pero sólo podré hacerlo si tú me aceptas.

—Gotzen —dijo mientras me miró a los ojos, justo antes de guardar silencio por unos cuantos segundos. —No debes depender de nadie más sólo para buscar tu propio camino. Eres un buen chico, no tienes un camino fijo pero al menos las cosas que haces tienen un propósito. De verdad lo siento, pero no puedo estar contigo.

Además, ya sabes que tengo novio; se llama Derek y lo conoces. Por favor

no hagas esto más difícil.

—Iliana, tú eres para mí como una estrella; por más que me quiero acercar a ti no puedo.

—Eso lo sacaste de una canción retro, ¿verdad?

—Sí, pero es verdad.

Eres la única persona que me hace sentir bien conmigo mismo, quiero convertirte en mi Sol lo más pronto posible.

Somos jóvenes, algún día las cosas entre nosotros podrán cambiar, pero no quiero que ese día llegue tarde en lugar de temprano.

—Gotzen, somos muy jóvenes para hablar del amor.

—Pues no me voy a detener.

Te amo, y lo hago demasiado. Me aceptes o no, tú ya tienes mi corazón en tus manos, sólo depende de ti saber lo que quieres hacer con él. O me aceptas... o me quitas la última esperanza de ser feliz y de hacerme cambiar de estilo de vida.

Tú tienes la última palabra.

Finalmente solté su mano para que pudiera irse, no sin antes guardar un silencio algo incómodo, y justo en el momento en el que estaba reflexionando las cosas que le había dicho, la voz de su madre se escuchó desde el interior de su hogar.

— ¡Iliana, ya es tarde!

Ella volteó su cabeza hacia su lado derecho, mientras continuaba manteniendo el contacto visual conmigo.

— ¡Ya voy!

Y después de mirarme a los ojos con una mirada indecisa, decidió decirme lo siguiente.

—Creo que... lo pensaré dos veces. Te lo juro.

Yo solté su muñeca, junté mis palmas levemente y le agradecí por la oportunidad.

—Gracias, de verdad. Muchas gracias —dije sonriendo levemente.

—No agradezcas —dijo con una mirada desanimada. —Hasta luego.

—Adiós.

Al finalizar la conversación, caminé hacia su lado derecho para finalmente caminar por el camino de concreto que atravesaba su jardín, de ese modo, llegó a la puerta de su casa, en donde entró a su hogar antes de cerrar la puerta desde dentro, sin voltear hacia atrás, sin despedirse nuevamente. Yo sólo la observé caminar hasta el interior de su casa, de pie, bajo la acera de su hogar.

Verla marcharse sin decirme "adiós" con su mano desde su puerta como solía hacerlo los primeros días de haberla conocido, me hicieron sentir un poco mal, pero aún así logré comprender que las oportunidades vienen y van, y que no todo se consigue de la noche a la mañana.

Tras lo sucedido decidí volver a mi casa, así que comencé a caminar por el centro de las oscuras calles de aquellos suburbios en los que me encontraba atrapado desde mi nacimiento.

Después de una caminata de aproximadamente 5 minutos, conseguí llegar a mi casa. Una casa suburbana común y corriente, aunque en la posición económica de mi familia, más corriente que común.

Al llegar a la puerta principal, abrí esta con silencio, pues no quería que mi mamá se enterara, lo cual no fue de mucha ayuda, pues en cuanto entré, la observé sentada en el sofá individual de la sala, con los brazos cruzados, esperándome con llamas de ira en los ojos y flamas en la garganta, sólo faltaba que comenzara a escupir fuego.

Al verme llegar finalmente, se levantó de su asiento, cruzó los brazos y comenzó a regañarme.

—Hola, Sra. Angy. ¿Cómo le fue hoy? —Le respondí como siempre lo he hecho: sin importancia.

— ¡¿Me puedes explicar por qué llegaste tan tarde?! —dijo Angy, mi madre.

—Estaba conversando con Iliana, no sé si la recuerdes, la muchacha morena, de cabello castaño.

—Sí, la recuerdo —caminé a la cocina, fui al refrigerador y del congelador saqué una botella de cerveza, luego volteé a la barra que se hallaba detrás de mí e intenté abrirla.

—Qué bien, aún te sirve la memoria; todo el mundo feliz.

— ¡¿Qué dijiste?! —

—Ay no, ahora te falla la audición —ella fue tras de mí hasta la cocina, en donde continuó hablando conmigo.

—Sigue burlándote de mí, idiota o ya verás cómo te irá.

—No creo que conozcas otra forma de causarme dolor que no hayan usado en la cárcel contra mí.

—Una más y vuelves a dormir en el sofá —mientras "hablábamos" intenté abrir la botella pero no lo conseguía, tras ese hecho me desesperé un poco.

—Mierda, esta pendejada no se abre.

Ella rió sin dejar de cruzar los brazos.

—Deberías de verte. Un patético adolescente de 15 años con identidad perdida, el cual no tiene ni la fuerza suficiente para abrir una cerveza, pero aun así se siente como el rey de la casa porque tiene tatuajes y ha asistido a grandes reuniones a las cuales siempre sale herido por ser muy estúpido.

—Bla, bla, bla... para usted, señora —levanté mi mano derecha e hice una boca con ella para burlar de lo que ella decía mientras que destapé la botella con mi mano izquierda.

Tras haberlo hecho, caminé a mi habitación y me cerré la puerta en su rostro ya que ella corrió tras de mí.

—OYE, ESCÚCHAME... —Gritó mi madre desde afuera y golpeó mi puerta con fuerza. Desde dentro escuchaba sus gritos, me recosté en mi cama y puse música a todo volumen para dejar de oír sus golpes y sus gritos.
—ESCÚCHAME, ESTO NO SE VA A QUEDAR ASÍ.

Fue lo último que escuché antes de inundar el espacio de mi habitación con música punk de la banda Pennywise

Dentro de mi habitación, me quité los zapatos, me recosté en mi cama, encendí una lámpara de mi mesa de noche derecha y finalmente comenzó mi melancolía de media noche. Miré detalladamente mi botella de cerveza y comencé a hablarle.

—Sólo puedo contar contigo, alcohol. Estoy solo en este mundo. Mi mundo
—una vez dicho di un profundo sorbo de ella.

Sí, todo era verdad. Tal y como lo leyeron mentalmente por parte de Iliana, yo no era una buena persona, ni siquiera me acercaba un poco a serlo. Mis intenciones si eran —en parte— buenas, pero mis pensamientos y

mis métodos no. Exactamente como ella pensaba de mí, yo solía ser un verdadero idiota, un fracasado, un inconsciente y egoísta malnacido. Esa fue la persona que fui durante mi adolescencia.

Al día siguiente, por la noche, fui al mismo lugar en donde conversé con la chica de mis sueños. Quería ver a Iliana para saber qué diablos iba a suceder con el "nosotros" que me había prometido pensar. Me sentía algo nervioso, a la vez sentía un extraño vacío en mí, un mal presentimiento.

Lo que ella había de mi vida me estaba haciéndome dar cuenta de varias cosas en mi vida; realmente era un desastre y ni siquiera tenía idea de por qué continuaba viviendo entre la sociedad, pues alguien como yo ya debería estar muerto o cumpliendo una sentencia en una prisión. En esa época había hecho cosas que una persona de mi edad no debería, eran algunos crímenes de bajo rango, pero si sumaba las sanciones por cada uno de mis actos revoltosos me daba un resultado considerable, uno como para pasar tiempo en un reclusorio juvenil... o en prisión.

Al llegar a la calle exactamente a las afueras de su casa, vi que ahí estaba Iliana, con la espalda recargada en el poste de luz que nos iluminó cuando conversábamos, donde estuvimos sentados anoche. Lo que era malo de esa situación era que estaba besándose con un sujeto que ni siquiera era su novio.

Al verla ahí con un desconocido para mí, sentí un vacío en mi corazón, un hueco de dolor que me consumía desde dentro y acababa con los rayos de esperanza que mis ilusiones crearon en mí, pues estaba viendo una escena que nunca me hubiera gustado ver. Era ella, con alguien, que no era yo ni su novio, sino uno de los bastantes amigos rockeros de su hermana mayor, Giselle.

Iliana no tenía idea de mi presencia, así que se me ocurrió aguardar hasta que dejara de besar a ese tipo.

En cuanto dejaron de besarse, separaron sus rostros mutuamente, en donde pude verlos claramente a ambos; fue donde vi que ese tipo claramente no era su novio "Derek".

Fue en ese momento en el que el frío de mi alma se prendió en llamas y el dolor de mi corazón se transformó en ira; apreté los puños, mi mirada se afiló como la de un leopardo a punto de cazar tras haber tenido un día demasiado irritante; luego me dispuse a atacar.

Caminé hacia donde ella con lentitud. Mientras tanto, ambos se estaban tomando de las manos, sonreían y se miraban directamente a los ojos, como si realmente fueran la pareja ideal. Cuando me acerqué ella ni siquiera me volteó a mirar; el único que supo de mi presencia fue su "amigo", un imbécil ridículo de 16 años perteneciente a la subcultura emo

que subsistió durante los años centrales de la década de los 2000, alrededor del 2002 hasta finalizar por el 2010.

Ese chico, estereotipo de su cultura, intentó retarme verbalmente en cuanto volteó a su lado derecho para observarme.

— ¿Se te perdió algo? —Dijo en cuanto me miró.

—Sí. Algo que ella tiene —recalqué para que ella me escuchara hablar, cosa que hizo. Ella, al oír mi voz volteó a mirarme, y en su rostro sonrojado por la vergüenza que sintió por la situación en la que se vio enredada. Estaba asustada, ya que la había encontrado en un acto el cual ella siempre había negado.

— ¡Gotzen! Yo... puedo explicártelo —Dijo temblorosa.

—No me tienes que explicar nada, le debes explicaciones a Derek, tu novio. ¿Recuerdas?

— ¿Derek? —Dijo el emo que la acompañaba, quien volteó a mirarla para pedirle explicaciones. —Iliana, dijiste que estabas soltera.

—Tranquilo, cariño, yo me encargo.

—Ja, ja, ja. Lo llamas "cariño". Qué idiotas se ven ambos.

—Oye, idiota, ¿cuál es tu problema? —Dijo el emo al voltear a mirarme.

— ¿Qué te pasa a ti? Pedazo de mierda caduca.

— ¡Alto, Gotzen, tranquilo! —Exclamó Iliana después de separar su espalda del poste de luz para interponerse entre su amigo y yo.

Reí sarcástica y contenidamente.

—Bueno, me marcho. Sólo te diré que tú, Iliana, eres una bastarda y tú, como-te-llames, eres un imbécil al haberte enredado con esta cualquiera.

Al terminar de hablar di media vuelta y caminé de vuelta a casa sin decir ni hacer nada más, pero era obvio que los cobardes atacan por la espalda, cosa que ese idiota hizo.

— ¡Erick, no! —Dijo Iliana justo en el momento en el que el tal Erick pasó por su hombro derecho para finalmente llegar a mis espaldas.

Él levantó su puño derecho y lanzó un puñetazo directo a mi cabeza. Justo en cuanto me percaté, me incliné drásticamente hacia mi lado derecho para dejar pasar ese puñetazo por encima de mi hombro izquierdo. Fue

así como flexioné un poco las piernas, di un giro rápidamente hacia mi lado izquierdo y en el transcurso de este di un salto para terminar acertándole una patada voladora en el rostro con mi pie derecho.

Ese golpe fue uno de rango alto, por lo que una persona normal como él no está acostumbrado a recibir ese tipo de ataques. Sólo diré que en cuanto me puse de pie tras haber pateado su rostro, el tal Erick cayó al suelo sobre su hombro derecho.

— ¡Erick! —Al derrotarlo de un sólo golpe, Iliana se acercó a él y se hincó en el suelo para intentar ayudarlo a tomar asiento sobre el pavimento. — ¿Estás bien?

—Dijo en cuanto él consiguió sentarse.

—No. Él... me rompió la nariz —dijo Erick con la nariz cubierta de sangre siendo cubierta por su mano izquierda.

—Patético —dije al verlo en el suelo.

— ¡Gotzen, eres un idiota!

— ¡¿Idiota yo?! Tú fuiste quien me mintió al jurarme que ibas a pensarlo bien, ¿lo olvidas? —Ella se puso de pie y comenzó a discutir conmigo frente a frente.

—Lo juré, pero eso no significa que puedas hacer esto. No tienes ningún derecho a lastimar a la gente así. Además, juré que lo iba a pensar, no que iba a elegirte a ti.

Tras esas discusiones, los vecinos comenzaron a salir de sus casas para ver lo que estaba pasando, convirtiendo así nuestra discusión en el centro de atención del barrio.

—No, juraste en vano. Tú ya sabías lo que querías y lo que estabas pensando hacer. ¡Me traicionaste, Iliana!

— ¡No te traicioné, sólo elegí lo correcto para mí; no iba a dejar que tu estuvieras cerca de mí! Eres de lo peor, eres un grandísimo idiota, mediocre fracasado, no vas a llegar a nada en esta vida con ese rumbo que llevas.

¿Crees que quiero malgastar mi valioso tiempo contigo?
Eres lo peor de lo peor, de verdad, eres un asco de persona.

—Entonces eso significa que ambos somos aceite.

Engañar a tu novio, el cual el muy idiota no está aquí, no es algo que una chica de agua hiciera, además de ser un cato de mucha falta de inteligencia. ¿Besar a este frente a tu casa? ¡Por favor!

¿Qué te hizo ser infiel? ¿El dinero? ¿La popularidad? ¿El placer?
Podrás ser hermosa pero eso no significa que tú puedas estar con quien tú quieras.

—Y tú no deberías lastimar a cualquiera que se interponga en tu camino, pero cada quien hace lo que quiera con sus vidas, ¿no es así?

— ¡¿Qué?!

Vamos, apenas y lo toqué, no es mi culpa que tu amante sea un completo marica.

— ¿Y tú que se supone que eres, un macho alfa? ¿Qué te hará serlo?
¿Te hará millonario o te traerá a la chica que más amas?

—Lo que me traerá será la fuerza para sobrevivir a todo.

He hecho varias cosas malas en mi vida, algún día mi fe, resistencia y determinación se pondrán a prueba.

— ¿Otra vez vas a decir estupideces?

—Yo puedo hacer lo que yo quiera con mi vida, ¿verdad?

— ¿Quieres saber el por qué no quiero estar contigo? Porque al verte me doy cuenta de lo que eres. Eres un perdedor, no tienes futuro, ni amigos de verdad, porque sólo piensas por ti, luchas para ti y actúas sólo para ti. Además, no me gustas ni en lo más mínimo, si voy a estar con alguien tiene que atraerme su físico y tú no eres mi tipo.

Si no te acepté es porque no te amo como tú a mí, y nunca lo voy a hacer. Por mi puedes hacer lo que te plazca, me vale. No me importa lo que hagas con tu vida, siempre y cuando no afecte la mía todo estará bien.

Acéptalo, eres un fracaso humano.

Guardé silencio por unos segundos, luego me dispuse a contestar

—Y tú eres una bastarda.

¿Ya olvidas los detalles que te di, y los momentos que pasamos?

¡Tú eres quien lucha por sí misma, no eres una joya como yo creía, eres una chica más en este puto mundo!

¡No eres el centro de la galaxia, el mundo no gira alrededor de ti, no eres...! No eres nadie especial —guardé tres segundos de silencio después de decir esa última parte. —No volvamos a buscarnos nunca más —di media vuelta y caminé lejos de ese lugar.

Todos los vecinos me estaban mirando salir de escena con una mirada inquietante, era como ser el bandido del viejo oeste. Yo era ese bandido, era el chico malo de la película, la persona sin escrúpulos que no le

importaba nada de lo que sucedía. No me importó que ellos pensarán cosas negativas de mí, sólo me preocupé por salir de ahí.

Caminé por toda la calle sin rumbo fijo, sólo quería deambular mientras reflexionaba lo sucedido. No fue hasta que llegué a un parque cercano, en donde me senté en una banca de este comencé a visualizar las cosas que recientemente habían sucedido.

Recordé lo mismo de ese instante, pero en lugar de enfurecerme más... mis ojos comenzaron a brillar tras pensar en sus palabras una y otra, y otra, y otra vez. De ese modo Miré al suelo para ver cómo mis lágrimas caían al suelo y se deshacían al tocarlo después de deslizarse por mis mejillas.

Tras ver mis sentimientos rotos reflejados sentí cómo una presencia se aproximó a mis espaldas para colocarse a mi lado izquierdo. Esa silueta que llegó a verme resultó ser nadie más que la hermana de Iliana, Giselle. Una chica mucho más hermosa que la primera, de piel blanca, cabello negro, y algunos tatuajes. Nos asemejábamos en varios sentidos, sólo que ella era más relajada y tranquila mentalmente que Iliana y yo.

—Hola, muchacho —dijo la hermana mayor de la chica que rompió mi corazón.

—Hola, Gis —al saber que estaba ahí sequé las lágrimas de mis ojos.

— ¿Acaso estabas...?

—No lo digas, solo siéntate.

—Bien —ella pasó por encima de la banca para sentarse a mi lado izquierdo. —Oye... yo... no pude evitar escuchar toda esa discusión.

—Felicidades —dije.

Ella guardó silencio por unos segundos debido a la situación incómoda.

—Lo siento, chico, pero Iliana es así. Siempre lo ha sido. Ella... tiene problemas consigo misma. Dice que es bipolar, pero sólo quiere llamar la atención de todos y siempre se deja llevar demasiado por la ira.

— ¿Por qué no me advertiste sobre esto? —Dije con la mirada hacia el suelo. — ¿Por qué no me advertiste que estaba loca cuando me la presentaste?

—Porque en ese entonces eras un buen chico. Pensé que tú ibas a poder corregir su personalidad influyéndola con la tuya, pero cambiaste tanto al

aprender artes marciales. Y para rematar, ella me puso un ultimátum —levanté mi cabeza un poco al escucharla.

— ¿Y cuál es?

—Es algo que... no puedo decirte. Lo siento.

—Bien, no te preocupes. Supongo que aprenderé una valiosa lección por esto.

—Sí. Bueno, pronto habrá un mañana, un nuevo día en donde todo esto quedará en el ayer, ¿no?

Conozco a Iliana mejor que nadie, y puedo garantizarte que ella no es la gran cosa. Sé que estás muy enamorado de ella pero no es alguien que realmente vale la pena. No es de fiar, no es sentimental y mucho menos es consciente de sus acciones.

Es difícil para mí ser yo quien te diga esto ya que es mi hermana y la quiero muchísimo, pero, ella no me quiere por igual.

—Debe de serlo. Lo siento.

—Descuida, ya me estoy adaptando a su estilo de vida —dijo antes de dar un pequeño suspiro.

— ¿Sólo quiero saber la razón por la que tiene que doler tanto?

—La amabas, ¿verdad?

—Sí. La amaba.

—El amor es así de doloroso —dijo ella con algo de suavidad extra en su tono de voz. —Somos muy jóvenes aún; al menos tú ya sabes cómo se siente amar a alguien de verdad, ¿no es así?

Esa es tu primera lección aprendida, has aprendido a amar y a reconocer una ilusión, ¿o me equivocó?

—Supongo que... tienes razón.

—Debes saber que estabas enamorado de ella, pero no la amabas. ¿Por qué? Porque el amor es mutuo. No puedes amar a alguien que no siente lo mismo por ti, y si no lo siente no puede ser bueno contigo.

¿Sabes? No somos tan diferentes. Somos buenos chicos a pesar de las atrocidades que hemos cometido. Ambos no pertenecemos a este lugar. Somos los incomprendidos de la familia.

Presiento que tú y yo estamos destinados a estar en un lugar donde realmente debamos estar.

Merecemos salir de aquí y ubicarnos en un nuevo lugar para vivir nuestras

nuevas vidas. Yo planeo irme de la ciudad algún día.

—Yo... no tengo a donde ir, pero ahora que lo pienso, tampoco quiero estar aquí más tiempo. No cerca del hogar donde tu hermana vive; no quiero verla diariamente.
Todo el mundo sabe que soy un asco, tampoco pertenezco a este lugar.

—Entonces, ¿por qué no me acompañas?
Podríamos irnos de aquí para viajar a donde nosotros dos quisiéramos.

— ¿Eso es lo que realmente quieres hacer?

—Si es que puedo lo haré.

—No lo sé... no creo poder hacerlo.
¿Planeas hacerlo tu sola?

—No realmente. Miriam piensa acompañarme.

— ¿Quién es Miriam?

—La hermana de la novia de tu hermano. Mirtha, ¿verdad?

—Ah, sí.

Bueno, lo que me dices es algo muy apresurado para mí. No olvides que te pareces mucho a Iliana, y si debo verte todos los días será... como verla a ella a través de ti.
Creo que mejor me quedo. Además, creo que encontré un lugar para irme sin tener que alejarme de todo por siempre.

—Bien.
Si cambias de opinión, búscame.

—Gracias.

—Bueno. Tengo que volver a casa para saber qué ha pasado después de eso.
Cuídate mucho, ¿sí? —Dijo Giselle justo antes de despedirse.

—Gracias por todo.
Tienes razón, eres buena.

—Yo soy muy diferente a Iliana, amigo. Adiós —me miró por unos segundos, luego se puso de pie para finalmente dar media vuelta y caminar a casa.

Esa conversación, por alguna razón me recordó que tengo un hermano y viejos amigos en esta misma ciudad pero muy lejos de donde me

encontraba. Supe que en realidad no estaba sólo y aún no estaba tan perdido como para ser eternamente inmaduro.

Tenía ganas de cambiar, pero con lo sucedido acerca de Iliana y las diferencias que había ocasionado con mi mamá había creado una atmósfera totalmente negativa como para comenzar a ser optimista. Eso me trajo a la mente una sola cosa. Era hora de reunirme con mi vieja pandilla, mi antiguo club.

Estar rodeado de algunos de mis primeros amigos me iba a sentar bien, pues no sólo me iba a relajar el dolor que había conseguido esta noche, sino que me iba a ayudar a buscar un nuevo camino en la vida que me gustaría cruzar, o al menos eso pensaba.

Me sentía muy mal, tan mal que una vez más utilicé mi instinto para poder guiarme hacia el lugar donde pertenezco. Lejos de Iliana y de mi mamá, iba a tener que sacrificar nuestra mala relación, madre-hijo, pero el dolor que sentía en este momento era más grande que eso.

Después de eso fui a casa, entré sin despertar a mi madre, me dirigí a mi habitación y discretamente hice unas maletas para irme a visitar a mi hermano mayor, Zid, aunque fuera por un tiempo. Su nombre real era Sídney, pero a él no le agradaba cómo lucía escrito, incluyendo cuando lo abreviaban "Sid", por lo que de ahí viene "Zid", es decir, La pronunciación de la "Z" en inglés.

En fin. Esa vez iba a ser la última estupidez que haría en la vida, pero en un momento así no tenía cabeza como para comenzar a pensar cuerdamente, algo que jamás hice, algo de lo que me arrepentí.

Finalmente le dejé una nota a mi madre en su mesa de noche, luego salí de casa. Fue ahí donde cometí uno de los primeros y terribles errores de mi vida, donde mi historia finalmente comenzó a escribirse.

Caminé en medio de la calle, a oscuras, en medio de la noche, con una gran maleta llena de cosas; mientras lo hacía tomé mi teléfono y le marqué a mi hermano. En cuanto la llamada inició pude hablar con él después de tres años.

—Hola, ¿quién habla? —Respondió a través de la bocina.

— ¿Zid? ¿Tienes espacio para tu hermano menor en casa?

Capítulo 2

2. La chica nueva.

Me llamo Gotzen —bueno, así me llaman todos— y tengo 20 años. Soy delgado, de piel morena, cabello y ojos negros, con un peinado estilo faux hawk clásico, amo el color rojo y por eso siempre visto con una prenda de ese color. Y esto no es mi testimonio de vida, ni mi autobiografía, sino mi larga historia de mi vida llena de... tristeza, dolor, odio y amor nostálgico.

Todo comenzó en una mañana normal. Era martes 3 de abril de 2012, y desperté sin ganas de nada, desmotivado y sin emoción de la vida como lo venía haciendo desde esa noche hace 5 años, después de que esa ingrata me rompiera el corazón de esa forma. Desde esa discusión pública nocturna, he cambiado de personalidad gracias a terapias de psicología del control de la ira y meses de medicaciones con antidepresivos; ahora era una persona tranquila, seria y fría. Incluso era el centro de burlas de mi actual grupo social, lo que era curioso ya que había pasado de ser del lobo solitario a la oveja indefensa.

Según mi terapeuta personal, es decir, mi mejor amiga llamada Mirtha, yo había cambiado para bien, pues ya no era el antiguo aspirante a criminal que solía ser. Pero en el interior de mí, en un rincón totalmente oculto por la oscuridad, sabía que el nuevo estilo de vida no me asentaba, pues era totalmente aburrido. Quería que mi vida fuera más energética e inquieta sólo por parte mía, no por la de mis amigos.

Lo único que me resignaba por completo de ser un perdedor patético más en este mundo era el hecho de que aún conservaba mi conocimiento sobre las artes marciales que aprendí durante la adolescencia en un dojo hasta llegar a un alto grado de habilidad, cosa que hice para impresionar a Iliana, algo que no funcionó, sólo me hizo volverme en el viejo yo que todos ya conocieron. Sin duda, saber artes marciales me mantuvo lejos de los grupos de los marginados y desadaptados de la escuela durante mi madurez, pero ¿de qué servía saber luchar si mi nueva personalidad tranquila me dominaba por completo y ni siquiera tenía enemigos con quienes poner en práctica mi conocimiento de lucha?

En fin, volviendo a mi línea principal; desde entonces, llevaba tiempo viviendo en casa de mi hermano mayor Zid; quien tiene 22 años, es

robusto, tez morena, cabello y ojos negros, con un peinado muy peculiar por el hecho de que mantenía el cabello trenzado, de esa forma tenía 8 líneas las cuales llegaban hasta la parte trasera de su cuello.

Esa mañana de aquel día ya mencionado, tras haber estado durmiendo con una gran paz interior, fui despertado para ir a clases por mi hermano, quien pateando levemente mi cama me hizo salir del único lugar perfecto para mí: el mundo de los sueños.

En cuanto abrí los ojos, intenté distinguir el mundo real. Veía la silueta oscura de mi hermano de pie frente a mi cama, quien me hablaba repetidamente con el fin de intentar hacerme entender. No podía interpretar las palabras que me decía, sólo podía escuchar el agudo sonido del despertador de mi teléfono celular acompañado de las vibraciones de este.

En cuanto recuperé la cordura pude escuchar lo que me decía claramente y sin problemas, o al menos eso creí.

— ¡Hey, ya levántate, se nos hace tarde! —Dijo mi hermano Sid (o a su gusto, Zid) algo molesto.

Fue así como tomé asiento en mi cama, rasqué mis ojos con mis manos y mantuve los ojos cerrados por unos cuantos segundos.

—Sí, ya voy, no te preocupes —respondí.

— ¿Cómo es posible que ni un despertador te pueda despertar?

—Es porque yo no duermo, yo entro en coma.

—Bueno, arregla tus cosas que se nos hace tarde. Siempre llegamos tarde por tu culpa.

—Ya voy... sólo dame tiempo.

—Tiempo es lo que nos hace falta. ¡Date prisa! —Al escuchar su grito abrí los ojos y finalmente activé mi día despertando a la vida de verdad.

— ¡Ya voy! ¡Diablos, como fastidias!

—Cuando vivas en tu propia casa podrás hacer lo que quieras.

—No te preocupes por eso, ya estoy buscando un departamento —dije mientras me levanté de la cama con más prisa para terminar saliendo de mi habitación, dejando a mi hermano en mi cuarto; una vez que salí al

pasillo caminé hacia el baño para entrar a él y ducharme.

Al entrar al baño abrí la llave del lavamanos, enjuagué mis manos para luego remojar mi rostro en el chorro de agua, y al terminar de hacerlo cerré la llave para mirar mi reflejo a través del espejo del baño de mi hermano. No tenía idea de que estaba preparándome para poder comenzar un día distinto a todos los que he estado viviendo desde hace 5 años.

Ese día fue uno muy distinto, fue... el día donde mi vida comenzó a cobrar sentido, donde supe que realmente estaba vivo y que por delante de mí había un gran camino por recorrer. Fue el día en donde al fin comenzó mi historia de vida, donde comencé a vivir de verdad, donde comencé a ser "Gotzen".

Después de un rato de preparación de higiene personal, alisté mis cosas para ir directo a clases acompañado de mi hermano mayor Zid, quien asistía conmigo en el mismo grado, el mismo grupo y el mismo salón, por lo que éramos casi inseparables, si no fuera por el hecho de que le gustaba pasar más tiempo con nuestros amigos Dave y Drako, y con su ex-novia de la adolescencia Mirtha, que conmigo. Él sabía sobre mis problemas del pasado y mi falta de moral y autocontrol durante la adolescencia, por lo que no me consideraba un hermano de verdad, por el hecho de que había abandonado a mi madre y ni siquiera tuve el valor de ir a visitarla de nuevo durante 5 largos años.

Minutos después de viaje en autobús, Zid y yo llegamos temprano a nuestra escuela como acostumbrábamos. Al llegar a la entrada del instituto estaban nuestro amigo Dave: un sujeto de 22 años; robusto, de tez blanca, cabello castaño y corto, con vello facial sólo en su barbilla; y la ex-novia de mi hermano, mi buena amiga Mirtha.

Mirtha Cabrera: Una dulce morena muy linda de 23 años, la mayor de todos nosotros. Un poco baja de estatura, delgada, caucásica, cabello ondulado largo y negro con un olor permanente a mora azul en él. Un par de ojos oscuros relucientes que te hacían ver una playa nocturna a través de sus pupilas, una pequeña nariz delgada y respingada tan encantadoramente dulce, y una sonrisa sensual que podía derretir a todo aquel que tuviera el honor de contemplarla.

Esa chica, nuestra chica, era la única mujer de nuestro grupo de amigos, la única persona que era amable conmigo, aunque a veces se une a los demás para molestarme un poco. Era como una hermana para cada uno de nosotros cuatro en total; después de que mi hermano le rompiera el corazón, decidimos hacer un pacto para protegerla de cualquier tipo que quisiera lastimarla física o sentimentalmente, incluyéndonos a nosotros

cuatro.

Eran las 07:10 am cuando nosotros dos llegamos, el cielo estaba nublado y el ambiente se sentía muy húmedo. Cuando llegamos al instituto nos encontramos con Dave y Mirtha, ahí estaban esperándonos en la entrada del instituto como acostumbran hacerlo antes de iniciar las clases.

Los cuatros estábamos vestidos de la misma forma: camiseta blanca, jeans y zapatos de distintos diseños, así de simple era el uniforme que nos hacían portar, pues no era un instituto con un sistema escolarizado oficial.

Cuando mi hermano y yo llegamos adonde nuestros amigos, los saludamos con la tranquilidad que siempre usábamos para hablar.

— ¿Qué hay? —Dijimos Zid y yo en coro.

—Qué onda. —Dijo Dave

—Hola, chicos —dijo Mirtha. —Pensamos que se les iba a hacer tarde.

—Sí, ya sabes que este koala no puede despertar por sí mismo.

— ¿El koala no puede hacer eso?

—No lo sé, sólo lo dije.

—Creo que debiste haber dicho perezoso —dijo Mirtha.

—Sí, tal vez quise decir eso. No sé de animales.

—Sólo sabes que tu hermano no puede despertarse por sí mismo —dijo Dave.

—Así es —Dave y Mirtha rieron un poco con eso.

—Oigan, hablan de mí como si fuera un animal —dije.

Los cuatro comenzaron a reír en cuanto escucharon lo que dije.

—Ok, ¿entramos o nos quedamos en el parque? —Dijo Zid.

—Vamos al parque. Es demasiado temprano como para estar dentro —dijo Dave.

— ¿Qué piensas tú, Gotzey? —Dijo Mirtha con una voz infantil.

—Mirtha, ¿qué te he dicho de llamarme así? —Dije.

—Que te encanta y te causa ternura.

—No es cierto, me da cólera.

—Bueno. ¿Vamos a ir al parque o qué? —Dijo Dave. Al escuchar eso no me quedó de otra más que suspirar y responder con la misma.

—Bueno, ya qué.

Una vez que respondí, los cuatro cruzamos la calle para llegar a un parque bastante amplio y solitario, el cual tenía la estatua de una mujer cargando a su bebé en sus brazos en el centro del lugar; en cuanto nosotros llegamos buscamos una banca de un parque para sentarnos en ella, frente a esa estatua.

Pasamos unos cuantos minutos conversando de cosas sin sentido alguno, bueno, ellos eran quienes lo hacían, yo sólo tenía la mirada perdida hacia el vacío mientras los tres conversaban.

Así de aburrido y sombrío era desde esa noche dolorosa de hace 5 años. Mientras ellos hablaban, a lo lejos logré notar como una chica desconocida iba entrando a la escuela, a la cual no le di tanta importancia, pero Mirtha sí.

— ¿Ya vieron? Parece que va a entrar una chica nueva al salón. —Dijo al percatarse de la presencia de esa chica.

— ¿En serio? —Dijo Zid.

—Vi que entró una al instituto. Tal vez sea eso.

—O tal vez va a pedir indicaciones; también la vi entrar —dije.

—Tenía el uniforme de la escuela. Quizá entre con nosotros —dijo Mirtha.

—Bueno eso lo sabremos más tarde —dijo Dave.

— ¡Miren, ahí está! —Mirtha gritó un poco al ver que la chica misteriosa salió del instituto para voltear a ambos lados y finalmente caminar por la acera a su lado derecho.

—Mirtha, no grites —dijo mi hermano.

—Trae el uniforme. Debe ser nueva —dije.

—Sí, es nueva, no hay duda.

—Bueno ¿en que estábamos antes del rollo de la chica nueva? —Dijo nuestro amigo Dave.

Ellos siguieron conversando y yo seguí observando, pues fue un poco extraño que después de un rato no volviera.

En fin. Unos cuantos minutos después en el parque, nos levantamos de nuestros asientos para ir al instituto y entrar a clases, y sin darnos cuenta ya nos encontrábamos en nuestra aula de estudio.

Nos hallábamos sentados al lado izquierdo de salón de clases. Dave se hallaba en sentado en el primer pupitre de la última fila de la izquierda, Mirtha estaba detrás de él, Zid estaba al lado derecho de Dave y yo detrás de mi hermano.

Éramos nosotros, algunos nerds dentro del salón y un grupo de pandilleros con "sueños de superarse" esperando a que la clase iniciara, hasta que... de la nada entró una chica al aula.

Una muchacha de aproximadamente 20 años; de piel bronceada, ojos oscuros un poco rasgados, labios gruesos, un cabello brillante y lacio a la perfección rojizo nacarado castaño claro. Su frente era cubierta por un flequillo recto que casi llegaba a la altura de sus cejas, y en lo que restaba de su rostro había 8 lunares característicos diminutos aunque eran notables a vista cercana, los cuales por alguna razón la hacían ver atractiva.

Era obvio que ella era nueva en la institución, pues no olvidaría un rostro tan lindo si lo hubiera visto desde antes, aunque no se me da bien el reconocer personas. La chica que vimos entrar y salir antes de clases se veía tranquila, seria y tímida; lo suficiente para que se fuera a sentar al fondo del salón totalmente apartada de todos sin que nadie le prestara atención, como para saludarla o presentarse con ella.

Tras ver que su primera acción dentro del salón de clases fue aislarse por completo, nosotros cuatro comenzamos a murmurar mientras la mirábamos discretamente, y con "discretamente" me refiero a descaradamente, pues mis amigos nunca han tenido un buen sentido de espionaje. Ella ni siquiera se percató de que cuatro personas la miraban, sólo centró su ser en la pantalla de su celular por completo.

— ¿Ya vieron? Es la chica que vimos hace rato —dije murmurando. —Sí, ya sabemos pero no la voltees a ver, va a pensar que estamos hablando de ella —dijo mi amigo Dave.

—Eso estamos haciendo, ¿no? —Dijo la chica del grupo.

—Alguien debe de acercarse a ella.

—Muchachos, ¿quién de ustedes lo hará?

—Tú eres mujer, acércate a ella, sé su nueva mejor amiga —propuso Zid.

— ¡No! No se me da el hacer amigas, casi todas las personas que conozco son hombres —recalcó Mirtha.

— ¿Y quiénes son todos? ¿Nosotros y Drako? —Dijo Dave provocando la risa de Zid.

—A ese tonto ni lo menciones —dijo refiriéndose a nuestro amigo apodado Drako, quien no asistía a nuestro instituto.

—Bueno, ¿entonces qué dices? —Dijo Zid.

—Que se le acerque Dave.

—Yo no necesito hacerlo. ¿Qué tal tú, Gotzen? ¿Te animas? —Me dijo Dave.

En ese momento reaccioné a la conversación ya que todo el tiempo estuve discretamente viéndola checar su teléfono en el fondo del salón. Al escuchar eso no supe que decir.

—Bueno, yo...

—Anda, eso te ayudará a olvidarte de Iliana —dijo mi hermano.

—A esa tonta tampoco la menciones —afirmó Mirtha.

—Bueno, puedo hacerlo, pero no sé cómo —dije en general. — ¿Qué hago? ¿Me acerco y le pregunto la hora, el clima o... su tipo de sangre?

—Pídele un bolígrafo para olerlo en el baño —respondió Dave.

—Tiene razón, haz lo que dicen —dijo Zid entre risas.

—Gracias por la ayuda —dije.

—No les hagas caso, sabes que están idiotas —dijo Mirtha antes de soltar su lengua como acostumbra. —Mira, tu acércate y dile: "Hola, ¿cómo te va?" O "Hola, ¿cómo te llamas?"

Es más, dile "Hola, mi nombre es Gotzen". Di lo que quieras, sólo no vayas a decir "Gotzen, mi nombre es Hola", ja, ja. Es muy sencillo,

mientras pase el tiempo y te responda te sentirás más relajado. Sólo no vayas a decir pavadas.

— ¿Nunca te han dicho que hablas demasiado?

—Tú has lo que te digo. Así de fácil, así de simple, así de natural, nunca falla.

—Lo tomaré como un "sí".

Bueno, Mir, si dices que eso no falla nunca, ¿por qué no lo haces tú?

—Tú hazlo y ya, no arriesgas ni pierdes nada.

—A no ser que tengas miedo —dijo Dave innecesariamente.

—No tengo miedo, sólo que es muy temprano; no tengo ganas de hacer nada, el sueño me domina.

—Esa es una excusa brillantemente estúpida.

Anda, ve, no seas cobarde.

—Lo dejaré para mañana, tengo mucho sueño como para conocer a alguien.

— ¿Y dejarás que los cuatro tipos de allá le hablen antes que tú? —Dijo Zid. —Son como nuestra contraparte, incluso hay una mujer con ellos.

Al otro extremo del salón se encontraban tres de nuestros otros compañeros, quienes eran dos hombres y una mujer. Esos sujetos eran clandestinamente populares en los otros salones del institutos ya que eran los únicos sujetos en la escuela que podían mantener el tráfico de drogas en el interior del instituto sin que nadie sospechara nada, por lo que no eran personas de fiar, ya que eran miembros de una pandilla conocida como Los marcados, una de las dos bandas que controlaban el tráfico de drogas en la ciudad debido a que trabajan bajo un cártel de drogas.

— ¿Vas a permitir que se convierta en uno de ellos? —Dijo Mirtha con un aire de seriedad. —Son pandilleros, y muy malos; desde aquí puedo ver un aura negra alrededor de ellos.

—No lo creo, Mirtha —dije. — ¿Por qué se dejaría influenciar por ellos?

—En cuanto la conozcamos sabremos el por qué —dijo mi hermano.

—Bueno, está bien, lo haré —dije decidido y seguro de mí mismo.

En cuanto acepté hablarle, decidí ponerme de pie para ir a donde ella, sólo que no me percaté de la hora que era. Al levantarme del asiento el timbre

de la escuela sonó, segundos después el profesor entró al salón. Tras eso no me quedó de otra más que sentarme mientras que mis amigos se reían de mí nuevamente.

— ¡Ja, ja, ja! Ya será después.

— ¡Ja, ja, ja! Y apenas te armaste de valor —dijo Dave, mientras que noté que Mirtha estaba riéndose con más ganas que el par de imbéciles que tenía por amigos.

—Oye, de ellos lo puedo creer ¿pero de ti? —Dije para ver su reacción, y mientras ella se soplaba al rostro con su mano como si le faltara el oxígeno, se reía de mí.

— ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Lo siento pero es que es contagioso.

—Bien, como sea, lo haré mañana.

— ¿Por qué no lo haces a la salida? —Preguntó Dave.

—Mañana, dije.

—Bueno, ya pongan atención, el profe está hablando —dijo Zid.

Hablarle a alguien que aún no conoces puede ser difícil, sobre todo si su belleza puede imponerte, en este caso esta chica era mi tipo, y para mí hablar con una chica desconocida que me guste es algo muy tedioso. En fin, no le di mucha importancia, al fin y al cabo era el primer día, pero lo que sí hice fue tratar de llenarme de valor para hablarle la próxima vez que la vea.

A la mañana siguiente, el día 4 de abril, desperté gracias al inquietante despertador de mi celular. Fue extraño que me levantara al primer intento pero lo hice. Al salir de la cama, estiré mi mano para poder tomar mi teléfono y apagar la alarma. Me sentía tan adormitado que no tenía cabeza para pensar con claridad, así que esperé a despertar de verdad. Fue así como decidí levantarme para comenzar a arreglarme como siempre debía hacerlo.

Cuando terminé de vestirme fui directo a la habitación de Zid, para verlo. Después de adentrarme a ella supe que desperté antes que él, pues él no se sintió muy bien como para asistir a clases; es más, ni siquiera estaba despierto, estaba recostado en su cama, cubierto por sus cobijas hasta el cuello, con la temperatura algo alta.

No pude ignorar el hecho de que estaba enfermo, así que me acerqué a su cama, me coloqué a su lado izquierdo y le hablé para despertarlo pateando levemente su colchón, de la misma forma que él lo hizo el día

anterior.

—Oye, Zid. Despierta, tenemos que irnos —él continuó durmiendo. — Hoy me desperté antes que tú, eso es un milagro, se nos va a hacer tarde —no respondió nada. —Si no te levantas me voy sin ti, ¿me oyes? —No dijo ni una sola palabra, tanto que me desesperé y decidí irme sin él. —Está bien, me voy.

Al decir eso di media vuelta y caminé hacia la puerta de mi habitación para marcharme, y justo antes de salir caminando por la puerta él me habló.

—Oye... —di media vuelta y caminé hacia su cama de nuevo.

—Despierta, ya es hora —dije mientras me dirigí a él.

—Oye... ¿puedes hacerme un favor? —Dijo con una voz lastimosa.

— ¿Cuál es?

—No siento mi bola izquierda. ¿Me la toca para saber si está ahí? Je, je.

—Ya levántate y larguémonos de aquí.

—No, hablando en serio. Me siento mal.
Ve a la escuela tú, ya luego me pasarás los apuntes.

—Sí, ya qué.

—Qué bien —finalmente Zid dio la vuelta y continuó durmiendo, mientras que yo retomé mi camino para salir de casa.

Minutos después de haberme despedido de él y de haber salido de su hogar, me encontraba en la calle, caminando por ella con calma.

La mañana de ese nuevo día se encontraba un poco nublada, los rayos crepusculares del sol apenas atravesaban los pequeños orificios que las nubes tenían y una brisa congelada era soplada lentamente por el viento.

Mientras tanto, yo caminé por la calle durante unos segundos hasta que conseguir tomar un taxi, el cual me llevó al instituto. Fui sólo a mi preparatoria esa mañana, y hacerlo sólo por una vez me hacía sentir un poco extraño. No acostumbraba llegar temprano a clases y mucho menos sólo, pero por alguna razón quería encontrarme con la chica nueva antes que alguien más lo hiciera, pues no me la sacaba de la mente desde el día anterior, tal vez fue por eso que me levanté antes que todos.

Llegue a la escuela, y como era de esperar, la entrada estaba vacía. Llegue 30 minutos antes, ni siquiera Mirtha y Dave estaban ahí.

Estuve sentado un rato en el parque de enfrente, los estuve esperando por un rato hasta que opté por entrar al instituto.

Al llegar a nuestro salón entré y me senté en el lugar donde siempre acostumbro, de esa forma estuve esperando a que alguien llegara, pues estaba totalmente sólo dentro del salón. Mientras esperaba a que alguien llegara o algo interesante pasara, vi cómo se abrió la puerta principal del salón, pues venía entrando la chica nueva, aquella pelirroja latina que se robó mi atención al verla curiosear por primera vez. Se veía igual que el día anterior, igual de bella.

Después de cerrar la puerta, ella caminó a una silla que se encontraba en la misma línea que yo horizontalmente, en donde tomó asiento para luego colocar el bolso que tenía por mochila sobre su pupitre para poder escribir en su celular cómodamente.

Debo de admitir que en ese segundo pensé como el adolescente inseguro que solía ser antes de convertirme en el inmaduro que ya conocieron, pues comencé a pensar:

Fue en ese momento donde supe que debía hacerlo; debía hablarle si quería dejar de crear conjeturas extrañas dentro de mi cabeza. Fue así como tragué saliva, giré mi cintura hacia mi derecha para poder mirarla y me llene de valor para hablarle, cosa que no acostumbro hacer siempre, pero si quería conocerla tenía que hacerlo. En fin, me comporté como el hombre que debía ser y dije lo siguiente; de esa forma di el salto más grande que había dado en la vida, cosa de la que ni siquiera estaba consiente en ese entonces.

—Errh... Hola, ¿qué tal? ¿Cómo te llamas? —Ella al escucharme levantó la cabeza, dejó de escribir en su celular y volteó a mirarme para luego responderme un poco confundida.

—Ah... Hola. Me llamo Kena, ¿y tú?

—Soy Gotzen, Susto en conocerte.

— ¿"Susto"?

—Lo siento, quise decir "gusto".

—Lo mismo digo —dijo mientras sonrió y guardó su celular en el bolso que

llevaba en lugar de una mochila.

Fue algo incómoda esa conversación, pero tenía que decir algo, no sólo por romper el hielo sino para hacer tiempo hasta que los demás llegaran.

—Tienes un lindo nombre.

—Wow, eres el primero que me dice eso. Gracias. El tuyo es un poco...

— ¿Extraño?

—Iba a decir extravagante, pero si tú lo dices... —Rió de una forma muy linda.

—Ja, ja, no te preocupes. Me lo han dicho desde siempre
De hecho es mi apellido.

—Wow, eso sí que es inusual. ¿Y cuál es tu verdadero nombre?

—Fue en ese momento en donde encontré el momento perfecto para romper el hielo. Y lo que se me ocurrió fue dejarla en suspenso para llamar su atención.

—Bueno, lo sabrás... cuando sea el momento.

—Ja, ja, ¿no me lo dirás?

—Dejaré que el tiempo te lo diga.

—Está bien —dijo entre sonrisas. —Gotzen es precioso.

— ¿Disculpa? —Dije confundido.

— ¡Lo siento! —Dijo nerviosa. —Quise decir que suena genial.
No te preocupes si tu apellido se escucha extraño o es inusual; de hecho te entiendo porque mi apellido es Company.

— ¿De verdad?

—Sí. Es catalán. Mis padres son de Cataluña, pero yo... bueno, nací aquí y jamás he ido allá —rió al decir esa última parte mientras se acomodó en su silla para verme en una mejor posición.

—El mío es alemán, no me preocupa cómo se escucha, de hecho me encanta.

—No sabes cuánto te entiendo —ambos reímos un poco.

—Por lo que veo eres... alegre, ¿no es así? Comparada con la chica fría de ayer eres otra; una más cálida, creo yo.

Ella suspiró un poco en cuanto dije eso.

—Bueno, si lo pones así pues... un poco. No tienes ganas de hablar con nadie cuando dejas la vida que tenías antes para formar una nueva con personas distintas.

—Así que esa es tu historia, ¿no?

—Sí, por decir así.

Solía vivir en esta ciudad, pero mi papá renunció a su trabajo para entrar en otro el cual estaba por la costa oeste, así que nos mudamos allá. Después de un tiempo, mi papá comenzó a tener problemas en el trabajo, y ese fue el motivo por el que volvimos. Sólo que esta vez volví sin amistades, sin conocer a nadie de mi vecindario, sin recordar las calles de la ciudad... básicamente soy nueva en este lugar cuando en realidad soy de aquí. Me siento tan extraña.

En fin, mi pasado es una historia para después; lo único bueno es que gracias a él puedo comenzar de nuevo.

—Bueno, tenemos todo el tiempo del mundo para conocernos más. Es más, yo podría ser un nuevo mejor amigo para ti, así darías el primer paso a tu nueva vida. Digo, si te interesa.

—Pues si lo pones así —ella se tocó la barbilla con un dedo y miró hacia el techo, demostrando que estaba pensándolo. — Es una buena idea —dijo sonriendo mientras se peinó el cabello de sus hombros, cosa que por alguna razón hizo levantar mi autoestima.

—Ok, nos conocemos oficialmente. Mucho gusto Kena.

—Lo mismo digo, Got. ¿Te puedo decir "Got"? —Preguntó.

—Ja, ja, no —dije bromeando, sacándole una risa.

Después de que la risa de ambos finalizara volví a quedar estancado en esos momentos en los que no tenía idea de qué decir, por lo que una vez más decidí improvisar, esta vez dije algo que me dio un poco de vergüenza decir.

—Oye, yo... bueno, ehm... ¿Te gustaría ir a comer algo al salir? —Dije tembloroso.

—Pues... eso suena bien.

— ¿En serio? —Dije confundido.

—Claro. Pero sólo si tú pagas por ambos. Ja, ja, ja.

—Pues si sólo así aceptas entonces no tengo otra opción.

—Ja, ja, debiste haberlo pensado antes de ir rápido.

— ¿Ir rápido a qué?

—Exacto.

—Ah, ¿disculpa?

Después de eso entraron los compañeros junto con el profesor, entre ellos mis amigos Dave y Mirtha, quienes por alguna razón no me hablaron. Una vez dentro decidieron asilarse de mí para sentarse en otra parte.

Tras ese hecho, el ambiente se volvió tenso como para hablar a distancia, así que la chica se levantó de su pupitre para luego ir detrás de mi lugar, en donde tomó asiento en la silla detrás de mí. En cuanto llegó al pupitre de mis espaldas dijo lo siguiente.

—Este es parece ser un buen lugar, ¿no? —Tomó asiento.

—Ehm, mis amigos se sientan cerca de mí.

—Pues vamos a ver si lo harán después de esto.

Tras decir eso, ella metió la mano en su bolso y de su interior sacó un perfume de olor frambuesa, con el cual descaradamente me roció la espalda, algo que no pude evitar que no hiciera.

— ¡Hey! ¿Qué rayos haces?

—Es tu iniciación, te inicio como mi nuevo amigo —dijo riendo.

—Ja, ja. Ok, está bien. Solía hacer eso en la secundaria.

— ¿En serio?

—No, eso es ridículo. Dame eso, te puedes lastimar —dije mientras bromeé con intentar quitarle el perfume.

—Ja, ja, ja. Claro que no. Ahora, sólo por eso tendrás que ir a comer solo.

—Es obvio que no será así.

— ¿Por qué lo dices?

—Porque nadie se resiste a la comida gratis —afirmé.

—Entonces sí vas a pagar tú.

—Pues ya aceptaste, no tengo de otra. Pero si me vuelves a rosear no iremos a ningún lado.

—Pero me invitaste para conocernos mejor, ¿lo olvidas?

— ¡Obvio que no!

— ¿Cómo?

— ¿Disculpa? —Dije confundido.

—Espera, esto es extraño.

—Ok, me estás confundiendo.

— ¿Sabes qué? Cállate y presta atención a la clase —tras decir eso ella volvió a rociar mi espalda con su perfume.

— ¡Hey! Ya deja eso, es peligroso... para mi reputación —dije riéndome junto a ella, quien rió con una risa muy linda y cautivante.

Para ser la primera vez que socializábamos, de una forma extraña, sentí nos acoplamos muy bien. Esa chica llamada Kena parecía ser una chica energética, llena de vida y alegría, tanto que llegué a tener una pequeña visión de más días como ese. Fue así como comencé a creer que esa nueva amistad podía ser el comienzo de algo especial, el inicio de un todo que aún no sabía qué contenía... y hubiera sido bueno saberlo en ese momento.

No sabía si algún día iba a pasar algo entre nosotros o sólo seríamos amigos, sólo sabía que esa chica me agradó mucho, pues ella tuvo un no sé qué que me atrapó por completo con tan sólo verla, y a una chica tan agradable como ella no se le habla sólo para poder ser su mejor amigo, si no para conocer lo que hay debajo de esa encantadora imagen extravagante, o en este caso, su reluciente fleco rojo con aroma a perfume de frambuesa.

Sabía que estaba pensando demasiado pronto, pero díganme si alguien de ustedes hubiera fantaseado con algo así con alguien que llena todas sus buenas expectativas, porque sé que cualquiera hubiera hecho eso, cualquiera.

Al terminar las clases, todo el mundo salió del edificio, de esa forma llegamos a una calle muy húmeda por el hecho de que estuvo lloviendo toda la mañana. Lo bueno era que la lluvia había finalizado y el sol había salido, por lo que las calles estaban llenas de charcos, aunque el sol iluminaba la Tierra desde el cielo.

En fin. Tenía pensado ir a una cafetería cercana como habíamos quedado, pero paso un imprevisto, uno muy inquietante que por alguna razón me confundió mucho tanto como me inquietó el resto del día.

En cuanto salimos del instituto, el teléfono de Kena sonó dentro de su bolso, por lo que ella lo abrió para sacarlo de su interior, pero no lo hizo con calma, sino que demostró una especie de prisa para sacar su celular de su bolso.

— ¿Pasa algo? —Dije con calma al apreciar su nerviosismo.

—No te preocupes, estoy bien.

— ¿Po qué debería preocuparme?

Finalmente ella sacó su teléfono de su bolso y tomó la desesperada llamada que al parecer ella esperaba. Luego contesto la llamada en voz baja, después de haberse apartado de mí unos cuantos metros para luego darme la espalda.

Ella contestó esa llamada susurrando, como si se tratara de una llamada secreta; y así estuvo el resto de la corta llamada hasta que finalizó. Una vez hecho dio media vuelta y me dijo lo siguiente con una imagen totalmente inquietante

—Oye, lo siento mucho, pero ya será otro día lo del almuerzo. ¿Qué tal mañana?

Dijo eso con una expresión algo perturbada en su rostro, cosa que me confundió, pues al parecer su tono de piel se había puesto un poco pálido, así como sus piernas temblaban a simple vista.

— ¿Estás bien? —Dije preocupado.

—Sí, no te preocupes. Estoy bien.

Bueno, me tengo que ir. Hasta mañana.

Gusto en conocerte —dijo justo en el momento en el que dio media vuelta

para marcharse de ahí.

—Igualmente, nos vemos —dije a sus espaldas, mientras que ella se alejó caminando hasta que su figura desapareció en el horizonte por completo.

Me sentí un poco desilusionado ver cómo ella se comportó fría al marcharse después de haber estado conversando dentro del salón de clases, así como también me preocupé por lo que había sucedido, pues al parecer ella había escuchado algo que la había aterrado demasiado.

Pude haber seguido pensando en la intriga que ella me causó con ese hecho, de no haber sido por el hecho de que dos personas llegaron a mis espaldas para hablar conmigo.

— ¿Qué fue eso, Casanova? Ni siquiera nos volteaste a mirar —dijo la voz que reconocí al pensar en el nombre "Dave".

Tras escuchar su voz volteé a mirarlo para conversar con él cara a cara, y fue así como supe que Mirtha también estaba ahí.

—Lo siento mucho —dije— pero fue porque tenía tiempo de no pasarla así con alguien desde ya saben quién.

— ¿Ni siquiera la pasas bien conmigo? —Dijo mi amiga Mirtha.

—Tú eres casi un amigo más —dije riendo. Una mujer se hubiera molestado al escuchar algo así, pero ella es diferente, pues le causó gracia escuchar eso.

—Oye —dijo riendo—, de todos modos el rechazo duele; al menos nos hubieras dicho un "hola" o algo.

—Tranquilos, no volverá a pasar.

—Descuida. Es bueno verte reír después de tanto tiempo; esto es algo diferente en ti... y para mí.

—Es cierto, hace mucho que no te veo alegre —Dijo Dave. — ¿Acaso ya hay maripositas en tu estómago? —Puso su dedo en mi estómago, cosa que me dio cosquillas.

—Oye, no toques, sabes que soy autodefensa —tomé sus manos y las retiré de mi cuerpo.

—Ja, ja. Somethings never change —dijo Mirtha queriendo decir "Algunas cosas nunca cambian".

—Debo de reconocer que tuviste agallas —dijo Dave. —Este es un buen comienzo para volver a ser el viejo Gotzen de antes, en lugar del fracasado que eres ahora.

— ¡Dave! Ten más respeto.

—No te preocupes, Mirtha, él tiene razón. Sólo no me mencionen eso, el yo depresivo es un idiota —afirmé.

—Todas tus versiones siempre serán estúpidas —dijo Dave. —Bueno, ¿qué les parece si vamos por Zid y nos vemos en casa de Drako?

—Pues qué más da —recalcó Mirtha.

—Ok; allá les cuento lo que viví hoy —dije.

Sentí una sensación de inquietud al ver el rostro de Kena, ya que presentí que algo malo estaba por pasarle, sin embargo, tuve que dejar de pensar en las conjeturas que estaba intentado crear con la poca información que sabía de ella. Debía relajarme ya que lo único que iba a hacer era llenarme de ansiedad a causa de algo que no sabía qué podía ser; por lo que opté ir con mis amigos a casa de Drako, nuestro quinto miembro del grupo.

Lo único que pude hacer durante el viaje fue pensar en lo linda que ella era. Ya sabía que era demasiado temprano pensar algo así de complicado, pero tenía tanto tiempo de no sentirme tan bien conmigo mismo, que sentía como si mi vida hubiera tomado sentido de nuevo. Sentía que ese hueco que estuvo vacío en mi corazón al fin se estaba rellenándose después de tanto tiempo de estar vacío.

Esa personalidad, esa apariencia, esa belleza, ese estilo y ese nombre eran lo que había estado buscando de una chica inconscientemente. Era como si todas las cosas que me gustan de las mujeres se hubieran comprimido en un sólo objeto, ese objeto hubiera cobrado vida, y se hubiera bautizado con el nombre "

En fin. Después de salir de clases pasamos a casa de mi hermano, y como era de esperar, él no estaba enfermo, sólo fingió estarlo para no asistir a clases y así poder quedarse en casa a ver el clásico Europeo de Fútbol, el cual evidentemente vería con su mejor amigo Drako. Un amigo nuestro de la infancia, de 23 años, menor que Mirtha por unos cuantos meses; con un corte de cabello muy parecido al mío, con mayor estatura, ojos un poco rasgados, tez bronceada y mentón algo cuadrado.

Él y Zid eran los mejores amigos desde que tengo memoria; aunque eran como imanes radioactivos, pues cuando los juntas pueden causar destrozos, si los imanes radiactivos hicieran eso, aunque no sé si existan

para empezar.

Mirtha, Dave y yo, molestos, fuimos a casa de Drako. Era el barrio en donde Drako vivía, el cual no estaba muy lejos del hogar de mi hermano.

Minutos más tarde, los tres conseguimos llegar a su casa en los suburbios. La apariencia de ese hogar me traía recuerdos al lugar en donde viví en mi adolescencia, con mi madre. Las grandes diferencias era que la casa de mi amigo era de dos pisos, su cubierta mantenía colorantes en escala marrones, además de que poseía de un buen mantenimiento. Las diferencias eran notables, así que el sentimiento de nostalgia no era tan grande, que digamos.

En fin, en cuanto llegamos nos adentramos por la puerta principal, como si viviéramos ahí, pues Mirtha, la chica más madura que conocía, conservaba la copia de una de las llaves de los hogares de cada uno de nosotros, en caso de emergencia.

Después de que nuestra bajita amiga abriera la puerta y de que los tres entráramos, nos encontramos con Zid y Drako, quienes estaban sentados en el sofá principal de la sala que se hallaba al entrar a la casa, jugando videojuegos mientras escuchaban Hip-Hop. Realmente no les hicimos nada, nadie tiene la culpa de nada, sólo fuimos a lo que siempre íbamos después de clases: a relajarnos.

—Qué onda, chicos —dijeron Zid y Drako en coro.

—Oigan, ¿quién de ustedes va al supermercado por unas cosas? —Dijo Drako individualmente, después de tomar una nota de su mesa de centro, la cual me entregó principalmente.

— ¿Por qué me la das a mí? —Dije.

—Oigan, adivinen quien tiene novia —dijo Dave descaradamente.

— ¡Dave! —Exclamó Mirtha.

—Ja, ja, ¿quién?—Preguntó Drako.

—Alguien muy cercano —dijo Dave.

— ¿Quien, tú?

— ¡No! ¡Gotzen!

—Ja, ja. ¿En serio? —Preguntó Drako. — ¿De la noche a la mañana?

— ¡Obvio que no! —Dije. —Lo dice para molestarme —Drako rió antes de continuar hablando.

—Debí suponerlo, no hay otra chica que puedas tocar que no sea Mirtha.

—Oye, no es su culpa que él no sea normal como nosotros —dijo Mirtha, para defenderme, sin percatarse de que iba a provocarle risa a todos, incluyéndola a ella. Después de que todos se rieran de mí una vez más hablé.

—A veces me pregunto por qué me junto con ustedes, luego recuerdo que no tengo más amigos y se me pasa. En fin, gracias por su apoyo, muchachos, es tan fácil ser yo. Después golpear, beber y tomar drogas la vida es más fácil —al decir esa última parte tomé asiento en una silla del comedor cercano a ellos para poder hablar con más calma.

—Calma, Gotz, estamos bromeando.

—Entonces, ¿es la chica nueva? —Preguntó Zid después de que todos dejaron de reír. —Desde que entró al salón no la dejaste de mirar.

—Oigan, ¿a alguno de ustedes les suena el nombre de Jorge Lorenzo?

—A mí sí —dijo Dave.

—No cambies el tema y cuéntanos —recalcó Drako.

— ¡Sí, Gotzen! Cuéntanos —dijo Mirtha mientras se aproximó a mí, y en cuanto lo llegó a mí recargó su codo izquierdo en mi hombro derecho.

—Ok, resumiré lo que ella dijo, lo demás es personal.

Es la chica nueva del salón, ¿recuerdan? Se llama Kena; tiene 20 años, es mayor que yo por casi cuatro meses; vivía aquí, se mudó a otra ciudad antes pero volvió hace un tiempo, ahora quiere empezar su vida de nuevo. Es muy amigable y muy divertida.

—Ah, y que mejor forma de hacerlo que buscando a un novio nativo —dijo Drako.

—Querrás decir "local" —respondí.

—No, no quise.

—Apenas nos estamos conociendo —dije— no se planteen cosas que aún no se dan. El hecho de que nos estemos conociendo no significa que tengamos que salir por obligación.

—Ok, tienes razón, ya no estamos en primaria como para esas cosas
—dijo Mirtha.

—Pero admite que esa chica es bella, al menos yo pienso eso.

—Sí, lo admito, es muy linda —cruce mis brazos al decirlo.

—Es estúpido el hecho de que a pesar de nuestras edades seguimos atascados en la preparatoria—dijo Dave. —Tenía razón mi papá, soy un fracasado.

—Hablen por ustedes, yo ya estoy en universidad, ya soy maduro
—recalcó Drako.

—Si fueras maduro vivirías en una casa propia y tendrías un trabajo de verdad en lugar de vender artículos para surfistas en la playa —dijo Mirtha.

—Así pago mis estudios.

—Sí, eres tan maduro que juegas videojuegos de celular y gastas en ellos
—dijo Zid.

—Oye, valen la pena. Tienes que jugarlos alguna vez.

—No me llaman la atención, son para niños.

—Bueno, ni tanto, hay muchos en los que debes usar el intelecto —afirmó Dave.

—Sí. Un niño no podría con tanta inteligencia —recalcó Drako.

—Un niño es más inteligente que tú, obeso.

Fue así como me di cuenta de que ellos finalmente se habían olvidado del tema por completo, tanto que Mirtha decidió quitar su codo de mi hombro para dar media vuelta e ir hacia la cocina. Tras ese hecho, supe que estaba sólo con mis pensamientos, de nuevo, por lo que decidí salir de ahí cuanto antes para que no siguieran molestándome, aunque parecían que ya no iban a hacerlo más por el debate que acababan de abrir.

—Bueno chicos, ahora vuelvo, voy al supermercado —dije mientras me puse de pie.

Al levantarme tomé la lista de compras, las llaves del auto de Drako y salí de casa para tranquilamente. Al llegar a la calle me acerqué a la única camioneta que se encontraba frente a su casa; una Uplander 2006 de color dorado, la cual era casi el auto personal de nuestro amigo Drako, y

digo casi porque realmente no era suyo.

En cuanto llegué a él, metí la llave en la cerradura de la puerta del coche, y justo antes de girarla, pude escuchar la voz de mi amiga Mirtha detrás de mí, quien me dijo esto mientras se acercaba a mí.

—Hey, ¿te acompaño? —Al escucharla di media vuelta y hablé con ella.

—Seguro. Gracias.

—En realidad lo hago para que me cuentes todo con detalles.

—Ok, ahora sí, ¡gracias!

—Sabes que siempre cuentas conmigo —dijo sonriente. —Ok, cuéntame todo, hasta con lujo de detalles. ¡Qué emoción!

Mientras ella decía eso caminé hacia la puerta derecha del vehículo, al mismo tiempo en el que yo abrí la puerta del asiento del piloto para subir al auto, de esa forma encendí el motor para finalmente salir de ahí conduciendo.

Durante el camino le conté todo lo que viví ese día, con detalles, tal y como ella quería; después de todo, ella sí merecía saber lo que vivía en realidad, pues ella era la chica más amable que conocía dentro y fuera del grupo, aunque también se burla de mí, como todo el mundo lo hace desde esa noche con Iliana

Conversamos camino hacia el supermercado, y cada vez que yo mencionaba a Kena, pensaba en su rostro pálido a punto de caerse de miedo, pues no podía olvidar realmente la última mirada de aquella chica nueva que me había dejado inquieto el resto del día. En el fondo yo tenía un mal presentimiento, pues ese rostro sólo explicaba una cosa: ella estaba metida en un problema muy grande.

Hasta el día de hoy me sigo pregunto qué fue lo que ella habrá vivido aquel día que la asustó tanto, pero lo que sí supe fue que todo lo que vivimos se debió a eso.

Capítulo 3

3. Un día especial.

Mi nombre es Kena Company. Soy una chica de mediana estatura, delgada, de tez morena clara, ojos color negros, llevo una cabellera larga que llega casi hasta mi cintura. Lo que destaca mucho de mí es que mi cabello siempre lo llevo teñido de color rojo oscuro, así como siempre he portado un fleco en mi frente que llega casi a la altura de mis cejas; y por último, en mi rostro se encuentran ocho pequeños lunares a lo largo de mi cara, los cuales sólo tres son ocultos por mi fleco característico.

Esa es sólo parte de mi apariencia, y como siempre aparento ser una buena persona intento hacer que todos piensen eso debido a que mi historia... es una muy oscura.

Esta también es mi historia.

Después de recibir esa espeluznante llamada tuve que ir directamente a donde me pedían que fuera, sin rodeos, sin excusas y sin retrasos. El motivo era que mi tía Juliette me llamó para decirme que tenía una herida por impacto de bala y que debía de ir para su casa sin importa qué, sólo eso dijo. Me asusté tanto al escuchar eso ya que mi papá estuvo metido en un problema grande con un grupo mafioso hace años, el motivo por el que tuvimos que irnos.

Lo único que sabía del trabajo de mi padre era que una vez fue miembro de las fuerzas armadas de la ciudad; no tenía un alto rango pero es un buen elemento dentro.

También recuerdo que durante la época del trabajo de mi padre yo salía con un chico llamado Ryan, quien era 5 años mayor que yo; en ese tiempo yo tenía tan sólo 15 años, así como no me importaban muchas cosas debido a las malas influencias de la preparatoria con las que estuve vinculada.

Por alguna razón, ese muchacho llamado Gotzen me recordó a Ryan, ya que guardaba un cierto parecido físico. Hacía tiempo en el que no me sentía así de plena, pues socializar con ese chico me hizo sentir que estaba volviendo a formar parte de la sociedad de la que una vez estuve huyendo. Sólo esperaba a que esa nueva amistad viajara por un buen camino, así como deseaba inconscientemente encontrar a Ryan para saber

qué fue de él. Me hubiera gustado que él me buscara tras haber desaparecido, pero era evidente que no lo hizo, pues me marché de la ciudad sin decirle "Adiós".

¿Qué se puede esperar del primer amor? Respuesta: Nada en especial. O al menos eso creía... hasta que... comencé a vivir las experiencias de mi historia en carne propia.

En fin. Durante nuestra estancia en la costa oeste, el grupo criminal que nos extorsionaba descubrió nuestra ubicación, nos encontraron y nos forzaron a regresar para cooperar de forma pacífica antes de que mataran uno por uno a cada miembro de mi familia ya sean hombres, mujeres, ancianos, niños y bebés, no importaba quién, si tiene sangre de nuestra familia, si es conocido o si es pariente político, se muere.

¿En qué problema está metido mi padre, y por qué?

Fue una interrogante que me hice durante mucho tiempo para terminar descubriéndola el mismo día en el que conocí a Gotzen: mi otra mitad.

Al llegar a las afueras de la casa de mi tía Juliette después de haber terminado mi primer día de clases, supe qué era lo que realmente está pasando, ya que desde la calle noté que alguien había entrado a la fuerza a la casa, pues la verja que se encontraba en la entrada justo antes de llegar a la puerta principal estaba rota desde su candado; y en la mitad de la calle había dos lujosas camionetas negras Ford estacionadas de forma inusual, haciendo una especie barricada para cerrar el paso, al parecer.

No había nadie en los alrededores, ni siquiera los pequeños negocios estaban abiertos, la calle estaba sufriendo ausencia total de peatones, las casas mantenían sus ventanas cerradas tanto como sus cortinas cubrían por completo la vista a los interiores. Era como estar en un barrio del viejo oeste estadounidense, y ese hecho no tenía buena pinta.

Como no había gente entre los autos en posición amenazante decidí caminar hasta ellos, en donde pasé entre los espacios que estos no pudieron cubrir, y después de haber ingresado al interior de esa barricada me dirigí a la verja rota de la casa, por la cual me adentré sin inconvenientes.

Entré a la casa como si nada. Comencé a temblar de miedo porque no parecía que alguien estuviera dentro, además de que tenía que abrir la puerta principal, cosa que hice al llegar a ella. Una vez hecho, lo primero que vi en el interior fue que mi tía Juliette estaba sentada en el sofá principal de la sala, con su mano izquierda cubriendo la herida que tenía en su hombro derecho, mientras que mi mamá Janice y mi prima Danielle estaban al lado izquierdo de ese sofá, con las miradas hacia el suelo, totalmente aterradas. Mi padre Richard también estaba ahí; él estaba

arrodillado frente a un tipo extraño que portaba una pistola bañada en oro, la cual traía en su mano derecha apuntándole a la cabeza. Ese sujeto misterioso estaba dándome la espalda para cuando yo entré; y cuando descubrió mi presencia detrás de él, dio media vuelta, dejándome verlo al rostro tras haber hecho eso.

Ese sujeto tenía una pinta de asesino muy cruel. Era calvo, con una serpiente verde con la boca abierta tatuada alrededor de su cabeza; la cabeza de aquél reptil terminaba en su tuerto ojo blanco derecho, disimulando que su ojo estaba dentro de la boca de la serpiente. Portaba una chaqueta de cuero negra, arrugada y deteriorada, pantalones justos igual de desgastados, un cinturón de cuadros metálicos, y botas negras. Un aspecto algo totalmente punk para ser alguien de la sociedad actual.

Al ver los detalles de su apariencia claramente reconocí a ese sujeto mediante relatos y confesiones de la gente que había escuchado mencionarlo. Ese sujeto se llamaba Saúl Rodríguez, mejor conocido como "Snake", y era el líder de una de "Las calaveras negras", una de las dos pandillas que controlaban el tráfico de drogas y de armas en la ciudad. Existía una banda rival a su pandilla conocida como "Los marcados", banda a la que mi hermano mayor ha pertenecido desde siempre.

En cuanto él y sus hombres descubrieron mi llegada, un tipo armado que se encontraba a mi lado derecho me sujetó del hombro y me llevo a la fuerza hacia el horrible sujeto. Cuando me colocaron forzosamente frente a él, me miró detalladamente por unos segundos en silencio para luego comenzar a hablarme, cara a cara.

—Así que tú eres la princesa de Richard. Kena ¿no? —Dijo el sujeto cara de tatuaje con una voz siniestra, mientras me acariciaba el rostro con el arma dorada apuntándome hacia la zona T de mi frente.

—Sí. Soy yo —respondí temblando de miedo.

—Eres toda una belleza. Muy diferente a la chica de 15 que solía salir con Ryan.

— ¿Ryan?

— ¿A caso ya no te acuerdas de él?

— ¿Qué fue lo que le pasó?

—Digamos que ya no hay más Ryan —dijo después de haber dado una risa contenida sarcástica. Escuchar eso por alguna razón me hizo derramar lágrimas, pues sentí que la pequeña ilusión reciente de volver a verlo había sido destrozada por culpa de los pecados de mi padre. —Así es niña, llora. Es lo que los peones como tu deben de hacer antes los reyes;

llorar y suplicar por sus vidas —después de decir eso dio di la vuelta para apuntarle con el arma a mi tía. — ¿Dónde está el otro? —Preguntó.

—Dijo que ya venía en camino —dijo mi tía temblorosa.

—Ok, no lo pensaré más. Si no llega en 5 minutos todos ustedes...

—Guardó silencio tras haber sido interrumpido.

De la nada, detrás de mí supe que entró caminando mi hermano Jonathan; un muchacho 3 años mayor que yo, delgado, bastante alto, cabello castaño oscuro y piel bronceada, supuse que a él también lo esperaban.

Entró caminando a la casa con una cara pálida llena de miedo, pues observó lo que estaba sucediendo dentro. Miró a todos los que nos encontrábamos en esa situación de horror, y finalmente miró a ese tal Snake, al igual que yo lo hice.

Mientras tanto, el asqueroso rufián que me tenía sostenida me soltó para hincarme en el suelo frente a Snake, luego se dirigió a mi hermano y lo arrodillo junto a mí a punta de pistola. De esa forma, Jonathan, mi papá y yo estábamos dándole la espalda a mi tía Juliette, quien a su izquierda tenía a mi madre y a mi prima Danielle.

Una vez que toda mi familia se encontraba en la misma habitación, el terrible líder comenzó a hablar.

—Linda reunión familiar —dijo. —Bien, es hora de ponernos serios. Reuní a toda la familia personalmente para ponerlos al tanto de lo que pasa —aclaró su garganta tras decir eso. —Nosotros somos conocidos como "Las Calaveras Negras" y somos lo que ponemos orden en esta ciudad desde el 2007; sólo en esta, por ahora. Yo soy su lugarteniente, Snake.

Nuestro antiguo líder, "Ghost", hizo un trato con Richard el cual consistía en que nosotros le otorgábamos 250 mil dólares a cambio de entregarnos contactos muy importantes de su trabajo, quienes tenían pensado ponerle fin a nuestras transacciones nocturnas. Richard rechazó la oferta porque no quiso entregar a ningún compañero, pero la oferta era irresistible. Entonces Ghost le entregó una tarea más simple: le otorgaba el mismo pinche dinero si abatía a su jefe de pelotón por nosotros; así salvaría a sus otros compañeros y pondría fin a las investigaciones que llevaban contra nosotros. Richard también lo odiaba así que aceptó, pero al muy imbécil se le hizo buena idea informar todo al mando superior para que ellos planearan una cuartada perfecta contra nosotros, cosa que sucedió mientras ustedes escapaban.

A pesar de odiar a su líder le fue leal a él y a su equipo. Ghost, al saber esto les quiso darles caza, pero ustedes ya estaban fuera del mapa. Los compañeros de Richard nos atacaron. Perdimos muchos hombres e

incluso hirieron de gravedad a Ghost, lo suficiente como para hacerlo inútil en el campo de batalla de por vida, cosa que no podemos perdonar. Finalmente a Ghost le llegó el momento de ceder su puesto a la sangre nueva, fue cuando ascendí a líder, pero al malnacido se le ocurrió la idea de permitirme seguir siendo el líder si cumplo con su condición: encontrarlos, ejecutarlos y llevarles evidencia.

Por otro lado, tenemos grandes conflictos con nuestra banda némesis, y hemos tenido que suspender todos nuestros cabos sueltos para enfocarnos en esos idiotas por completo. Así que les tengo una muy buena protesta —el repulsivo sujeto se aproximó a mí, y después de sostener mi cabello con su mano izquierda, tiró de él para hacerme levantar la vista y obligarme a mirarlo al rostro. —Consigan el dinero que nos robaron mientras que nosotros nos concentramos en nuestros enemigos. Tienen 6 meses para recaudarlo, pero cada dos meses se duplicará la cantidad. Los estaremos vigilando todo el tiempo; seremos pacíficos con ustedes, pero si consiguen la ayuda de alguien especial que los proteja o los intente desaparecer, serán ejecutados —soltó mi cabello para luego hacerme bajar la mirada hacia al suelo con fuerza; luego comenzó a mirar a mis parientes. —Vendan, estafen, roben, maten; hagan lo que sea para conseguir ese dinero, pero no intenten nada que me encabrone si no quieren morir. No tengo tiempo para pendejadas —al terminar de hablar dio media vuelta para caminar hacia la puerta principal de la casa. —Vámonos —dijo en voz alta.

El sicario que estaba cerca de nosotros nos empujó a mí y a mi hermano con su pie para hacernos caer al suelo, mientras que Snake decidió caminar hacia la puerta principal. Al cabo de unos segundos salieron a la calle, subieron a sus camionetas y se fueron de ahí, dejándonos completamente solos.

Después de eso era el momento de sacarles la verdad a mis padres. Todos nosotros nos pusimos de pie, mi hermano y yo dimos media vuelta para mirar a mi padre y poder hablar con él.

—Papá ¿todo lo que dijo ese tipo es verdad? —Dije con lágrimas en los ojos mientras que él sólo miró el suelo.

— ¡PAPÁ! ¡RESPONDE! —Gritó mi hermano con fuerza.

— ¡¿Qué querían que hiciera?! —Dijo mi padre exaltado, mientras se ponía de pie.

—Todos sabemos que ese dinero lo necesitábamos. Ustedes han ido por malos caminos desde siempre, ustedes fueron los que más disfrutaron de él —respondió mi papá; un hombre alto y robusto de 36 años; con tez blanca y cabello marrón oscuro con corte militar, quien siempre llevaba puesto ropa de oficina, a pesar de tener antecedentes en otro tipo de

trabajo.

—Porque no teníamos idea de nada, pensamos que era tu pago anual —afirmé.

— ¿Por qué no trabajaste para conseguirlo de forma pura como todo el mundo? Ahora estamos endeudados hasta el culo con la mafia callejera. ¿Te parece bien eso? —Dijo mi hermano furioso.

— ¿Por qué hiciste ese trato con ellos? —Pregunté. — ¿Por qué no rechazaste sus propuestas y seguiste con tu vida?

—Porque ellos no son personas con las que puedas hacer tratos —respondió papá.

—Iban a matarnos por tan sólo haber rechazado la primera propuesta. Esos tipos jamás dejan testigos, incluso se matan entre ellos, así de crueles son. Ellos son como ese tal Zero del que hablan tanto en las noticias; matan a todo aquel que rechaza sus ofertas. Me abordaron en un semáforo y me llevaron a un matadero a las afueras de la ciudad. Ahí fue donde conocí a ese tal Ghost.

— ¿Qué es lo que podemos hacer ahora? —Preguntó Jonathan.

—No tengo ni idea, pero tendremos que pensar en eso pronto. Ok, ayúdenme a desamarrar a los demás.

—No puedo creer que esto esté pasando—dijo mi madre; una mujer de 30 años, delgada de estatura media, con tez morena clara, ojos color verde, con un cabello rizado teñido de color rubio, el cual llevaba suelto. Muchas de las facciones de su rostro eran muy idénticas a las mías, sobre todo algunos de los lunares que tenía en su rostro. —Jamás creí que este día llegaría.

—Ya se nos ocurrirá... una forma para evitar... este desastre. Interfirió mi tía, quien estaba en mal estado.

Una mujer de 28 años, quien era mucho más idéntica a mí que mi madre. Era una mujer algo joven, alta, con un cuello algo largo al igual que el mío, de estructura o sea delgada igual a la mía, con un blusón color púrpura y unas mallas negras puestas, así como zapatillas bajas; con un cabello negro, reluciente y largo el cual le llegaba hasta la cintura, pero lo que era más relevante de ella era que su peinado era idéntico al mío. Ella tenía un fleco característico que portaba desde hace años, ese fleco era tan lindo que desde pequeña comencé a peinarme como ella, ya que guardo una relación madre-hija con ella mejor que la que guardo con mi

mamá.

En fin, mi tía se encontraba sentada en la sala del sofá, con una herida de bala en su hombro derecho. Al escucharla decidimos atenderla lo más pronto posible.

Mi prima Danielle, su hija, se levantó del suelo para correr directamente hacia el sofá en donde su bella madre se encontraba herida. Al llegar a ella se sentó en el apoyabrazos derecho del sofá para intentar tratar su herida.

— ¡Mamá, ¿te encuentras bien?! Preguntó mi prima exaltada. A igual que mi tía y mi mamá, ella tenía rasgos muy idénticos a los míos, sólo que su cabello portaba un fleco ondulado, así como estaba tomado por una cola de caballo baja; su cabello era de color marrón claro, así como sus ojos eran de color verdes. Ella llevaba puesta una blusa blanca con el logotipo de Nirvana y un pantalón de mezclilla azul.

—Estoy bien, no te preocupes —dijo mi tía mientras que todos nos colocamos alrededor del sofá en el que ella se encontraba sentada.

— ¿Qué hacemos? —Dijo mi mamá.

—Jonathan, lleva a tu tía al hospital —ordenó papá.

—No será necesario, sólo empeorarán las cosas al ver la bala —dijo claramente mi tía. — ¿Creen poderla sacar con un cuchillo o algo?

—Yo he sacado unas anteriormente. Respondió mi hermano.

—Y lo dices con un gran orgullo —dijo Danielle.

—Si no fuera por las cosas que aprendí en la calle ya estaríamos muertos desde hace tiempo.

—Bueno, intenta pagar el dinero que debemos con tus truquitos de semáforo.

—Hija, ya basta —interfirió mamá. —En estos momentos tenemos que estar más que unidos que nunca.
Jonathan, ve por un cuchillo, y Danielle, ve por alcohol y un trapo limpio.

—Sí, ya qué —dijo mi prima, quien tras decir eso se levantó del apoyabrazos y se apartó de la sala junto con mi hermano para dirigirse hacia la cocina.

—Kena, ayuda los a extraer la bala —dijo mi madre.

—Esas cosas no se me dan —dije. —Que lo hagan ellos.

—Ah, pero si se te da bien el aspirar sales, ¿verdad? —dijo mi propia madre.

Al escucharla decir eso sentí una sensación de ira en mi interior, tanto que decidí dejar de prestarle atención a mi tía para voltear a ver a mi mamá, y de esa forma me coloqué frente a ella para hablarle déspota.

— ¿Hasta cuándo vas a molestarme con eso?

Ya cambié, ya lo dejé, no volveré a caer en esa porquería nunca más. ¿Qué no se supone que debemos ser unidos? No me jodas con mi pasado, entonces.

—Bueno, ya basta —dijo papá. —Janice, cierra la boca; Kena, ve ayudar a tus hermanos.

—Sí, como sea —dije justo antes de salir a cuadro para ir directo a la cocina para ayudar a mi hermano y prima.

Realmente mi vida en ese momento estaba en un punto totalmente desastroso, uno que no podíamos manejar en un solo momento, pues aparte de que cada uno de nosotros tenía sus ideas en contra del prójimo debíamos tratar la herida de mi tía, cosa que fue suavizándose con el paso del tiempo.

En fin. Después de ese incidente mi familia comenzó a temblar de miedo a todo momento, incluso no pudimos ni dormir esa noche. Tuve la impresión de que nuestras vidas no serían iguales desde ese día, y así fue, ya que esto apenas era el comienzo de lo que algún día terminó convirtiéndose en un escándalo nacional.

Minutos después de extraer la bala del hombro de mi tía, mi prima Danielle decidió llevarla a su habitación para dejarla recostarse un poco, mientras tanto, mis padres y yo nos quedamos sentados en la sala para comenzar a hablar en lo que íbamos a hacer después de ese día.

—Tengan en cuenta que lo que le pasó a su tía fue sólo una amenaza —dijo mi madre. —Las cosas empeorarán cuando realmente quieran amenazarnos.

—Lo sabemos —dije.

—Hoy pasaremos la noche aquí, pero en cuanto volvamos a casa quiero

que ustedes dos estén juntos todo el tiempo.

—Ok, Jonathan a partir de hoy no dejes que tu hermana ande sola. Aún está reconociendo la ciudad —dijo mi papá.

—Está bien —respondió mi hermano.

—No se preocupen; sé cuidarme sola —dije.

—Eso significa que debo estar todo el tiempo tras ella, ¿verdad?

—Si es necesario, sí —dijo papá.

—Genial, lo que faltaba —dije disgustada.

—Kena, deja de comportarte como una niña y piensa con claridad —dijo mamá.

—No me comporto como una niña, sólo que no me gusta que ustedes me traten como a una —afirmé. —Por quien deben de preocuparse es por Danielle, sólo tiene 17 años y ya está metida en esto.

—También estamos preocupados por ella —dijo mi padre —pero no por eso vamos a descuidarlos a ustedes dos. Ustedes dos estarán juntos todo el tiempo y punto.
Se levanta la sesión.

—Pero...

—Se levanta la sesión —recalcó.

No tuve elección. Sólo pude quedarme callada sin decir lo que pensaba en ese momento, decisión que siempre tenía que tomar, pues mi palabra no tenía valor dentro de mi familia por culpa del oscuro pasado que he estado ocultando. Sabía que era correcto no permanecer sola por las calles, pero por alguna razón me molestaba que quisieran seguir cuidando de mí como si fuese aún una niña indefensa.

Después de eso nosotros cuatro volvimos a nuestro hogar. Una casa verde azulada de dos pisos, con un arco exterior el cual era cubierto por una reja; dentro había un garaje y un pequeño jardín, a la izquierda se encontraba la entrada a la casa.

Al entrar fui directo a mi habitación. Ni siquiera le dirigí la palabra a mi papá, pues si no fuera por él mi vida no hubiera tenido cambios tan grandes y repentinos en ella. En fin, sólo fui a mi habitación a terminar

con mi día.

Estuve tan pensativa el resto de la noche por lo que había vivido ese día. Los nervios me dominaban en cuanto pensaba que debía ir a clases al siguiente día, pero en cuanto recordaba que había pasado un rato agradable esa mañana con un nuevo amigo me levantaba el ánimo. Aunque también que esos momentos junto al chico de la clase, Gotzen, no era lo suficiente como para mantenerme a flote de felicidad, ya que mi familia estaba casi al pie de guerra contra el líder de una pandilla delictiva.

Eran las 07:10 pm del día en el que había conocido a la chica nueva del salón. La puesta de sol estaba por terminar y gran parte del cielo ya se encontraba bajo oscuridad total.

Después de hacer las compras con mi amiga Mirtha, ambos subimos al auto de Drako para volver su casa.

Por alguna razón Mirtha andaba muy entusiasmada por lo que estoy pasando; aunque aún no era gran cosa, le emocionaba la idea de que había conocido a alguien después de tanto tiempo. El saber que se me había presentado la oportunidad de cambiar la actitud depresiva que adquirí hace 5 años le hacía sentir mariposas en el estómago.

Durante el trayecto de vuelta a casa íbamos conversando acerca de la partida perturbadora que Kena demostró antes de irse.

— ¿En serio se fue de esa forma? —Preguntó Mirtha.

—Sí. Parece que tenía planes de improviso —dije. —Quiero creer.

—Bueno, al menos dijo que sería otro día, lo que significa que le importa conocerte, ¿no?

—Quizá sí, quizá no. No lo sé, las cosas han cambiado, puede que lo haya dicho sólo por decir.

—No lo creo. Te has vuelto muy inseguro después de lo que pasó con Iliana. Sé un poco optimista.

—Eso fue hace años.

—Sí, y llevas sufriendo por mucho tiempo.

—Ok, pero sabes que ya es tiempo de olvidar.

— ¿Y ese cambio tan repentino?

Antes ni querías separarte de ella aunque te doliera, incluso buscabas pornografía con chicas parecidas a ellas.

— ¡¿Qué?! —Exclamé. —Yo nunca he hecho algo así.

— ¿En serio? Entonces creo que lo soñé.

Bueno, el punto es que debes de progresar, no puedes quedarte varado a la mitad de la vida pensando que cada acción que hagas y decisión que tomes puede tener consecuencias negativas.

—Lo sé, Mir, pero la experiencia me enseñó que pensar positivo sólo genera decepciones. Y apenas conocí a esa chica, ¿qué puedo esperar de ella? Quizá sólo seremos amigos por algunos días hasta de la nada saldrá de mi vida para siempre, luego me veré forzado a fantasear cada mañana y noche con una historia sobre las cosas que pudieron haber sucedido si me hubiera ido bien.

— ¿Así te sientes desde lo de Iliana?

—Sí —suspiré y hablé. —Así ha sido cada maldito día de mi vida.

—Eres tan deprimente. Necesitas novia urgentemente.

—Ok, Mirtha. ¿A dónde quieres llegar con esto?

—A ningún lado. Sólo quiero hacerte sentir entusiasmado como yo lo estoy por ti.

Eres un tipo muy solitario, muy cerrado y reservado; llevas siéndolo desde hace casi 5 años. Creo que ya va siendo hora de que encuentres a tu media naranja.

—Pero apenas llevo un día de conocerla.

—Y ya te gusta. Ni siquiera dije que deberías estar con ella; es más, ni siquiera la mencioné.

—Eso es algo tonto, pero bueno, hace tiempo que ya no espero nada de nadie.

—Ojalá puedas seguir pensando así antes de enamorarte. Créeme.

—Esperaré no hacerlo.

—Por cierto. ¿Qué fue lo que viste o ves de ella?

— ¿Qué?

— ¿Repito la pregunta?

— ¿Para qué quieres saber eso?

—Bueno... ya sabes... curiosidad.

Guardé silencio por tres segundos justo antes de responder.

—Pues... lo que me gusta de las chicas como ella es... su cabello. Eso sí, también me gusta su tez y su cuerpo delgado. Pero lo que realmente me sacudió al verla fue su cabello, me gusta su estilo.

— ¿Entonces vas a iniciarte de estilista algún día?

—No lo sé, ya lo pensaré.

— ¿En serio? Porque encantaría que me arreglaras el cabello, sería algo...

—Sarcasmo, niña.

— ¡Oh! Ya veo —dijo desilusionada. —Y no me llames "niña", soy tres años mayor que tú.

—Tres años más inmadura.

— Ja, ja, di lo que quieras, sigo siendo la hermana mayor.

—Ok. ¿Ahora puedo ser yo quien hable de ti?

— ¿Tienes algo que decir?

—Sí, es sobre tu futuro. Tienes 23 años, nadas en dinero, eres independiente y linda. ¿Por qué asistes a clases para adultos cuando puedes ser y estudiar lo que tú quieras?

—Ya sabes por qué; por ustedes.

—Lo sé, pero ¿no quieres hacer algo bueno con tu vida?

Ella rió un poco.

—Gotzen, los estudios no me importan desde lo de mi abuela. Tengo dinero para toda la vida y aún me quedará fortuna para heredar. No te preocupes por mí; no me doy muchos lujos, sólo gasto en lo dispensable.

Y bueno, si llego a tener el tiempo, buscaré la forma de poner un negocio o algo.

—Entiendo. Pero algo que aún no entiendo es ¿por qué sigues con nosotros?

Dos de "tus amigos" ellos se aprovechan de tu confianza, uno te rompió el corazón.

—Y el último es mi mejor amigo, ¿lo olvidas?

—Sólo quiero saber por qué elegiste vivir una vida normal en lugar de una vida en la alta sociedad.

Si yo fuera tú usaría ese dinero para ayudar a PETA o Greenpeace, incluso abriría mi propia campaña a favor del medio ambiente y la marihuana.

—Ja, ja, pues si quieres que lo haga sólo dímelo y soy toda tuya.

—Mirtha —dije con seriedad.

—Está bien.

Elegí esta vida porque a pesar de todo lo que hemos pasado ustedes son mis mejores amigos, en especial tú. Vivir una nueva vida sería como abandonar a la única familia que tengo, y sé que tú me necesitas más que nadie.

Soy feliz viviendo de esta forma, mi vida es buena tal y como es, y si pudiera cambiarle algo no lo haría, porque soy feliz así.

—Al menos tú eres feliz.

— ¿Y qué hay de ti? ¿No eres feliz conmigo? Porque parece como si quisieras convencerme de mudarme del país.

—De ninguna manera —dije entre risas leves.

—Lo sé —dijo sonriendo. —Nunca dejaré de este país, pero... si pudiera hacerlo creo que iría a Japón; a Tokio, para ser exactos.

— ¿Tokio?

—Sí. Arroz compactado en bolitas, peces gato en estanques, ríos en los parques, árboles de Sakura que siempre sueltan hojas pero nunca se les acaban; es genial.

Ja, ja, algún día... ya lo verás.

—Sé que lo haré.

Tras decir eso, Mirtha comenzó a mirar hacia el exterior por las ventanas,

para luego decirme esto.

—Oye, este viaje ya duró mucho.

—Sí, es que me pasé tres cuabras.

— ¿Y por qué no me lo dijiste? —Preguntó confundida.

—Porque no dejabas de hablar de arroz y árboles con muchas hojas
—ambos reímos juntos.

Al principio de esa conversación, además de ser la chica divertida y dulce que solía ser, Mirtha mantuvo una actitud algo diferente, pero en parte tenía razón. Sólo bastó con ver por primera vez a Kena para que me gustara, y aunque no quería ilusionarme con alguien que no conocía no podía dejar de pensar en ella.

Lo único que esperaba de todo eso es lograr algo. El amor para mí siempre fue algo muy pesado, pero tenía suerte de estar comenzando apenas, realmente la tenía.

Al siguiente día por la mañana llegué a clases acompañado de los demás, a excepción de Drako que el sí estudiaba en universidad, como nosotros debíamos hacerlo.

El día estaba muy soleado y cálido, por lo que tenía un ambiente muy agradable. Con tan sólo contempla el clima y pensar en la chica que habitaba dentro de mi mente sabía que estaba por vivir un gran día.

Al reunirnos nosotros cuatro en la entrada del instituto nos sentamos en el parque como solíamos hacerlo. Cuando el momento llegó entramos al edificio para ir a nuestro salón de clases ya que las clases estaban por iniciar. Fue así como sucedió la primera disminución de mi progreso con Kena, cosa que esperaba inconscientemente; ella no asistió ese

Después de que los cuatro tomáramos asiento en nuestros pupitres predeterminados comenzaron a fastidiarme después de enterarse de que ella no había asistido, así como era muy tarde como para que le diera tiempo de llegar.

—Bueno, parece que tu princesa no vino hoy —dijo Zid.

—Sí, era de suponer, nada es tan perfecto —afirmó Dave.

—Oigan ya basta —respondió Mirtha. —De verdad que a veces son unos tarados.

—Mirtha, no te preocupes, recuerda lo que te dije ayer —dije.

— ¿Qué te dijo? —Preguntó Dave.

— ¿Te importa? —Dijo Mirtha, provocando la risa de Zid.

—Ok, entiendo.

Horas después finalmente terminaron las clases. En cuanto lo hicieron ambos salimos del instituto para finalmente llegar a la entrada del instituto. Una vez que llegamos ahí comenzamos a planear lo que íbamos a hacer, y como siempre, íbamos a ir a casa de Drako.

— ¿Entonces vamos a C1? —Preguntó Zid, refiriéndose al nombre de nuestro club y el barrio en donde vive Drako.

—Sí, ya sabes que es lo de siempre —dijo Dave.

—Bueno, yo me quedaré con Gotzen —dijo Mirtha. —No sé si él tenga ganas de invitarme a salir —volteó a mirarme en cuanto dijo eso.

— ¿Es en serio? ¿Una cita por compasión? —Pregunté confuso.

— ¿Por qué no? ¿No te gusta la idea? —Dijo ella mientras Zid y Dave intercambiaron.

—Bueno... no es eso... ¿no te parece mucha lástima de tu parte?

—Ok, si no quieres pues...

Ella fue interrumpida por el hecho de que de repente escuchamos una voz detrás de mí, así como una mano me tocó el hombro derecho. La persona que estaba atrás de mí dijo lo siguiente.

—Hey, vine por el almuerzo que me debes —al escuchar esa voz familiar di media vuelta para mirar a esa persona. Fue así como estuve a punto de dar una gran sonrisa tras ver a la persona que no esperaba ver el resto del día.

—Hola, Kena —dije. — ¿Y esa sorpresa que vienes después de clases?

—Pues... tenía ganas de ver a un amigo, al único que tengo por ahora —dijo Kena.

—Genial.

Tras decir eso, Kena volteó a mirar a los demás y amablemente los saludó

a los tres mirándolos a través de mi hombro derecho.

—Hola a todos, soy Kena —dijo amistosa.

—Hola, somos Mirtha, Zid y Dave; amigos de Gotzen —respondió Mirtha por los tres.

—Ah... lo que ella dijo —dijeron mi hermano y mi amigo.

—Genial, espero que algún día me incluyan en... su grupo —dijo Kena.

—Espero que así sea pronto. Ok, nos vemos más tarde. Respondió Mirtha, quien sin darse cuenta ella demostró una pequeña expresión de vergüenza, luego tomó a Zid y a Dave de sus brazos y tiró de ellos para sacarlos de ahí. —Vamos, muchachos, tenemos que irnos.

—Pero... —Dijo Dave.

—Drako nos espera —afirmó Mirtha.

—Bien, bueno, hasta luego —se despidió Zid por los tres.

Kena los despidió diciéndoles adiós con su mano mientras sonrió amigablemente. Mientras tanto, los tres fueron caminando por la calle hasta desaparecer de nuestra vista, dejándonos a solas. Fue así como supe que Mirtha los sacó de ahí para dejarme sólo con ella en lugar de pasar el tiempo conversando. Finalmente le dije lo siguiente.

—Ok, ¿entonces nos vamos? —Dijo Kena.

—Cuando estés lista.

Al decir eso ella sonrió justo antes de hacer algo muy inesperado para mí: tomó mi mano derecha con su izquierda levemente, de esa forma tiró de mí para luego comenzar a caminar por el resto de la acera.

Se me hizo extraño que ella hiciera algo así tan pronto, fue cuando comencé a darme cuenta de que ella pensaba lo mismo que yo reflexionaba de ella, algo que me decía que pronto iba a iniciar la química entre nosotros.

La llevé a tomar un café en un restaurante que se encontraba un poco más lejos del lugar en el que tenía pensado el día anterior, pensé que si llegó hasta ahí para cumplir lo que dijo antes de marcharse perturbada debería llevarla a un lugar más sofisticado que una simple cafetería, ya que no nos encontrábamos en una simple salida de amigos como iba a

sucedier el día anterior, sino en una cita.

Finalmente estábamos dentro del restaurante, sentados en una de las tantas mesas que había dentro mesa, y después de haber ordenado y de que trajeran nuestra comida comenzamos a hablar.

—No pensé que llegaras a venir hoy, en verdad, no me lo esperaba —dije.

—Pues pierdes la esperanza muy rápido. Es más, tú mismo lo dijiste: nadie se resiste a la comida gratis —ambos reímos juntos.

—Ja, ja, ja. Lo había olvidado.

—Bueno, Got, cuéntame. ¿Quién era esa chica llamada Mirtha? ¿Sólo una "amigueta"?

— ¿Preguntas cosas así en tus primeras citas?

—Ah... entonces esto es una cita —dijo sonriendo.

—Es sólo una buena amiga.

— ¿Una buena amiga o una "buena amiga"?

—Buena amiga, en su único sentido —ambos reímos. — ¿Por qué tanto interés en ella? ¿Acaso te desagradó?

—No. De hecho veo que es buena persona; no juzgo a las personas por su apariencia. Lo que si me confundió fue que pareció como si...

— ¿Pareció qué?

—No lo sé, estoy hablando muy temprano, pero... noté un poquito de celos cuando me vio cerca de ti. Digo, de ustedes —retractó su palabra y bebió un sorbo de su café.

— ¿Eso crees? Mirtha no es de esas; es una buena chica, pero no es para nada celosa. De hecho me sorprende el hecho de que siga soltera hasta ahora.

— ¿Es soltera? —Dijo después de bajar su taza de café.

—Sí. Bueno, hace años salió por un tiempo con mi hermano Zid, ya sabes quién es. Pero después estuvo una relación que dudo 4 años, hasta que él le fue infiel porque según se había aburrido de ella. Un total idiota.

—Sí, uno muy grande.

Qué pena por ella, se ve que es linda, pero ni modo, a los buenos nos toca sufrir.

—Sí. En parte le ha ido bien. Conozco a idiotas mucho más grandes que mi hermano.

— ¿En serio? ¿Quiénes?

—Bueno, estás viendo a uno —ella rió sin saber a lo que me refería en realidad. — ¿Qué hay de ti? ¿Estás soltera?

—Pues, si tú quieres que lo esté... —Reímos con una risa algo atrevida.

—Bueno, chico-sin-nombre. ¿Tienes... más "amiguitas" regadas por ahí?

—Pues, si tú no quieres que las tenga —volvimos a reír de la misma.

—Entonces, si no vas a decirme nada ¿al menos podrías decirme tu verdadero nombre?

—Ya te dije que será cuando el momento llegue.

—Bien, con que eres misterioso... eso me agrada.

—Bueno, tú sigues siendo un misterio para mí.
Háblame de ti.

—Ok, te diré quién soy en realidad —reafirmó.

Fue así como estuvo contándome cosas personales, no eran cosas íntimas ni del más allá pero sí que eran entretenidas y agradables. Comencé a pensar que Kena era alguien con quien puedes hablar horas y sin aburrirte, cosa que me hacía quererla conocer más a fondo. Eso era lo que me motivaba a tomar nota dentro de mi mente sobre las cosas que le gustan y las que no.

No me contó nada de lo que pudo haber pasado exactamente después haber recibido esa llamada, pero al verla tan relajada y cómoda consigo misma al hablar conmigo, pensé que no iba a ser necesario preguntar cosas que no iban a llevarme a ningún lado. Sólo me dispuse a escuchar su dulce voz decir un sinfín de datos interesantes que con el paso del tiempo iban a servirme de ayuda.

Después de lo sucedido el día anterior, sentí la necesidad de calmar mis nervios hablando con alguien que no fuera de mi familia, por lo que opté por buscar a mi nuevo amigo Gotzen, para relajarme un poco antes de

llenar su cabeza de dudas sobre mi misterioso comportamiento de un día atrás. Eso sí, no podía contarle mi historia con detalles, mucho menos mis problemas del pasado, pero sabía que pasar un buen rato me relajaría, cosa que estaba pasando cada vez que hablaba, pues él realmente sabía escuchar.

Escuchó todas las cosas que dije de mí, ni siquiera las ignoró, pues reía conmigo cada vez que le contaba el tipo de anécdotas divertidas que le contaba, así como me preguntaba por las dudas que tenía.

En tan poco tiempo ya sentía que me encontraba bajo plena confianza al estar junto a él, pero eso no significaba que podía decirle que me veo extorsionada por una de las pandillas más grandes de la ciudad.

En fin. Después de comer y de pasar un largo rato conversando decidimos que era hora de salir del restaurante. Al situarnos en la entrada del lugar, nos dispusimos a pensar en lo que íbamos a hacer después.

—Bueno, ya estamos aquí —dijo Gotzen. —Ok, ¿te gustaría salir a caminar?
Nos haría bien.

—Estupendo, me encantaría reconocer la ciudad —dije.

—Genial, vamos.

Al decir eso me acerqué a él para tomarlo de la mano, y de esa forma caminamos hacia mi lado derecho, en donde comenzamos a andar por toda la ciudad mientras conversábamos acerca de nosotros, de ese modo íbamos conociéndonos a fondo lentamente.

Como ya había dicho, en tan poco tiempo me sentía en confianza absoluta con él. Me sentía tan cómoda con él que creía que podía ser yo misma sin importar lo que él pensara de mí, porque sabía que no me juzgaría, así como aceptaría mi forma de ser e incluso sería de su agrado. Así de bien me sentía al estar a su lado. De no ser por el peligro que podía correr podría decir que me sentía segura, aunque apenas estaba conociéndolo.

Seguimos caminando por la ciudad durante un largo rato hasta que conseguimos llegar al bulevar que se encontraba a los alrededores de la playa, por el cual recorrimos caminando. Había olvidado lo grandioso y colorido que eran los atardeceres en la costa, pues mucha gente se encontraba dando caminatas igual que nosotros, mientras reían, conversaban, comían algunas botanas o simplemente se ejercitaban andando en bicicleta o patines.

No tenía idea de lo cerca que estábamos de la playa, lo cual fue genial porque ese lugar hizo de esa cita una memorable gracias a su presencia

en ella.

Eran alrededor de las 06:14 pm. Mi nuevo amigo, Gotzen, y yo, nos encontrábamos caminando en el interior del muelle principal que se hallaba en la playa como gran centro de atracción. De tan sólo saber que estaba de vuelta en la bella Huntington Beach, sentía grandes sensaciones sentimentales en mi interior.

Llegamos a un punto dentro del bulevar del muelle en el que estábamos lejos de la playa, caminando solamente en parte del mar que ya era considerada zona abierta. Fue así como nos colocamos sobre los barrotes de seguridad que estaban a nuestro lado derecho para observar el horizonte azul-naranja desde ahí. Recargamos nuestros codos sobre los barrotes, y miramos el atardecer que recién había llegado a nosotros. El Sol era visible en el horizonte, el cielo estaba algo nublado, pero como las nubes estaban en contra de los rayos solares estas se vieron iluminadas por una tonalidad naranja, así como ciertas partes de las nubes a nuestras espaldas mantenían tonalidades de color azul oscuro y púrpura, pues era ahí en donde se encontraba el anochecer. En pocas palabras, el cielo mantenía colores como, dorado, rosa, naranja, lavanda y azul, haciendo de la vista una espectacular para la ocasión. Era una tarde bellísima.

En el medio del mar abierto, aún se hallaban varios surfistas en busca de olas, las cuales cooperaban para hacer de ese momento un grandioso, pues además de una calidez agradable, la tarde enseñaba un espectáculo artísticamente bello.

—Y aquí estamos, en el muelle de Huntington —dijo Gotzen estando a mi lado derecho.

—Vaya, hace tiempo que no venía aquí —dije.

—Ni yo. Antes solía venir a surfear a diario, pero lo dejé, no sé por qué.

—Surfear es grandioso, ¿por qué dejarlo?

—No lo sé, —dijo. —Realmente no sé cómo responder a eso, sólo sé que poco a poco comencé a aburrirme de la vida que... decidí seguir la monotonía.

—Yo daría lo que fuera para saber surfear.

—Si retomo mi tiempo tal vez te enseñe —reímos juntos.

— ¿Sabes? Me gusta mirar el atardecer, porque es como si la luz del sol descansara sobre de las nubes.

Esa es la única imagen que... puede hacerme reflejar mis sentimientos.

— ¿En serio? —Asentí dos veces sutilmente con la cabeza mientras observaba el océano.

—Bueno... yo... siempre he visto los amaneceres y atardeceres como el único bello momento de la naturaleza que se repite 2 veces al día. Siempre me han gustado.

—A mí igual, y estás en lo cierto.

—Bueno, no son exactamente igual, pero ver el sol en el ocaso es grandioso.

—Te entiendo. Quisiera conocer a más gente que pensara igual. A veces me gusta pensar que el cielo naranja es como un río dorado que con tan sólo mirarlo puedo arrojar mis pensamientos en él para que la corriente se los lleve. La estrella del ocaso es el reflejo de la vida.

—Yo por más que intento hacer que el cielo funcione de esa forma para mí, sólo puedo sentir que la nostalgia vuelve con más fuerza.

Guardé silencio por unos segundos.

—Es una vista hermosa, ¿no lo crees?

—Sí. Hermosa.
Eres muy poética, ¿sabes?

—Gracias. También soy muy romántica —reímos suavemente. —Me gusta mucho la poesía. Es una de mis cualidades.

—Puedo verlo —guardé unos segundos de silencio. En ese momento, bajé mi mirada, y después de observar la arena de la playa, hablé lentamente, mientras mantenía la mirada recta. — ¿Puedo decirte algo? —Dije, haciendo que él volteara de reojo para mirarme.

—Claro.

—La verdadera razón por la que vine después de clases es que... necesitaba estar con alguien —dije con algo de nervios. —Ahora que volví a O.C. me siento tan sola, pues las amistades que dejé se rompieron con mi partida. Me siento tan sola, tan aterrada y abandonada que... no lo sé, por alguna razón, cuando me hablaste me diste muy buena espina. Sé que fue demasiado precipitado llegar sin avisarte, pero realmente necesitaba la compañía de alguien.

Lamento esto, pero suelo hablar mucho.

—No te preocupes, me pasa lo mismo —dijo él. —Siendo honesto, se me hizo muy raro que llegaras por mí, por así decirlo. No soy muy social, eso significa que no tengo citas, y bueno, hoy me hiciste salir de la rutina, y eso es genial.

—Cuando me hablaste ayer dijiste que te parecía una chica fría —ambos dejamos de ver la playa para voltear a mirar nuestros ojos. —Yo al verte pensé que eras un chico, bueno, vi a un chico... depresivo.

— ¿En serio? —Nuevamente asentí con cabeza sutilmente mientras que él guardó silencio por unos segundos. —Bueno, pues, es porque vengo de una muy mala relación. Es más ni siquiera fue una relación, fue una experiencia obsesiva que tuve por una chica hace tiempo.

—Te escucho.

—Gracias —él dejó de mirarme para llevar su mirada hacia el frente, mientras que guardó silencio por unos segundos para luego tomar aire. —Se trata de... una chica que dejó huella en mi corazón, si te das cuenta... desgraciadamente.

— ¿Qué fue lo que pasó? Si es que puedo saber.

Guardó silencio por unos segundos, luego se dispuso a hablar con un aire que emanaba frustración y seriedad.

—Pues... fue una chica que me llamó mucho la atención, demasiado. Al conocernos ella se fijó en mí, fue bueno al principio, pero por mi inmadurez tomé la situación como no debía. Se me ocurrió aprender... defensa personal para impresionarla, pero sólo conseguí desviarme del carril en el que me encontraba. Me volví alguien rebelde, anarquista, estúpido e insensible, y así viví por mucho tiempo, creyendo que yo seguía siendo una buena persona.

Una noche le confesé lo que sentía de una vez, ella intentó hacerme abrir los ojos para retomar el camino, pero yo ni siquiera accedí a lo que me decía al final me dijo que iba a pensarlo bien.

Más tarde me apuñaló por la espalda cuando la vi besarse con un tipo a espaldas de su novio (de ese entonces, claro). Sin embargo, nuestra conversación seguía abierta y la única respuesta que tuve fueron insultos por parte de ella. Fue muy extraño, de la nada se había convertido en una persona cruel e insensible, cosa que me lastimó mucho.

Fue por eso mismo que decidí dejarla ir, sólo que... desde ese día no pude olvidar lo que sentía por ella, por un momento pensé que algún día me llegaría a querer, pero me equivoqué, sólo busque el humillarme y lastimarme ante esa... bruja.

Con el tiempo comencé a despreciarla en lugar de amarla a sus espaldas.

Así culminé esa historia, y aunque haya superado lo que sentía por ella, su daño aún no lo puedo olvidar.

Esa es mi historia... mi pasado. Lo único bueno es que gracias a eso pude comenzar de nuevo. ¿No es así?

—Vaya, es increíble. Entonces a veces las mujeres son las idiotas.

—Bueno, a veces. Aunque yo también tengo la culpa. Me llené de falsas esperanzas y la observé como si fuera la razón de mi vida, y eso me pasó por ver el físico y el interior como si fueran la misma cosa.

—Si te sirve de consuelo, lo siento tanto —dije. —Espero que puedas recuperarte pronto. Si quieres empezar de nuevo debes de olvidarte de ella y de todo lo que te recuerda a ella, ya sea amor u odio, lo que sientas por ella debes dejar de sentirlo.

—Exactamente. A las personas no se les olvida, se les supera, lo único que se olvida es el amor y el odio.

Escucharlo decir eso por alguna razón... hizo que mi corazón se estremeciera para comenzar a latir con más fuerza de la normal. De por sí amaba la poesía, y aunque lo que había dicho fue una sola línea supe que esa frase era totalmente profunda por el hecho de tener sus cargas emocionales encima de cada palabra escrita.

—Wow, me encanto esa parte, en serio —dije después de haber guardado silencio unos segundos.

—Gracias, Kena —dijo.

—Yo... bueno. En mi anterior vida pude haber sido feliz, pero elegí a las personas equivocadas para serlo. Lo que me hace sentir bien hasta ahora es que tú eres la primera persona que conozco en esta nueva vida, y eso me agrada, porque puedo ver que eres... un chico lindo.

Al terminar de decir eso sonreí un poco mientras que mi rostro se puso levemente rojo, y mientras tuve la mirada hacia el horizonte él sonrió de igual forma para luego responder a mi comentario.

— ¿Sabes? Tú aún me llevas mucha delantera, no cualquiera se sonroja hoy en día.

—Tienes razón —ambos sonreímos juntos en ese momento.

Fue así como él volteó hacia su lado izquierdo para mirarme al rostro. Sentí su mirada sobre mí, pero decidí mantener mi vista sobre el océano, mirando el atardecer en el interminable horizonte, pero todo cambió cuando me hizo sentir nerviosa. Así que volteé a mi lado derecho para ver

su expresión.

—Una foto dura más —dije bromeando.

—Tienes razón —sin pensarlo, él llevó su mano en su bolsillo derecho para sacar su teléfono, y tras desbloquearlo, lo levantó para colocar la cámara frente a mí. — ¡Sonríe! —Dijo con una sonrisa en su rostro, una que me hizo sentirme avergonzada.

— ¿Qué? ¡No! —Volteé sonriendo hacia mi lado izquierdo mientras llevé mis manos a mi rostro para cubrirme.

—Anda, te verás bien. Sonríe.

Descubrí mi rostro, llevé mi mirada hacia el lente del celular y lo miré sin sonreír.

—Me siento rara sonriendo frente a un desconocido, ¿sabes?

—No lo soy, apenas me estás conociendo.

—No me has dicho cómo te llamas.

—Bueno, si te lo digo te reirás.

—Ja, ja, ja, ¿y cuál es? —Dije sonriendo, mientras que él sacó la fotografía de mí.

— ¡Te tengo, nena! —Dijo riendo.

— ¡Ay no! —Dije avergonzada. —Bueno, ¿cómo salí?

Él revisó su celular tras haberme fotografiado, luego me mostró la imagen mientras sonrió levemente.

—Saliste perfecta.

En la fotografía, pude ver que salí riendo de una forma que llevaba sin hacer en un largo. Fue como ver mi interior en esa sonrisa y darme cuenta que estuve muerta durante 5 años. Mi cabello se veía soplado desde mi lado izquierdo hacia mi derecho, mientras que la luz del sol me iluminó de igual forma, haciendo que mi piel se viera dorada por mi lado izquierdo.

—Vaya, sacaste una gran vista. No soy ególatra, ¿eh? —dije esa última parte mirándolo a los ojos.

—No importa, igualmente eres bella.

Finalmente guardó su celular, mientras que guardamos contacto visual con una sonrisa en nuestros rostros.

—Hoy ha sido un día especial, Gotzen —dije.

—Lo mismo digo —respondió mientras se acercó lentamente a mí. —Hace tiempo que no me sentía así.

En ese momento sentí como si mi alma se conectó a la suya a través de una mirada directa a sus ojos. En cuanto se aproximó a mí, él levantó su mano izquierda con lentitud para luego llevarla hacia mi mano derecha, en donde la tomó suavemente y comenzó a acariciarla con delicadeza. Yo sólo pude sonreír, mientras que levanté mi mano izquierda para cubrir mi ojo del lado citado, mientras que mis mejillas se ponían mucho más rojas, como él había dicho.

Sentí mucha pena al estar así de cerca de alguien que apenas conocía, pero a la vez me sentía tan bien como para no mirarlo a los ojos. Fue así como supe que él no era un idiota como dijo durante nuestra conversación en el restaurante, él era distinto al resto de las personas que había conocido en la vida, pues no sólo tenía una forma bella de pensar y de hablar, sino que buscó procrear una escena romántica para mí en lugar de basarse en la lujuria, como muchas de mis citas anteriores lo habían hecho.

Llegó un momento de silencio absoluto, pero no era un silencio incomodo, era un silencio difícil de describir, pues sólo se podía expresar con el bello sonido de las olas finalizar su viaje al llegar a la arena de la costa, y el tranquilizante soplo de la brisa marina de California.

En ese momento me olvidé de todo lo ocurrido el día de anterior para comenzar a visualizar un sinfín de cosas que pasaron por mi mente sobre la vida de Gotzen al mirar su alma a través de sus ojos. Nos miramos profundamente, sin decir nada en lo absoluto, sólo gozamos de nuestras miradas y disfrutamos del sonoro canto del hermoso océano azul. Fue ese el primer momento de mi vida en donde no sólo me sentí más que segura, sino que me sentí completamente invulnerable.

Tras mirarlo a los ojos durante unos cuantos segundos, mi corazón comenzó a latir rápido, las mariposas dejaron de bailar dentro de mi estómago para ir directo a mi pecho, en donde continuaron aleteando de felicidad.

Me sentí tan conmocionada por el momento que mi corazón se aceleró más con el paso lento del tiempo. Los segundos se transformaron en horas, el mar detuvo el flujo de sus olas por completo y mi corazón tanto como mis labios estaban a punto de explotar. No sabía con exactitud qué era lo que me estaba sucediendo en ese momento, pero no era para ordinario. Era como si Gotzen hubiera abierto una nueva puerta en mi interior que me hacía ver la vida con una nueva perspectiva.

Fue así como tomé sus dos manos y me acerqué a él lentamente. Una vez que me aproximé lo suficiente hice que mi rostro se acercara bastante a él con lentitud, de ese modo mis labios estuvieron al borde de tocar los suyos. En cuanto logré juntar mi nariz con la suya pude sentir su respiración acariciar suavemente mi piel con un simple rose. Luego cerré mis ojos, estiré mis labios y me dejé llevar, pues realmente sentí la necesidad de besarlo, cuando en realidad quería hacerlo.

Sólo conseguir rozar un pequeño milímetro de sus labios, ya que escuché una voz diciendo mi nombre con un tono de voz familiar.

— ¡Kena! —Dijo una persona misteriosa totalmente furiosa.

Me separé de Gotzen en cuanto escuché esa voz que me asustó al gritar mi nombre. Volteé a mi lado derecho, y ahí vi a mi hermano mayor, quien estaba molesto, de una forma muy extraña

— ¡Jonathan! ¿Qué diablos haces siguiéndome? —Le dije a mi hermano, quien me había estado vigilando todo el rato.

—Papá dijo que lo hiciera. ¿Lo olvidas? —Dijo mi hermano.

—No me importa lo que él diga, puedo cuidarme sola.

—No en estas circunstancias. ¡Vámonos!

—Kena, será mejor que obedezcas —dijo Gotzen desde mis espaldas.

— ¡Tú no te metas idiota! —Dijo mi hermano, quien se acercó a mí para tomarme de mi brazo derecho con fuerza para luego halarme hacia él, separándome de Gotzen. — ¿Quién te crees para aprovecharte de una recién ingresada? —Dijo Jonathan dirigiéndose a mi cita.

—Oye tranquilo, no te precipites, sólo paseamos un rato y ya —dijo Gotzen.

—Sí, claro. ¡Kena, vámonos! —Tras decir eso me detuve para jalar mi

brazo y sacarlo del agarre de su mano izquierda.

—Está bien —dije. —Sólo te diré que eres un estúpido por pensar que soy una chica fácil y un blanco ingenuo. Ya no soy una niña indefensa, nunca lo he sido. ¡Él no tiene la culpa de todo lo que estamos pasando, la culpa es de mi papá, maldito idiota! —Grité con furia, creando una escena en ese momento.

Jonathan, al escuchar mi voz furiosa, alzó su mano derecha para abofetearme, pero Gotzen se interpuso colocándose rápidamente entre él y yo, de esa forma decidió defenderme del tarado de mi hermano.

— ¡Hey, maldito estúpido! —Gritó — ¡Ni se te ocurra tocarla o si no te arrepentirás toda tu vida! ¡¿Me oyes?!

Dijo Gotzen en el momento en el que se dirigió a Jonathan para tomar el cuello de su camisa con su mano izquierda, de ese modo lo empujó con gran fuerza, haciendo que mi hermano cayera sentado sobre el suelo, esfumando la magia de ese lindo momento que estábamos viviendo. Gotzen no tenía la culpa de nada, el culpable era el imbécil de mi hermano.

—Eres un... —Dijo Jonathan, quien tras ser humillado de esa forma, Jonathan se levantó del suelo para cerrar su puño derecho y pensar en cómo golpear a Gotzen en el rostro, pero me interpose entre ambos para evitar una pelea.

— ¡No, ya basta! —Dije. —Jonathan, vámonos de aquí.

— ¡Muévete! —Tomó mi brazo izquierdo nuevamente con fuerza y caminamos juntos para volver a la entrada del muelle, dejando a Gotzen molesto y confundido, y finalizando así con mi primera cita perfecta.

Ni siquiera pude despedirme de él con calma, pero sí pude voltear a verlo mientras caminábamos. Él se quedó ahí, de pi, cerca de esos barrotes, viéndome partir a la fuerza. Sólo pude despedirme a distancia volteando mi cabeza hacia atrás mientras caminaba para decirle "adiós" con un gesto manual de mi mano derecha. Él me respondió de la misma forma, aunque yo sabía que esa no fue la forma ideal de terminar un buen día.

A pesar de lo sucedido, ese día fue un día especial, y eso me alegra mucho por el hecho de que nunca me había sentido así de viva. En fin, el momento había sido arruinado por lo que sólo me quedaba volver al mundo real.

Al dejar la playa y volver a la avenida que estaba fuera del muelle, subí al auto de mi hermano, el cual era un Cadillac 2002 de color vino. Intenté ver a Gotzen desde la ventana de vehículo, pero no pude verlo pues él se

encontraba a una larga distancia fuera de mi visión obstruida por la pequeña barda del bulevar.

Jonathan subió al auto y aceleró furioso. Estaba tan molesta con él que le reclamé por haberme quitado ese momento tan precioso.

—Eres un maldito idiota, me echaste a perder un momento muy lindo —dije sentada en el asiento del copiloto.

—Cállate. De seguro se quiere aprovechar de ti. No les hagas caso a las personas de este lugar.

— ¿Quién lo dice, tú? —Que sólo conozcas sujetos que son igual de tarados que tú no significa que todo el mundo son como ustedes.

—No sabes lo que dices. Gracias a esos sujetos estamos a salvo.

—Sí, tan a salvo que las calaveras esas nos encontraron y nos amenazaron a muerte si no les pagamos —dije con gran sarcasmo. —Me siento tan protegida al saber que unos drogadictos como tú nos protegen.

— ¡Esos drogadictos pueden ser como tu amigo, así que cierra la puta boca!

—Ah, y aún así me insultas. Por eso la zorra esa que querías nunca se fijó en ti, por ser un idiota poco hombre que no sabe tratar a las mujeres. Eres un idiota, Johnny.

—Mira, Kena, estás sacándome de mis casillas que...

— ¿Qué me vas a hacer? ¿Bajarme del auto, golpearme? No te tengo miedo. Si me bajas del auto iré con él, si me golpeas él te golpeará mucho peor, y esta vez no te voy a defender como lo acaba de hacer. Acepta que llevas la de perder. ¿Por qué mejor sólo conduces y nos llevas a nuestra maldita casa?

— ¿Sabes? A veces extraño esos momentos en los que no tenía que lidiar contigo.

—Y a veces yo extraño eso días en los que eras bueno, respetuoso y protector conmigo de una manera justa y pura. Ahora sólo eres un idiota que intenta ser mi sombra fingiendo ser aún buen hermano cuando en verdad ni siquiera sabe qué hacer con su vida. No lo dejaré de decir: eres un idiota.

Tras decir eso, Jonathan frenó el auto y abrió mi puerta para hacerme

salir del coche.

— ¡Sal de maldito auto, no soporto escuchar tu voz ni un segundo más!

— ¡Perfecto! Bajaré del auto, iré a casa en autobús y les diré a nuestros padres que me dejaste botada en la calle al anochecer en una ciudad que apenas estoy reconociendo, ¿y qué pasará? Nada, porque ustedes no se preocupan por mí, ustedes sólo quieren controlar la vida de la hija no deseada, y de la peor forma —cerré la puerta de mi lado del auto. —Te dije que llevas la de perder, así que acelera.

Mi hermano se quedó totalmente callado, pues no le quedó otra opción más que hacer lo que le dije. Nunca ha sabido defenderse verbalmente porque siempre acude a los puños, pero a pesar de tener cerebro de músculo sabe que su hermana menor está prohibida para todo el mundo, incluso para él mismo.

Me volteé furiosa y miré por la ventana, pues estaba tan enojada que no podía recordar ese momento tan lindo que viví con él, aunque poco a poco me fui tranquilizando con el tiempo del trayecto de vuelta a casa.

Al llegar a nuestro hogar aparcamos el coche fuera, luego bajé de él y nos dirigimos al interior de casa. Entramos a ella por nuestra propia cuenta; de esa forma me observó mi mamá, quien estaba en el comedor, con los cubiertos en la mesa esperándonos para cenar. Me acerqué hacia ella ya que al lado izquierdo del comedor estaban las escaleras que llevaban al segundo piso; y después de llegar al primer escalón aproveché el momento para saludarla.

—Hola, mamá —dije molesta.

—Hola, Kena ¿listos para cenar? —Dijo mi madre.

—No tengo hambre. Comeré más tarde, voy a preparar mis cosas para mañana, adiós —al terminar de hablar subí corriendo las escaleras.

— ¡Espera! —Jonathan entró a casa después que yo y se dirigió a mi confundida madre, quien le preguntó: — ¿Que tiene Kena? ¿Por qué subió corriendo?

—Porque la atrapé besuqueándose con un tipo en la playa —dijo mi hermano.

— ¿De verdad?

—Pregúntaselo tú, yo tengo hambre —tomó asiento en la mesa para

comenzar a cenar.

—Ok, mientras cenaremos. Ya me contará lo que realmente pasó —hizo lo mismo que mi hermano.

Por mi lado, una vez que conseguí entrar a mi habitación me encerré en ella para evitar tener contacto con mi familia. No tenía ganas de hablar con nadie, sólo quería recostarme, abrazar mi almohada, y no sé qué más, si debía sonreír, gritar o caer profundamente dormida para intentar soñar con ese momento de nuevo.

¿Cómo es posible que una gota de sangre familiar pueda arruinarte un momento con alguien especial?

No tenía idea de lo que Jonathan estaba pensando al apartarme de Gotzen, pero eso fue muy estúpido de su parte. Aunque teníamos un sólo día de conocernos, nunca supe qué fue lo que realmente me impulsó a cometer algo así de "atrevido", por así decirlo.

Sabía que fui demasiado rápido con Gotzen al intentar besarlo para tranquilizar mi mente y liberar mis pensamientos, pero al menos ese momento especial me había despejado las cosas que había escuchado el día anterior, en casa de mi tía.

Lo único que me pude hacer después de encerrarme en mi alcoba, acostarme sobre mi cama con cubierta azul, tomar mi almohada color lavanda y cubrir mi rostro con ella mientras que la luz del foco incandescente de mi habitación con paredes de color verde en tonalidad pistacho, fue dibujar una gran sonrisa en mi rostro de forma sincera, pues el hecho de tan sólo pensar que esa primera cita había me había dejado un día especial en mi vida después de 5 años de angustia y errores cometidos me hacía sentir que finalmente había encontrado la oportunidad de reiniciar una parte de mi vida que tanto había estado buscando.

Por razón alguna, no dejaba de pensar que algo había pasado en mi interior al encontrarme con él de esa forma. No era amor, ni enamoramiento, mucho menos una conquista, era algo personal. Era como si yo hubiera descubierto una parte de mí pero que aún necesitaba descubrir qué era lo que me mantenía tan inquieta.

En fin. Ese día fue tan especial e histórico para mí. Fue un día que recordaré por siempre, afortunada y desgraciadamente, y esa foto... fue la auténtica prueba de que mi felicidad dependía sólo de mí, lo cual era genial, pues me demostré a mí misma que siempre había vivido en los círculos equivocados, y ya era hora de un cambio gratificante para mi interior, uno del que no pudiera arrepentirme.

Capítulo 4

4. Bienvenida al club.

Gotzen.

Verla alejarse de mí junto a su hermano lentamente me hizo sentir un poco desilusionado, pues todos esos pensamientos lindos que sentí por un momento se habían vuelto a ocultar en mi corazón, dejándome frío y melancólico de nuevo.

Por un momento sentí que el "yo" de antes había vuelto a nacer, no el "yo" que alguna vez interactuó con Iliana, sino aquel que existió antes de conocerla, quien era una persona amable, energética y altruista.

Tras vivir ese momento en la playa comencé a desear que una escena como esa volviera a ocurrir, no sólo una sino trescientas veces más, pues me di cuenta que Kena estaba creciendo lentamente en mí, de una forma muy rápida, tanto que creía que era un poco perturbador decir algo así ya que solamente llevábamos horas de conocernos.

Tenía tantas ganas de contárselo a mi amiga Mirtha, ya que ella era la persona en la que más confiaba desde hace tiempo, pero lo que dijo Kena sobre ella durante el almuerzo me hizo dudar un poco sobre mi relación con mi amiga íntima.

En fin, después de pensar en lo que había sucedido decidí ir a casa y esperar al siguiente día, pues no sólo fue lo mejor que pude hacer, sino lo último.

A la mañana del viernes fui a clases como acostumbraba. Justo antes de entrar al instituto sucedió lo tradicional: encontrar junto a Zid a mis amigos Dave y Mirtha para luego ir al parque a malgastar nuestro tiempo conversando puras chorradas sin sentido.

En cuanto las clases estaban por comenzar decidimos adentrarnos al edificio para subir al tercer piso, en donde estaba nuestro salón de clases. Una vez que conseguimos llegar a nuestra aula de estudios buscamos nuestros asientos clásicos, en donde estuvimos conversando un buen rato

—Diablos, me duele la espalda —dije quejándome.

— ¿Por qué? Si ni siquiera haces nada de esfuerzo —respondió Mirtha.

—Debe ser mi cama. Es vieja.

— ¿Y por qué no compras otra? —Dijo Dave. — ¿Qué no guardas el dinero del torneo?

—Quiero ahorrar, no sé cuánto me quede y me da flojera contarlo —dije.

—Debiste haber creado una cuenta bancaria —dijo Zid. —Te lo dije muchas veces.

—Bueno, lo hecho, hecho está.

—Pues entonces sufre y cállate.

Tras decir eso, apreciamos que la puerta de nuestro casi vacío salón de clases fue abierta, y tras ese hecho entró Kena. Al ver que nosotros éramos los únicos en el salón comenzó a hablar con nosotros con una gran confianza.

— ¡Hola, chicos! —Dijo con entusiasmo mientras se dirigió a nosotros.

—Hola, ¿qué hay? —Dijimos en coro.

— ¿Me puedo sentar con ustedes?

—Claro. ¿Por qué no? —Dije.

Al llegar a donde nosotros ella se sentó exactamente detrás de mí, tal y como lo había hecho el primer día en que hablamos, es decir, tres días atrás del recuerdo que estoy narrándoles en este momento.

A mi lado izquierdo se encontraba Mirtha, quien quedó completamente muda, observándola detalladamente mientras intentaba ser discreta con la ayuda de su celular, algo que nunca funcionaba en ella. Kena al notar que nuestra chica la miraba disimuladamente, decidió hablarle para acabar con la tensión que está provocando sin saberlo.

—Hola, Mirtha —dijo Kena.

—Ah... hola —respondió Mirtha confundida.

— ¡Wow! Tu bolso es genial... Michael Kors. ¿Es tu marca favorita?

—Se podría decir que sí —dijo con una pequeña sonrisa en su rostro al mismo tiempo en el que ella volteó a mirar su bolso.

—Mira las siglas, son MK —dijo Kena sonriendo.

—Sí, ¿que tienen?

— ¿No lo ves? Realmente significan Mirtha y Kena; deberíamos ser buenas amigas. Tal vez es obra del destino — dijo Kena, provocando una sonrisa sincera en el rostro de Mirtha.

—Tal vez —Mirtha observó los oídos de Kena en cuanto supo que dos aros de oro colgaban en sus lóbulos. —Me gustan tus aretes.

— ¿En serio? —Kena colocó sus manos sobre sus oídos para quitarse el par de aretes. —Te los regalo, si quieres.

— ¡No, no, no, no! —exclamó Mirtha. —Sólo fue un comentario, en serio.

—No te preocupes, tengo otros cuatro pares en casa.

— ¿En verdad?

—Claro. Tómalos, no me molesta.

—Bueno, si insistes.

— ¡Mirtha, qué degenerada! —Interfirió Dave. —Eres rica, no deberías quitarle las cosas a la gente.

— ¿Qué? —Dijo Mirtha confundida. —Yo no hice nada malo... creo.

—Tranquilo, Dave, no pasa nada.
¿Quieres un dulce?

—Ah, sí, claro —dijo Dave confundido.

Después de que Kena metiera su mano izquierda a su bolso sacó un pequeño paquete amarillo, el cual abrió para sacar un pequeño caramelo, el cual era una esfera con algunas protuberancias de color verde, el cual le entregó a Dave.

—Gracias —en cuanto lo tomó ingirió el caramelo sin pensarlo.

— ¿Me das uno? —Dijo Mirtha.

—Claro.

En ese momento, Kena le dio un dulce a Mirtha, y justo cuando mi amiga estuvo a punto de ingerir el dulce, escuchamos a Dave hablar.

—Un momento. Esto sabe... muy raro.

— ¿En serio? —Preguntó Kena.

Mirtha al escuchar eso decidió no comer el dulce.

Fue en ese momento en el que de la nada, Dave escupió el caramelo que había ingerido, el cual cayó exactamente en mi mejilla izquierda, manchando mi rostro y parte del interior de mi boca con la saliva del dulce.

— ¡Ah, mierda, Dave! ¡Qué puto asco!—Dije al ver la bola morada que estaba consumiendo a sí misma en un mar de burbujas que había caído en mis piernas.

— ¡Mierda, esta cosa quema! —Al decir eso, Dave se puso de pie y caminó con gran prisa hacia

—Ay, no —dijo Kena, mientras Dave salió del aula con prisa.

— ¡Tengo saliva en mi boca que ni es mía! —Dije.

— ¿Pero qué carajos fue eso?—Dijo mi hermano confundido mientras que dio media vuelta para mirar a Kena.

—Diablos. Ese era un caramelo especial; casi nadie puede comerlos porque son ultra ácidos, pero yo tengo una gran tolerancia a ellos y soy adicta a ellos.

— ¿En serio? —Dijo Mirtha mientras le devolvió el caramelo a Kena, quien extendió su mano para tomarlo.

—Sí. Siempre llevo conmigo dulces normales por si me piden, pero esta vez me equivoqué.

En ese momento, Kena tomó el dulce que Mirtha le había devuelto, y sin pensarlo decidió llevarlo a su boca, en donde lo ingirió sin problemas.

—Wow, eso sí es loco —dijo Mirtha al ver que Kena había ingerido ese dulce sin hacer gestos de disgusto.

Mientras tanto, Kena sacó otro empaque de dulces, del cual nos convidó un poco.

— ¿Y llevas ambos empaques a todas partes? —Dijo Zid.

— ¡Sip!

—Ja, ja. Cool.

Al decir eso, Mirtha y Zid rieron junto a Kena.

El hecho de saber que Kena cargaba esos dulces fue algo extraño, pero el de saber que ella estaba siendo aceptada por nosotros me hizo sonreír de bienestar.

Sabía que ella estaba por comenzar una nueva vida sin tener que buscar una manera diferente de hacerlo, pues su personalidad la llevaba a donde pertenecía.

Luego de que limpiara la repugnancia de mi rostro, de que tomara un dulce y de que ellos rieran, volteé hacia el frente para revisar la carpeta que utilizaba para mis estudios. Fue en ese momento en el que escuché un pequeño sonido en mi hombro derecho.

—Psst... Oye... —Dijo Kena susurrando en mi oído para llamar mi atención.

— ¿Sí? ¿Qué pasa? —Dije. Sin darme cuenta, ella volvió a rosearme la espalda con ese perfume la espalda una vez más. — ¡Hey! ¡¿Es en serio?!

Los tres rieron al verme ser roseado por ella, cosa que no me molestó en lo absoluto ya que sabía que su aceptación social estaba comenzando a fluir, pues de un momento a otro, Kena parecía ser el centro de atención de nuestro grupo de amigos, algo que era genial para su meta acerca de iniciar una nueva vida.

Al finalizar las clases salimos del edificio para hablar sobre nuestros planes. En cuanto llegamos a la entrada de la escuela, nos reunimos para hablar.

—Lamento lo del caramelo, Dave, no pensé que fueras a morderlo —dijo Kena al llegar a la entrada.

—Nah, no te preocupes —respondió Dave. —No tengo en nada contra ti.

— ¿Puedo ver tu lengua? —Sin pensarlo, Dave sacó su lengua, la que estaba manchada de verde con morado, así como algunas partes continuaban coloradas por la irritación que esa cosa le causó.

—Agh, qué asco —dijeron Mirtha y Zid en coro.

—Mordiste el caramelo, ¿verdad? —Dijo Kena.

—Pues siempre lo hago —respondió Dave.

— ¡¿Qué?! Eso no se hace. ¿Qué no viste Plaza Sésamo de niño?

—Bueno, lo siento, pero crecí con cuatro hermanos mayores.

—Bueno ¿qué haremos hoy? —Dijo Kena cambiando el tema.

—Ah... ¿nos permites unos segundos? —Dijo justo antes de dar la vuelta y tomar a Mirtha y Zid de los hombros para hacer un círculo y poder con ellos en privado.

—Oigan, a penas la conocemos, no podemos abandonarla para irnos juntos, eso estaría mal de nuestra parte —afirmó Zid.

—Es cierto, pero ¿qué debemos de hacemos con ella? ¿Llevarla a casa de Drako?

—Podríamos llamar a Drako y decirle que venga para acá y salir a un lugar los 6 juntos —sugirió Mirtha.

—Primero deberíamos presentarla con él —dije — lo más seguro es que me fastidie con ella, pero bueno, de todos modos ese momento llegará pronto. Además, no sabemos si Drako quiera venir hasta acá, ya saben cómo es de... —de la nada notamos que en nuestro círculo había alguien más.

—Oigan, es inútil, escuché todo.

Quiero decirles que la subdirectora me pidió que me pongan al corriente con las tareas que no me tocó ver, y de paso me sugirió socializar un poco más.

¿Por qué no vamos a donde quieren ir, me ayudan a transcribir lo que debo y así "roleamos" más tiempo?

—Bueno, si lo pones de ese modo, me imagino que todo marchará bien —dijo Zid.

—Llamaré a Drako para avisarle.

—Buena idea, ¿pero no tendrás problema con ir a casa de un desconocido con otros 4 extraños más? —Dudó Mirtha.

—Bueno, a Gotzen ya lo conozco, él me protegerá, ¿no es así? —Dijo Kena después de darme un pequeño codazo en el brazo.

—Si así lo pides, lo haré —respondí.

—Ok, ya está. Vamos.

Dejamos el círculo en el que estábamos para reunirnos con Dave, luego caminamos hacia la esquina de la manzana para tomar un taxi. Fue ese el momento perfecto en el que debimos habernos percatado de que en contra esquina de nuestra posición se hallaba una camioneta, con tres tipos misteriosos viéndonos desde que salimos del instituto.

Minutos de viaje después llegamos al barrio que llamábamos C1: el lugar de muchas de nuestras aventuras, experiencias, anécdotas y desventuras se habían llevado a cabo. Y después de haber bajado del taxi que tomamos nos adentramos al reluciente hogar de nuestro amigo Drako, el cual era muy limpio como para ser parte del vecindario, pues aunque el barrio no era un lugar sucio, tampoco era un barrio limpio.

En fin. Finalmente entramos a su casa, y como siempre, encontramos a un Drako para nada presentable como para recibir visitas. La casa estaba hecha un desastre, por lo que al entrar nos detuvimos exactamente en la puerta.

—Ok, que empiece el party ¡Whoooooo! —Dijo Drako entusiasmado antes de percatarse de que había una visita nueva en casa.

—Idiota. ¿No pudiste haber aseado antes la casa? —Dijo Zid.

—Y haberte dado un buen baño —dijo Mirtha cubriéndose la nariz y soplando el aire de su espacio personal con su mano derecha.

—Saben que soy un hombre ocupado.

—Sabemos que eres un pendejo —dijo Zid.

— ¿Quién es la chica? —Drako me preguntó a mí su nombre ya que ella estaba a mi lado, aunque Dave respondió por ambos.

—Ella es Kena, la novia de Gotzen.

— ¡Oye! —Dije en tono de regaño mientras Kena rió al escuchar eso.

—Ja, ja, ja, entonces era verdad —dijo Drako.

—Pregúntale su nombre a ella, ¿por qué a mí?

—Ni puta idea. Digo lo primero que me llega a la mente.

Bueno, tomen asiento. ¿Saben qué? Suban al cuarto del billar. Trataré de

limpiar un poco.

— ¿Tienes una mesa de billar? —Preguntó Kena.

—Te encantará el cuarto de arriba —respondió Drako, justo antes de darse la vuelta para ir a la cocina por objetos de limpieza.

En cuanto él salió de escena nosotros caminamos hacia las escaleras que se encontraban a un lado del comedor, en donde los 5 subimos hacia el segundo piso y nos adentramos en la tercera habitación que encontramos.

Cuando abrimos la puerta llegamos al salón especial. Una mesa de billar se encontraba en la habitación de paredes marrones, a su lado izquierdo había una sala de sofás compactos hechos de piel. En frente de esa sala había un televisor de 64 pulgadas instalado en la pared; a la derecha de ese televisor había un estéreo en el mismo estado de instalación. A la izquierda de la TV se encontraba una diana para lanzamientos de dardos colgada en la pared, debajo de ellas había un mini refrigerador, en donde había alcohol y bebidas energéticas guardadas dentro; y por último, una batería, dos guitarras eléctricas, un bajo y un equipo de audio se hallaban en el rincón que había a nuestra izquierda.

Kena al ver todos los artilugios que se encontraban dentro de esos cuatro muros quedó totalmente sorprendida, tanto que sus ojos se hicieron grandes y una sonrisa se dibujó en su bello rostro justo al ver nuestro punto de reunión y refugio de la sociedad.

— ¡No lo puedo creer! —Dijo emocionada. — ¡Es como haber muerto y haber llegado al cielo!

—Que la apariencia no te engañe —dije.

—La sala y el televisor los deseché de mi casa porque no tenía espacio para ambos —dijo Mirtha.

—Drako reparó mi estéreo pero al final terminó quedandoselo —dijo Zid.

—La mesa de billar le pertenecía a mis hermanos, pero se las robé y vendí a Drako hace un año —dijo Dave.

—Y los instrumentos eran de una banda de rock que fundé, pero por diferencias creativas los demás me expulsaron de ella, y me vengué robando los instrumentos y guardándolos aquí —dije mientras que los demás se dirigieron a la sala para poder tomar asiento, a excepción de Kena y yo, quienes nos quedamos contemplando la mesa de billar.

—Prácticamente, lo único que es de Drako es el mini refrigerador —dijo Mirtha entre risas.

—Ja, ja. ¿Sabes que fui campeona de billar por tres años consecutivos?

— ¿En serio? —Dije.

—Claro. Me decían “La dama de fuego” porque siempre golpeaba con fuerza y dejaba caliente los palillos —dijo entre risas. — ¿Qué les parece si jugamos?

—Genial, pero que sea de prendas —dijo Zid en el momento en el que Mirtha le dio una palmada en su hombro izquierdo.

—Bien, pero si vamos a jugar tengo que estar en ambiente —dijo Dave después de pararse. — ¿Alguien quiere un trago?

—Nosotros —dijeron Zid y Mirtha.

Después de que Dave sacara algunas cervezas del mini refrigerador de la sala, nos entregó una botella a cada uno de nosotros, y después de beber un poco nos pusimos a jugar billar.

Jugamos varias partidas de billar mientras bromeábamos, reíamos y bebíamos, y sin darnos cuenta ya habían pasado varias horas, el día ya se había transformado en noche, y estábamos tocando los instrumentos de la banda. Dave tocaba la guitarra líder, Mirtha el bajo, Kena la guitarra rítmica y yo la batería. Entre todos cantábamos e interpretábamos la canción de nombre largo llamada “Slim Pickens Does The Right Thing And Rides The Bomb To Hell” de la banda de rock americana The Offspring. No interpretábamos la canción a la perfección, pero lo que intentábamos se escuchaba genial.

Llevábamos varias copas encima y continuábamos divirtiéndonos de esa forma. Kena se veía realmente contenta mientras cantaba, Mirtha sonreía alegremente mientras bailaba al tocar y a ningún les molestaba el ruido tremendo que yo hacía al tocar solos de guitarra. Mientras tanto, Drako y Zid estaban frente a nosotros, recargados en uno de los sofás de la sala, bebiendo mientras disfrutaban de la música.

Ese momento fue algo muy inusual dentro de mi vida, pues fue algo muy fuera de lo cotidiano. Por primera vez en un momento me sentía tan bien conmigo mismo que me hacía creer que era una persona libre de culpas y pecados, como si nada de lo que había hecho en el pasado había lastimado a nadie, ni siquiera a la madre que abandoné.

Todo cambió en el momento en el que Zid llevó su botella a su boca, y justo en el momento en el que estuvo a punto de beber de ella decidió

dejar lo que estaba haciendo para hablarnos en general con fuerza para pasar por encima de la música.

— ¡Oigan, todos! ¡Deténganse! —Dijo Zid en voz alta.

Al escuchar todos nos percatamos de que quería decir algo importante, por lo que dejamos de tocar para crear un espacio de silencio, en donde pudimos hablar.

— ¿Qué pasa? — Dijo Kena.

— ¡Drako! ¡Estamos bebiendo cerveza sin alcohol!

— ¡¿iQue!?! —Dijimos todos en coro.

— ¡Ay no! ¡Otra vez no! —Dijo Dave, mientras que Drako levantó su propia botella para mirar la etiqueta.

— ¿Pero qué mierda? ¿Cómo es que...?

— ¿Significa que tocamos en nuestro juicio pensando que estábamos ebrios pero en realidad estábamos sobrios? —Preguntó Mirtha mientras bajaba el bajo que colgaba de su hombro derecho.

—No sé ustedes pero me siento ridícula —afirmó Kena mientras bajaba su guitarra.

—Es mi culpa. Ese maldito de la licorería me sigue odiando. Bueno me imagino que me lo gané por acostarme con su hermana en Nochebuena. Mis abuelos me matarán, apenas me están cobrando la renta, y de seguro me cortarán el agua de nuevo.

—Ve el lado bueno de eso, tuviste una noche buena —dijo Dave mientras quitó la cuerda de la guitarra de su hombro, provocando la risa de todos nosotros.

—De veras que ustedes no tienen sentido —dijo Mirtha riendo.

—Ja, ja. Oigan, ¿qué horas son? —Preguntó Kena.

Mientras tanto, yo dejé las baquetas de la batería y me levanté de mi asiento para reunirme con ellos, situándome al lado izquierdo de Dave y al derecho de Kena.

—Las 11:20, la acabo de ver hace poco —respondió Zid.

—Bueno, chicos, fue un día grandioso, pero se hace tarde. Tengo que irme.

¿Quién de ustedes podría llevarme a casa?

—Que te lleve tu novio —dijo Dave después de haberse levantado de su asiento para ir a donde nosotros.

—Ok, chicos, esa broma ya está comenzando a... —dije justo antes de ser interrumpido por Kena.

—Muy cierto. Gotzen ¿me llevas? —Dijo ella después de voltear a mirarme.

—Ah... sí, claro —dije nervioso.

— ¿Decías algo, Dave? —Exclamó Mirtha riendo, mientras que Kena se dirigió hacia el sofá más grande para tomar su bolso, y después de ponérselo en su hombro volvió a nosotros para despedirse.

—Gracias por recibirme y por incluirme en su club, o lo que sea que sea su grupo —dijo Kena entre risas.

—De nada, puedes venir cuando quieras —dijo Drako justo antes de recibir una sonrisa de Kena.

—Ok, los veo a todos después —dije.

Al terminar de despedimos de todos, Kena y yo caminamos hacia la salida de la habitación para bajar al primera planta, en donde salimos de casa sin inconvenientes, no son antes tomar las llaves del auto de Drako sin su permiso. Después de hacerlo, llegamos a la calle, donde abrí la puerta del copiloto para que a Kena pudiera entrar, y después de subir al auto de Drako me dispuse a llevarla a casa

— ¿Es seguro que conduzcas? —Preguntó Kena.

—Eso creo, después de todo bebí agua tónica. Sólo reza para que no nos detenga la policía.

—Ja, ja. Oye, el día de hoy fue estupendo; tus amigos son súper divertidos, incluyéndote a ti. Comparado con el chico que vi el primer día eres otro.

— ¿En serio? Gracias, eso creo. Me alegra saber que te sientes cómoda con nosotros. Somos de plena confianza, así que estarás segura si andas con nosotros.

—Puedo verlo. ¿Sabes? Estoy comenzando a... agradecerle a Dios el

haberte cruzado en mi camino, a todos ustedes.

—Bueno, las cosas pasan por algo, ¿no?

—Sí. Es genial el concepto del destino y todo eso, porque nadie se espera las cosas y de la nada una cosa llega para cambiarlo todo. No sé si me explico.

—No lo haces, pero entiendo lo que dices.

—Bueno, siempre he sido supersticiosa, por lo que creo que esto es obra de Dios o del destino, una de dos.

—Ja, ja. ¿Eres religiosa?

—Podría decirse, soy cristiana. Creo en Dios en un 90%, porque también apoyo a la ciencia.

—Una vez escuché a alguien decir que Dios es la excusa que el hombre usa para explicar lo desconocido. Sabes que en las antiguas civilizaciones existieron muchas deidades. Apoyo la ciencia y creo en Dios, pero sobre todo tengo fe en Jesús.

—Sabes mucho de todo eso, ¿verdad?

—Bueno, antes de ser el tipo depresivo que conociste era un buen alumno en clases.

—Por mi parte, me gusta mucho la ciencia y me encantaría saber por qué hay un universo tan amplio y sólo estamos nosotros.

—Viajes en el tiempo.

— ¿Disculpa? —Fue en ese momento en el que llegamos a un semáforo después de haber cruzado a una avenida.

—Lo siento, es que tu tema lleva a alienígenas, luego a viajes interestelares, viajes en el tiempo... tú sabes, eso espero. Lo siento, creo que me adelanté.

—Descuida —dijo sonriendo. —Por primera vez encuentro a alguien que me entiende y escucha. Ya quisiera sentarme contigo en una mesa redonda y debatir contra ti hasta terminar a golpes —dijo provocando una carcajada leve en ambos.

—Me agradas, Gotzen, sabes cómo tratar a una chica.

—Gracias, hago lo que puedo —respondí. —Bueno, entonces... ¿viajes en el tiempo?

—Oh, sí. Estaba a punto de preguntarte ¿qué son los agujeros...?

Fue en ese momento en el que de la nada Kena se quedó totalmente muda; atascada en un silencio absoluto, como si hubiera visto algo traumático. A las afueras de su ventana se acercó una camioneta negra con cristales polarizados, la cual se estacionó a nuestro lado derecho en la espera de que el alto finalizara.

Tras presenciar aquella camioneta negra, rápidamente volteó hacia mí y ocultó su rostro con su cabello. En un momento así de extraño tuve la sensación de que algo andaba tras de ella, algo que de seguro estaba relacionado con la llamada de hace dos días, ya que era la segunda vez en la que demostraba un comportamiento extraño espontáneo.

De repente, se bajó el cristal de la ventana del copiloto de aquella camioneta que parecía espiarnos. Una vez terminado el proceso, discretamente volteé a mirar el interior del vehículo, y fue así como observé a un hombre ocultando su rostro con un pasamontañas negro que llevaba puesto; era de color negro con un diseño de dientes en donde está su boca simulando una calavera. A su lado derecho había un sujeto más, y para colmo aprecié cómo se asomó un tipo más pasando su cabeza por el espacio que había entre ambos espías; todos con el mismo diseño de sus máscaras. Al ver que se trataba de algo delictivo hablé en voz baja con Kena.

—Quédate quieta, disimula y no digas nada —dije.

—Mira hacia el centro y haz lo mismo —dijo ella temblorosa.

En ese momento volteé al mirar hacia el centro y disimule como si no hubiera visto nada. Después de que ellos nos miraran por unos inquietantes segundos cerraron la ventana, el semáforo cambió a luz verde, y en cuanto lo hizo ellos arrancaron girando hacia su lado derecho, separándose de nosotros de esa forma.

Fue un momento muy inquietante, el más raro y nervioso que haya vivido en el día. En cuanto se marcharon ella habló mientras continuaba ocultando su rostro de ellos.

— ¿Ya se fueron?

—Ya —suspiré ligeramente. —Ok, eso fue muy extraño.

—Sí. Mucho.

Esas fueron las últimas palabras en la conversación, ya que no volvió a hablar en todo el camino. Como yo también me aterró con el hecho de haber encontrado a unos criminales en un auto en una noche tranquila decidí guardar silencio para no perturbarla más.

Llegando a su casa, me aparqué a las afueras de esta, y justo en el momento en el que lo hice decidí romper la tensión para relajarla y asegurarme de que no fuera a la cama con los pelos de punta.

—Tienes una linda casa —dije.

—Gracias por el día de hoy. Te veo mañana en clases. —dijo acompañado de un movimiento rápido, en donde me abrazó levemente al mismo tiempo en el que abrió la puerta. Y justo cuando se apartó de mí para poder salir del auto, decidí tomarla de su brazo izquierdo para interceptarla.

—Espera —dije. —No te vayas aún.

Ella volteó a mirarme.

— ¿Qué sucede?

—Kena, sé que no te conozco bien y que apenas estoy comenzando a hacerlo, pero algo me está dando una muy mala espina. Después de salir de clases cuando nos conocimos demostraste un miedo inconmensurable, ahora te ocultas de tres enmascarados en un auto reluciente.

—Ve al grano.

— ¿Quién rayos eres, Kena?

— ¿Disculpa?

—Lo siento, pero... eres un misterio para mí, y quisiera conocerte a fondo antes de meter las manos al fuego por ti, pero quiero saber si debo arriesgarme para estar contigo o si estoy arriesgándome cuando estoy a tu lado.

Ella tomó algo de aire antes de comenzar a hablar envuelta en un nerviosismo inquietante.

—Si te digo quién soy... ¿aún querrás conocerme? —Preguntó.

—Primero dime quién eres.

—Yo... quisiera hacerlo pero no puedo.

—Kena, me has dejado claro que por alguna razón corres peligro. Vi cómo esos tipos no sólo te miraron a ti, sino a mí. ¿Qué es lo que pasa?

—No te lo puedo decir, en serio no puedo.

—Sabes que puedes confiar en mí.

—No es que no quiera, es sólo que no puedo, Gotzen.

— ¿Por qué no?

— ¡Porque si lo hago tú también estarás en peligro! —Dijo exaltada.

—Eres un buen chico, eres el primer sujeto que es bueno conmigo desde hace mucho tiempo, y me agradas mucho... pero si te digo la verdad pronto te convertirás en un blanco para ellos. No quiero meterte en problemas y no quiero que te pase algo por mi culpa.

—Sé directa y dime lo que sucede.

— ¡No puedo, ¿ok?!

— ¡¿Por qué no?! —Dijimos entre gritos silentes.

— ¡Porque si lo hago las calaveras irán tras de ti por ser mi cómplice!

— ¿Calaveras?

— ¡Sí; las calaveras negras! —Dijimos entre gritos silentes.

—Kena, dime o no te dejas ir —dije en el momento en el que presioné el botón del tablero del auto para cerrar todas las puertas, al mismo tiempo en el que subí los cristales y activé el aire acondicionado. Ella guardó silencio por unos segundos, y después de mirar todo lo que hice para silenciar nuestra conversación, no le quedó de otra más que decir la verdad.

—Está bien, tú ganas —respiró y exhaló profundamente, luego relajó su garganta y se dispuso a hablar. —Mi familia tiene una deuda abierta con el líder de las calaveras negras. Debemos pagar 350 mil dólares y tenemos 6 meses para juntar el dinero. Quiere que saldemos la cuenta a como dé lugar, y sus hombres nos están vigilando todo el tiempo para comprobar que no busquemos a la policía o a alguien que nos ayude a escapar. Eso significa que si nos están vigilando ahora mismo ya saben que trato contigo. Esa es la razón por la que mi hermano nos interrumpió fue porque estaba siguiéndome para protegerme.

Puede que los tipos de la camioneta nos hayan estado siguiendo desde esta mañana.

— ¡Maldita sea! — Exclamé en el momento en el que entendí la gravedad del asunto. — ¿Por qué no me lo dijiste antes?

—Porque eres una buena persona. No quería decírtelo porque quería protegerte, pero ahora puede que vayan detrás de ti para saber qué relación tienes conmigo.

—Kena, déjame ayudarte con tu problema. Sé artes marciales; quizá esté algo oxidado, pero necesitas a alguien que te defienda a corto alcance.

—No necesito que me protejan desde cerca, sino desde lejos; esos tipos usan armas todo el tiempo. Aún estás a tiempo de mantenerte a salvo, Gotzen. No quiero que te involucres.

—Entonces ¿qué es lo que podemos hacer?

—La única solución es que dejemos de ser amigos. Así no irán detrás de ti.

— ¿Estás segura?

—Si nos encuentran juntos en otras ocasiones pensarán que estás ayudándome de una forma distinta; si llega a ser así nos matarán a todos, incluyéndote a ti.
Este es un problema mío, Gotzen.

—Pues ahora también es mío. Quieras o no voy a ayudarte.

—Por favor, piensa claramente. No quiero que me ayudes porque quiero salvarte. Además, mi familia está compuesta por gente de mente cerrada; se aprovecharán de tu ayuda, incluso podrían traicionarte para salir adelante. Vivo en un clan en donde sólo importa "el bien de nosotros". Soy un peligro, Got, y por eso quiero protegerte de mí misma.

— ¿Eso significa que... ya no seremos amigos? —Dije dudoso.

—La pasé muy bien el día de hoy, pero ahora entiendo la gravedad de las cosas.

En verdad quería conocerte mucho más y quería formar parte de tu vida de una forma u otra, pero si entro en ella voy a arruinarla todo por sólo unos cuantos momentos lindos.

Lo siento mucho, Gotzen.

—No te preocupes, entiendo.

Sólo te diré que eres una persona que... me ha hecho pensar muchas cosas en tan sólo un par de días, y aunque no lo creas soy igual que tú. Tengo un pasado del cual no estoy orgulloso, pero de lo que sí estoy seguro es que aún así puedo ser tu mejor aliado.

He hecho cosas terribles de las cuales me he estado arrepintiéndome durante 5 años, y quisiera poder enmendarme ayudando a alguien que necesita ayuda. Quiero ayudarte, Kena, no me importa el riesgo, sólo quiero protegerte mientras me ayudo a librar mi alma, y si es necesario caminar por el infierno para ayudarte a sobrevivir... tomaré ese riesgo. Sólo quiero cuidarte de cerca, aunque sea como tu hermano lo hace.

Eres una caja de sorpresas para mí. Quiero conocerte más y quiero estar contigo, porque quiero que formes parte de mi vida de alguna forma. Eres lo que he estado buscando desde hace 5 años, y ningún cara de reptil tuerto me va a quitar la oportunidad de comenzar de nuevo, ni permitiré que te haga daño. Porque sé quién es ese líder.

— ¿Conoces a Snake? —Respondí hablando atentamente en volumen bajo.

—Una vez tuve la oportunidad de verlo de cerca, y es lo que deduje con tan sólo verlo fue que es un cobarde. No mata a sus víctimas porque les gusta explotar a la gente. No sabe usar su poder porque no sabe en qué momento debe ejercer miedo de verdad. De hecho, no es a él a quien debes temer.

— ¿Disculpa?

—Corren muchos rumores en los suburbios, y bueno, él es malvado, pero no tanto como su rival.

Se dice que existe un sujeto al que apodan "Zero"; no sé a qué se dedica, pero dicen que no tiene corazón, que es el némesis de Snake, y que es tan infame que hasta da miedo. No te cuento lo que ha hecho porque no quiero asustarte; incluso me da pavor saber que hay un tipo así por estos rumbos.

—No digas más, por favor.

—Está bien.

Kena, puede que no sea un guardián o algo, pero si andas sola por ahí esos sujetos podrán lastimarte. Entiendo la gravedad de la situación, pero si te abandono no me lo perdonaré nunca. Así que prefiero correr ese riesgo, porque necesitas ayuda.

Conmigo no estarás sola; sólo no me saques de tu vida, por favor.

Al decir eso, ella levantó sus manos lentamente para luego tomar las mías, de esa forma las manipuló para hacer que yo fuera quien tomara las suyas. Después de haberlo hecho, me miró fijamente a los ojos con su

brillante mirada reluciente justo antes de darme su palabra definitiva.

—Tú también eres una caja de sorpresas, ¿sabes? Quiero seguir abriendo tu empaque para descubrir lo que guardas en tu alma... porque una persona que no teme dar su vida por los demás es un héroe. Gracias por querer ser mi amigo después de saber quién soy en realidad.

Sonreí levemente al escucharla.

—Eres tan poética, Kena, y eso me gusta. Quiero estar a tu lado para lo que sea, cuando sea y como sea, y juro estar a tu lado en las buenas y en las malas para protegerte de lo que sea. No te arrepentirás de esto.

—Sé que no lo haré. Gracias —guardó silencio para sonreírnos mutuamente por unos cuantos segundos. —Bueno, chico-sin-nombre, ya es tarde. Gracias por todo —dijo en el momento en el que se aproximó a mí para darme un suave abrazo.

—No hay de qué, nena.

En cuanto nos dimos ese abrazo, ambos nos fundimos el uno al otro por unos cuantos segundos. De ese modo, nos quedamos en esa cómoda posición, mientras acariciábamos nuestras espaldas con las palmas de nuestras manos.

—Gracias por todo. Hasta luego —dijo ella en el momento en que terminamos el abrazo para que yo pudiera abrir las puertas del auto.

—Claro, no hay de qué. Cuídate mucho.

—Igualmente. Te veo mañana en clases.

—Hasta mañana.

Finalmente ella bajó del auto para caminar hacia la puerta de su casa, mientras que yo encendí el motor para poder andar en línea recta y así volver a casa.

Por un momento sentí que mis ilusiones se habían perdido, tanto como creí que ya no iba volver a poder sintonizar a Kena, pues ella estuvo a punto de sacarme de su vida para mantenerme a salvo.

No sabía si había hecho bien o mal al decirle esas cosas para poder mantenerla conmigo por más tiempo, pero lo que sí sabía era que me había metido en un problema muy grande. Recurrir a mis prácticas de artes marciales para combatir a gente peligrosa con el fin de mantenerla

junto a mí y poder realizar mis ilusiones con el fin de purificar mis problemas del pasado parecía algo más que excesivo, parecía algo comprometedor.

Ni siquiera conocía bien a Kena como para jurarle algo de esa magnitud, pues no sabía nada sobre pandillas, ni drogas, ni nada relacionado con el crimen organizado. Sólo sabía que mi desesperación por estar con una chica para ser feliz durante mucho tiempo era muy grande que me hacía hablar incoherencias cuando se trataba de problemas muy serios.

Si hubiera pensado las cosas con calma y la cabeza fría, hubiera encontrado otras soluciones a esos problemas que se presentaron en esa noche.

Kena.

En cuanto abrí la puerta de mi casa, me topé con mi madre, quien se encontraba sentada en el sofá individual de la sala, llena de ira esperando mi llegada a casa, pues las decisiones que había tomado después de salir de clases las había tomado por mi propia cuenta y sin reportar mis planes. Sabía que mi madre estaba muy enojada, pues no le di ninguna explicación de lo que había hecho. Quién no se molestaría por algo así

Sin pensarlo demasiado, cerré la puerta, y una vez que me encontraba dentro de casa la saludé normalmente.

—Ya llegué —dije después de cerrar la puerta.

— ¿Por qué estás despeinada? —Dijo mientras se puso de pie con los brazos cruzados.

— ¡Oh! Fui a casa de una nueva amiga, estuvimos bailando...

— ¿Y qué hay el chico ese que te trajo?

— ¿Me viste por las cortinas y luego tomaste asiento?

— ¡Responde! —Exclamó.

—Es un amigo suyo, se ofreció en traerme a casa, estaba un poco feo el ambiente como para salir a pie.

—No quiero que esto vuelva a suceder y no quiero volver a ver a ese tipo por aquí —dijo mientras se aproximó a mí para oler mi aliento. — ¿Por qué traes ese aliento a alcohol?

—Pues es que... Oye mamá, nunca estas disponible para mí como madre y ahora que vivimos una situación grave lo quieres estar ¿no?

Ya no soy una niña, puedo ir a donde yo quiera, con quien yo quiera y cuando yo quiera ver a quien yo quiera, ¿ok?

—Kena, estamos viviendo una situación muy crítica, pero tú no quieres abrir los ojos para observar la realidad. No puedes andar por la calle sin preocupaciones, ese tal Snake puede...

—Snake es un niño sentado en el trono de un adulto. No le temo miedo porque no soy una simple niña. Quien debe tener miedo es él. Se los he dicho bastantes veces, puedo cuidarme sola. ¿Piensas que con prohibirme ver a mis nuevos amigos pones orden en mi vida? Primero tú y papá pongan orden en sus vidas y luego vengan a mandar en la mía.

Nos han heredado sus problemas, no quiero tener ninguna relación ni unión amistosa-familiar con ustedes dos hasta que esto termine. Así que no quiero seguir hablando contigo. Me voy a mi cuarto —al terminar de hablar caminé hacia adelante pasando cerca de su hombro izquierdo, de esa forma me dirigí hacia las escaleras de la casa para subir a mi cuarto.

— ¡Y es agua tónica! —Le grite molesta desde la puerta de mi habitación, justo antes de azotar la puerta debido a mi repulsivo enojo.

Una vez dentro de mi habitación, me dirigí al tocador que se hallaba frente a mi cama, en donde comencé a limpiar el maquillaje de mi rostro mientras me miraba al espejo. De ese modo comencé a pensar en lo que había pasado esa noche mientras me desvestía y preparaba para tomar una ducha.

En ese entonces odiaba que intentaran obligarme a hacer cosas en contra de mi voluntad, pero con el paso del tiempo descubrí que debí haber sido mejor persona. Por otro lado, escuchar a Gotzen decir esas cosas acerca de la personalidad de Snake mezclado con la idea de saber que podía confiar y contar con alguien que no formara parte de mi desquiciada familia me hacían sentir segura y relajada, pues sabía que no estaba sola y que tenía a una maravillosa persona cubriendo mi espalda de verdad, y no como mi hermano intentaba hacerlo.

En fin, había más cosas de las que debía preocuparme.

¿Qué hacían esos tipos ahí?
¿Estarán vigilándonos todo el tiempo?
¿Me habrán reconocido?

Esas eran las preguntas que rondaron por mi cabeza toda la noche.

No sabía si se avecinaba algo horrible o si podía hacer algo para evitar lo que podía llegar a pasar, sólo sabía que no debía andar sola por mucho tiempo en la calle, pues ese tal Snake hablaba en serio. Era ahí en donde

entraba Gotzen en acción, por así decirlo. La lealtad que me había jurado podía ser algo lindo y genial al principio, pero sabía que a la larga eso iba a causarnos muchos problemas a ambos, pues mis pecados estaban a punto de pasar a él, de ese modo él iba a pagar por las acciones de mis padres.

Sabía que debía tener cuidado a partir de ese momento, pues se suponía que seguía siendo un misterio para los demás. No quería ser la chica nueva del grupo que sólo llegó a sus vidas para causar problemas, aunque ya haya recibido la bienvenida al club. En ese entonces me dolía mucho pensar en el hecho de que no debía de juntarme mucho con mis nuevos amigos, pues mis problemas podían llegar a pegarse a ellos, tal y como Gotzen estaba a punto de formar parte de ellos, cosa que me hacía sentir culpable de una forma; aunque los verdaderos culpables y creadores de todos mis problemas eran mis propios padres idiotas, a quienes les guardé un gran rencor por el resto de mi vida.

Gotzen.

Al siguiente día desperté con un poco de resaca, y no sólo yo era el único, sino que al llegar al instituto supe que los demás también la tenían. Era increíblemente ridículo. ¿Resaca por beber agua tónica? No sabía si eso era posible o no pero de lo que estaba seguro era que me dolía la cabeza y todo me daba vueltas.

Era sábado, pero nuestro sistema de clases no era como el tradicional, así que teníamos que asistir, pues por ser la mayoría adultos nuestro único día libre era el domingo.

Después de unas horas de la rutina diaria de preparación llegué al salón de clases junto a los demás. En cuanto entramos nos encontramos con, Kena sentada en el lugar que había elegido el día anterior.

Una vez que llegamos a nuestros asientos nos sentamos sin decir nada en especial. Nadie quería hablar a causa de ese dolor fantasma, ni siquiera Kena.

Todo cambió en el momento en el que ella decidió hablar.

—Ah... Esto es ridículo —dijo con su mano derecha en su frente. —
¿También se sienten así?

—Sí, estamos igual —dijo Zid desanimado.

—Odio cuando esto pasa, ¿cómo es posible? —Afirmó Dave.

— ¿Ya les ha pasado? —Preguntó Kena.

—Es como la tercera vez que nos sucede —dije. —Ya sabes por qué.

— Han pasado peores cosas, como lo del agua, ¿se acuerdan? —Dijo Mirtha.

— ¿Lo del agua? —Preguntó Kena después de haberse sentado erguida para estirar su espalda.

—Una vez Drako guardo un paquete de éxtasis que un conocido nuestro le pidió esconder. A él se le ocurrió guardarlo en un garrafón de cera que tenía en su cocina; pensó que sería un buen escondite. Con el tiempo y la humedad, las pastillas se mezclaron con el agua, todos la bebimos sin saber que ya estaba contaminada y una cosa llevó a otra...

—Esa noche terminó en un total desastre —dijo Mirtha. —Juré negar las drogas durante toda mi vida, pero estos idiotas acabaron con mi abstinencia.

—Ja, ja, ja. Qué loco.

Después de que conversáramos un rato dentro del salón sonó el timbre, los demás compañeros llegaron y finalmente las clases iniciaron

Al finalizar el día, salimos de la institución con un mejor estado de ánimo y una condición perfecta para pasar la tarde juntos de nuevo. Cuando llegamos a la entrada nos reunimos para elegir lo que haríamos esa tarde de ocio como acostumbramos.

— ¡Ok! ¿Qué haremos hoy? —Dije.

—Podríamos ir al cine o al muelle, los atardeceres son geniales allí —sugirió Mirtha.

—O a los videojuegos —dijo Dave.

—Dave, ya estamos grandes para... —Dijo Zid justo antes de ser interrumpido por Kena.

—Suenan estupendo, me encantan los videojuegos arcade.

— ¿En serio? —Preguntó Zid.

—Hell yeah! (Diablos, sí) —Respondió Kena entre sonrisas.

—Es una buena idea, en el centro comercial hay un centro —dije.

—Ok, le avisaré a Drako para que nos alcance allá —dijo Zid mientras que se separó del grupo para llamar a Drako desde su celular.

Cuando Zid se apartó nosotros cruzamos hacia el parque de enfrente a esperarlo cómodamente en los asientos de ahí. Y mientras cruzábamos la calle con calma, Kena decidió decirme lo siguiente a solas, pues Mirtha y Dave se apartaron un poco de nosotros.

—Oye, creo que deberíamos hablar de algo —dijo ella.

— ¿Te refieres a lo de ayer? —Pregunté.

—Sí, a eso. Recuerdo cada palabra que dijiste con claridad, quisiera saber si estabas hablando en serio. No es que quiera obligarte a apoyarme con mi situación, sino que quiero saber si realmente estás dispuesto a ser mi amigo con esto encima. No quiero que les pase nada.

—Pues... no sé qué decirte. Estoy consciente de lo que vives y sé lo que quieres decir, pero en el fondo de mí me sentiría culpable abandonarte para vivir por mi cuenta cuando tienes ese problema. Supongo que tenías razón; ahora estoy involucrado.

Bueno, sea como sea, voy a estar a tu lado; tengo una forma de ayudarte, aunque no puedo asegurarte de que puedo protegerte de esos tipos.

— ¿Eso significa que quieres seguir siendo mi amigo?

—Pensé que eso te lo había dejado claro ayer.

—Bueno, con eso me basta —dijo en el momento en el que una bella sonrisa se dibujó en su rostro mientras recargó su cabeza sobre mi hombro izquierdo por unos cuantos segundos.

Al cabo de una hora, aproximadamente, nos encontrábamos caminando por los pasillos del centro comercial. El aire acondicionado de ese espacioso lugar se hallaba a unos 18°C, por lo que era un clima agradable comparado a la temperatura exterior.

Después de andar sin rumbo por ahí mirando las atracciones, llegamos al centro de entretenimiento recreativo de videojuegos, el local al que no íbamos desde hace casi dos años. Ese lugar conocido por el público como "No Mercy!"

Era más amplio de lo que podía recordar, pues hace tiempo que no salíamos juntos a causa de las reuniones en casa de Drako que se volvieron monótonas. Por ese lado, mis amigos me hacían sentir como si su compañía me apartaba del mundo encerrándome en el cascarón donde

Iliana me hizo entrar, pues el centro comercial era uno de los lugares que más me gustaba visitar, cosa que dejé de hacer con el tiempo.

En cuanto nos adentramos al local pudimos ver la gran variedad que había dentro; juegos arcade retro, juegos modernos, consolas de videojuegos, había gran variedad dentro de ese lugar.

—Wow, es más grande de lo que recordaba —dije al mirar el interior.

— ¿Esto no te trae recuerdos? —Me preguntó Mirtha.

—Ya no. Ha cambiado mucho.

— ¡No puede ser, aquí sigue! —Dijo Kena justo antes de salir corriendo a tomar un arma de una de las máquinas arcade para jugar un videojuego llamado The House of the Dead 2; un juego viejo que a ella le gusta. — ¿Probamos este? ¡Digán que sí! —Dijo después de haber tomado el arma de juguete para mostrarnos una sonrisa de súplica.

— ¿Por qué no? Me gustan los shooters —dijo Mirtha mientras se dirigió hacia el segundo rifle, el cual tomó justo antes de que yo me aproximara a ellas para depositar un par de monedas.

Al tomar esa arma de juguete, el juego finalmente comenzó. Ellas empezaron a disparar mientras que Zid y Dave se interesaron en el Hockey de aire.

—Iremos al Hockey de aire, estaremos acá por si nos necesitan —dijo Zid.

—Sí, yo me quedaré a esperar mi turno —respondí después de retroceder y ponerme al lado derecho de Mirtha para verlas jugar.

Cuando finalmente Dave y Zid se marcharon me quedé de pie, observando cómo jugaban Mirtha y Kena, quienes bromeaban y reían mientras lo hacían. Al ver que estaban pasándola bien, crucé los brazos y observé detalladamente las sonrisas de cada una.

Kena representaba el final de un arcoíris, un total misterio que me gustaría conocer en persona, así como sabía que iba disfrutar escarbar los rincones de su vida para poder entrar en ella. Mirtha era como estar perdido en el espacio sideral y encontrar el sol de nuestro sistema solar entre miles de millones de estrellas, pues al mirarla no sólo me deslumbraría, sino que me daría calidez, confianza y me haría sentir en casa. Luego... observé el monitor del videojuego.

Ver la violencia de ese juego de zombis me hizo recordar ante tantos disparos. Recordé una vez que me vi enrollado en una situación engorrosa

por intentar proteger a mi amiga Mirtha, quien estuvo a punto de ser secuestrada. Tuve que pelear contra un grupo de tres secuestradores armados con pistolas, luego huir de ellos como pude junto a mi amiga. Correr mientras te disparan es la peor sensación que puedes sentir, pues es como saber que tu hora ha llegado.

Por suerte, conseguimos salvarnos de ser secuestrados gracias a un tío de Dave, quien era agente federal y nos brindó ayuda en cuanto supo que estábamos huyendo.

A lo que intento referirme, es que recordé que por ser amigo de una chica que había recibido una herencia grande me trajo problemas; ser amigo de una muchacha con problemas realmente terribles me iba atraer muchas cosas malas.

Desperté de ese pensamiento profundo después de percatarme de que Mirtha había perdido todas sus vidas, por lo que se aburría y decidió dejar de jugar.

— ¡Diablos! Estas cosas no me van —dejó el arma sobre su funda, luego dio la vuelta, caminó hacia mí y me susurró al oído. —Voy por una botana e iré con los demás para dejarte a solas con ella.

—Gracias, tú si me entiendes.

—Ve por ella tigre —me guiñó el ojo izquierdo justo antes de caminar hacia adelante para ir con los demás.

Una vez que ella se fue, decidí acercarme a Kena para tomar el arma de juguete que recientemente había usado Mirtha, metí una moneda en la máquina y empecé a jugar a la par con ella.

En ese entonces era bueno con las armas de plástico para matar zombis, lo suficiente como para superar la puntuación Kena en minutos. Cuando ella notó eso se distrajo del juego para mirar mi pantalla.

— ¡Oye! ¿Cómo rayos lo hiciste? —Gastando su última vida en ese momento.

—Ja, ja, ja pensé que eras experta —dije riéndome por verla perder.

—Lo soy... sólo que... me distraje.

— ¿Quieres intentarlo de nuevo?

—Sí. Pero dame tu arma, quiero ver si no está alterada.

— ¿Cómo podría estarlo? —Dije entre sonrisas.

—Tú sólo préstamela.

Fue así cuando supe que ella era una chica competitiva a la que no le gusta perder. Sólo reí uno poco y le di mi arma; por mala suerte, dentro del juego, estaba en una zona fuera de su alcance, acabando con mis 3 vidas en segundos.

—Te hace falta más práctica —dije.

—Ay, siempre pensé que era muy buena.

—Bueno, no hay chicas tan buenas en videojuegos.

— ¿Te molestaría enseñarme cómo lo haces? —Sin decir nada metí otra moneda para que ella continuara jugando; luego me puse a su lado derecho y le di unas indicaciones.

—El truco clásico es disparar a la cabeza sosteniéndola como un arma real. A los enemigos fuertes debes de darles en el cuerpo y al final en la cabeza.

Las armas con balas grandes son buenas para tiros a la cabeza, las ametralladoras son para neutralizar masas, por algo son pequeñas sus balas.

Intenta dispararles a los enemigos grandes con armas de tiros a la cabeza desde el pecho hacia arriba.

—Oye, hablas como si fueras un capitán. ¿Has disparado un arma antes?

—Bueno... te mentiría si digo que no.

Tenía un amigo fanático de las armas; a veces íbamos a campos de tiro para pasar el rato.

—Wow... —Dijo con una sonrisa nerviosa. —Sí que eres extravagante.

—Sólo he vivido de más

— ¿Así? —Dijo mientras sostenía mal el arma, por lo que procedí a ayudarla.

—Bien, creo que con eso basta —dije en el momento en que tomé su mano izquierda con mi derecha para ayudarla con su arma.

En cuanto tomé su mano con la intención de ayudarla, ella volteó a mirarme al rostro, mientras que yo miraba el cañón de su rifle de juguete.

Una vez que sentí su mirada sobre mí, volteé hacia mi lado izquierdo para ver los ojos que intentaban centrar su mirada con la mía. Y en cuanto nos observamos mutuamente pasamos de matar zombis a mirarnos a los ojos.

Por un momento me olvidé de todo lo que estaba haciendo y de donde estaba. Lo único que pude hacer fue mirar sus lindos ojos oscuros, mientras continuaba tomando su mano. Luego comencé a tragar saliva mientras que a ella le empezaron a sudar las manos, por lo que me decidí tomársela por, quitándola del cañón del juguete para poder sujetarla sin problemas.

La miré profundamente a los ojos mientras que ella dio el primer paso aproximando su mirada hacia mí, por lo que decidí responder por igual después de haber sonreímos sutilmente junto a ella. No me importó que los demás se encontraran cerca, tampoco me importó si me estaban mirando, lo único que quería hacer en ese momento.

De la nada comencé a sentir su respiración más cerca de mí rostro, tal y como había sucedido en la playa, luego pude oler el dulce aroma de sus labios, sólo me hacía falta probarlos. Acerqué mis labios a los suyos, tocando la superficie de estos, y antes de poder presionar... escuché una voz a mis espaldas, quien dijo lo siguiente en voz alta, desconcentrándome de esa forma.

— ¡Miren quien llegó, soy yo, el dueño del party! —Dijo la voz que reconocí justo en ese momento, pues era la voz del inoportuno Drako. Tras ese hecho, me aparté de Kena, di media vuelta y miré a ese tarado, en donde le reproché ese acto.

— ¡Diablos, Drako! ¿No puedes entrar a ningún lugar sin gritar?!

—Tranquilo, no fue su culpa —dijo Kena después de tocar mis hombros con sus manos desde mis espaldas.

—Oye tranquilo, este es un lugar público —respondió Drako.

—Público no significa apto para ti.

—Aprende a compartir el ambiente.

—Y tú debes aprender a compartir la comida, obeso.

Dije provocando la risa de algunas de las personas dentro del local comenzaron, incluyéndolo a él; lo único que pude hacer fue tranquilizarme

y comenzar a reír junto a la gente.

Kena tuvo razón, él no tenía la culpa de nada, sólo llegó a su modo al lugar en el que lo habíamos citado, aunque no podía dejar de pensar que había perdido una oportunidad con ella.

—Bueno, suficientes zombis por hoy —dijo Kena después de que yo volteara a mirarla. — ¿Qué quieres hacer?

—Este lugar es grande, vayamos a investigar.

—Genial —dijo ella después de tomarme del brazo derecho para caminar conmigo hacia por el pasillo que llevaba a los alrededores del centro.

Nos dieron las 11:00 pm en ese lugar. Pasamos horas de diversión dentro del sitio, pero ya era hora de volver a casa, pues ya habíamos desperdiciado un día entero divirtiéndonos en lugar de hacer otras cosas productivas.

Por alguna razón, a Mirtha le pareció buena idea retirar dinero de un cajero automático antes de que cerraran el centro comercial, por lo que Kena y yo la acompañamos para que no lo hiciera sola.

Al llegar, ingresó su tarjeta, y después de unos segundos de espera esta fue rechazada. Probó varias veces, hasta que se dio por vencida. Tras ver que su tarjeta fue rechazada de la nada, Mirtha procedió a revisarla mientras la miraba confundida.

—Qué extraño, esto no puede pasar de nuevo —dijo ella.

— ¿Algún problema? —Dije.

—Esta cosa dice que mi tarjeta no es válida.

—Y... ¿qué piensas hacer?

—Llamar a mi mamá; ella sabe de eso más que yo.
Bueno, ahora vuelvo.

Sin decir nada más, Mirtha se alejó de nosotros mientras que sacó su teléfono de su bolso para llamar a su madre, quien era gerente del propio banco de su tarjeta, sólo que ella vive en una ciudad distinta desde hace mucho. Su madre se mudó fuera de nuestra ciudad mientras ella decidió quedarse para no dejarnos, fue así como se independizó. Ella tomó una decisión muy leal, a pesar de que nosotros no lo valemos, y a pesar de su distancia, su mamá aún le manda dinero para no abandonarla por completo, dinero que la tarjeta fallida no podía manejar. Bueno, fue así como Mirtha comenzó a vivir junto su hermana Miriam, quien con el paso

del tiempo la abandonó para marcharse con la hermana mayor de Iliana, Giselle, a un viaje del cual nunca volvió ya que ese era su cometida, dejando sola, indefensa y triste a nuestra amiga. Fue así como Mirtha comenzó a ser ella misma, una chica a la cual le hace mucha falta amor y compañía, es por eso que se encarga de gastar la fortuna que tiene gracias al trabajo de su mamá y a la herencia de su difunta y ex millonaria abuela en nosotros, ya que nos aprecia mucho por razones desconocidas.

En fin, Mirtha se alejó de nosotros al mismo tiempo en que sacó su teléfono de su bolso y marcó a su madre, dejándonos a Kena y a mí a solas.

— ¿La pasaste bien? —Dije.

—Hoy fue un gran día, de verdad —respondió ella. —Me ha ido súper desde que los conocí.

—Me alegra saberlo. Hace mucho que no hago algo fuera de lo cotidiano.

—Lo mismo dijo —al decir eso, ella se aproximó a mí lo suficiente para tomarme de la mano derecha, mientras que yo alcé mi mano izquierda para recoger un lado de su cabello sobre su oído. Tras haberlo hecho, ambos quedamos mirando nuestros ojos nuevamente.

— ¿Sabes? Sería genial ir al cine mañana —dijo ella.

— ¡Genial! —Dije sonriéndole. —Le diré a los demás para ver qué piensan.

—Ja, ja, no, tonto. Hablo de ir sólo nosotros dos.

—Ah, ¿hablas de... sólo tú y yo? ¿Como... una cita? —Pregunté nervioso.

—Sólo si así aceptas, pues...

—Claro. Me encantaría.

—Entonces tenemos una cita —dijo con una bella sonrisa dibujada en su rostro.

Fue en ese mismo momento en el que Mirtha volvió con noticias de su tarjeta de crédito.

—Ya está —dijo al llegar ignorando el hecho de que Kena y yo estábamos demasiado juntos. —Mi mamá me dijo que fuera mañana al banco, porque me darán otra tarjeta ya que va a cancelar esta por sus fallos.

— ¿En serio? —Preguntó Mirtha.

—Sí. Es que esta tarjeta fallaba desde antes, y ya había hecho el trámite desde hace tiempo. Por lo que veo, la nueva tarjeta ya llegó, ahora debo desechar esta.

— ¿Y qué hay del dinero que tenías?

—Ya lo traspasaron a la otra.

Bueno, Gotzen, ¿Me acompañas al banco mañana?

Te lo pido porque voy a manejar dinero y contigo me siento más segura, ya sabes, por tu karate y todo eso.

—El banco no abre los domingos —dije.

—Rayos. Bueno, ¿qué tal el lunes?

—Claro. Después de clases.

—Por cierto. ¿Aún sigue en pie la promesa que me hiciste sobre limpiar mi invernadero? Porque podemos hacerlo mañana.

— ¡Diablos, es cierto! —Volteé a mirar a Kena. —Le había prometido a Mirtha ayudarla con la limpieza... no creo que podamos ir mañana.

—No te preocupes, podemos posponerlo para el martes. ¿Te parece?

—Dijo ella amistosamente.

—Claro —respondí. —después de clases es mejor.

—No sé de qué hablan, pero lo tomaré como un sí —dijo Mirtha. —Bien, ya es hora de irnos.

Finalmente los tres procedimos a caminar por el resto del centro comercial para salir de ahí sin problemas.

Realmente me gustaba Kena, y quería salir con ella cuanto antes, pero supuse que ella conocía el ideal de "primero la amistad", pues me hizo elegir a Mirtha antes que mi cita con ella. Fue una buena decisión de su parte, pues Mirtha era una chica frágil; la idea de pensar que va a andar por ahí sola y con muchas cosas de valor encima me ponía algo nervioso, cosa que aún me aterra.

Proteger a los débiles era una de las razones por las cuales aprendí defensa personal. Era por eso que no podía defraudarla sólo por salir a una cita con alguien que apenas estaba conociendo, aunque se trate de

una cita real, la cual no había tenido desde hace años.

Kena.

Estábamos saliendo del centro comercial los seis juntos e íbamos conversando, cuando llegamos al estacionamiento de este. En cuanto salimos noté que alguien estaba parado junto a un auto, con unas de las puertas traseras abierta.

Con tan sólo ver la silueta de ese alguien supe que se trataba de mi hermano Jonathan, quien me había seguido una vez más iba a arruinarme el momento de nuevo, cosa que me hizo sentir muy molesta.

Por desgracia, yo iba tomando el brazo izquierdo de Gotzen mientras caminaba a su lado; ese fue mi error, pues al ver mi mano derecha tomando su brazo hizo que mi hermano se molestara conmigo de nuevo.

—Tú otra vez, ¿eh? —Dijo Gotzen con el ceño fruncido al ver a Jonathan.

— ¡Kena entra al auto! —Dijo mi hermano ignorando a Gotzen.

— ¡Diablos, Jonathan, ¿qué no tienes nada mejor qué hacer que no sea seguirme?! —Dije. —Iré a casa pero no contigo, sino con ellos.

— ¡Deja de decir estupideces y entra! —Dijo con una expresión muy molesta.

— ¡No, no lo haré! —Respondí molesta, haciendo que todos se sorprendieran un poco. — ¡¿Quieres saber por qué?! —Fue en ese momento en el que me aparté de Gotzen y me dirigí a mi hermano para confrontarlo.

—Porque tan sólo llevo 2 días de conocerlos a todos y ya siento que son parte de mi familia.

¿Dónde están tú, mamá y papá cuando los necesito?

Sólo quieren llegar a meterse en mi vida para alterarla cuando son ustedes los que me la han arruinado. Tú siempre me vigilas, papá siempre intenta controlarme y mamá ni siquiera se interpone, y ninguno se interesa en pensar cómo me siento.

Dejen de meterse en mi vida y comiencen a resolver la suyas.

—Ya sabes el por qué tengo que estar siempre vigilándote. Por culpa de esos tipos que probablemente nos estén vigilando en este momento. Nuestra familia está siendo aseriada, ¿lo olvidas?

—Pues descubrí que no quiero tener nada que ver con sus problemas. Es más, ya no quiero ser parte de tu familia. Malgasté 6 años tratando de adaptarme a todos los tipos de vida que ustedes me daban que había

olvidado lo que se siente vivir de verdad.

Ustedes piensan que sólo soy una maceta a la que pueden mover de lugar cuando no les gusta en donde está. No me moveré esta vez, así que grítame, insúltame y golpéame, porque no lo haré de nuevo.

—Déjate de estupideces, sabes que no estás hecha para convivir con la sociedad.

—No mientras siga con ustedes en casa, porque ya va siendo hora en que sea independiente.

—Sí como sea. Entra al auto, ¡ya!

—Ok, entraré al auto, pero al de mis amigos, no al tuyo. No haré lo que digas.

Para finalizar la discusión, caminé hacia su lado izquierdo para salir de la zona de la entrada y poder dirigirme hacia el estacionamiento, pero cuando conseguí rodear el auto de mi hermano, sentí como su sombra se aproximó a mí por mis espaldas, completamente decidido a hacerme daño.

— ¡Tú no vas a ninguna parte! —Dijo furioso.

Se acercó hacia mí por la espalda y con su mano derecha tomó parte de la base de mi cabellera para jalarme hacia él y forzarme a entrar a su auto por la fuerza, lastimando mi cuero cabelludo continuamente la. Fue en ese momento en el que todos se apartaron permitiéndole a Gotzen interferir en la escena para ayudarme.

— ¡Suéltame, estúpido! —Dije con mi cuerpo inclinado hacia atrás mientras tomaba las manos de Jonathan para que me soltara.

— ¡Hey, maldito idiota, déjala! —Dijo Gotzen al dirigirse hacia Jonathan recargando fuerza en su puño derecho para golpearlo.

Gotzen se dirigió frontalmente a Jonathan, y con su puño derecho lanzó el golpe que había preparado desde un principio. Fue así como mi hermano recibió un golpe directo en el rostro, el cual lo aturdió lo suficiente como para hacerme soltar mi cabello.

En cuanto fui liberada me paré erguida y froté mi cabeza debido al dolor que sentí, mientras que me dispuse a ver lo que iba a suceder.

Cuando Jonathan se reincorporó, se puso tan furioso que quiso golpear a Gotzen en la cara acercándose a él y lanzando un puñetazo derecho, pero justo antes de recibir el golpe en su rostro, Gotzen se inclinó un poco hacia atrás mientras interpuso la palma de su mano derecha en el camino

del puñetazo de mi hermano. Cuando su ataque golpeó la palma de mi amigo, él cerró su mano, sujetó con fuerza el puño de mi hermano y tomó el resto de su brazo con su mano izquierda, de esa forma, colocó el puño derecho de mi hermano sobre su hombro izquierdo mientras le hizo dar la vuelta para ponerlos de espalda, y una vez hecho, Gotzen usó su mano izquierda para tomar la muñeca del lado citado de mi hermano para colocarla en su propia espalda. En sí, envolvió a Jonathan con sus propios brazos e hizo que se asfixiara él mismo con ellos mientras que sufría la torcedura de su muñeca izquierda.

Jamás había visto a mi hermano ser humillado de esa forma, tanto como no pensé que Gotzen tuviera reflejos así. En fin, no lo intenté tranquilizar ya que Jonathan se lo había buscado al intentar forzarme a ir con él de la forma menos humanitaria.

Los demás vieron que sucedía pero sus reacciones fueron distintas. La única chica sintió que era algo malo e indebido, pero los chicos lo tomaron como algo natural, como si ya hubiera pasado cosas así con su amigo.

—Esto no es ni una pequeña parte de lo que soy capaz de hacer. Esta será la última vez que levantes la mano en contra de tu hermana, ¿me oyes?

—Dijo Gotzen al oído de mi hermano.

—Ok, Gotzen, ya basta; no vale la pena —dijo Mirtha.

Cuando Gotzen escuchó eso, soltó la llave que le había aplicado a mi Jonathan, luego colocó su mano derecha en la parte de atrás de su cuello y lo llevó a su auto, en donde abrió la puerta del conductor para meterlo a la fuerza. Cuando Jonathan, quedó dentro, Gotzen le dijo lo siguiente desde la ventana.

—No te atrevas a hacerle algo a tu hermana, porque si me entero de que la lastimaste no volverás a respirar.

—Esto no se quedará así, hijo de puta. Voy a vengarme —dijo Jonathan hirviendo en rabia.

Para finalizar, él encendió su auto, luego pisó a fondo y salió ahí quemando neumáticos, pues al parecer se le caía la cara de la vergüenza.

Cuando finalmente se marchó, no me sentía culpable de nada, ni siquiera me sentí mal por él, sólo tuve el presentimiento de que una etapa de problemas estaba por comenzar.

En cuanto se fue, Gotzen se quedó parado, en silencio, con un ambiente algo tenso y frío a su alrededor a diferencia de la calidez que sentía en él cuando estábamos juntos. Él continuó viendo detalladamente cómo se alejaba Jonathan en su auto, mientras los demás comenzaron a hablar

entre ellos.

—Oigan, idiotas —dijo Mirtha colocándose frente a sus tres amigos.

—Entiendo a Kena, yo soy mujer, ¿pero ustedes por qué no hicieron nada para separarlos?

—Mirtha, si fueras hombre lo entenderías bien —dijo Dave.

—No necesito ser hombre para saber lo que está mal.

—La única respuesta que podemos darte es que... una pelea es una pelea —dijo Zid.

—Si fueras chino y tuvieras una barba blanca diría que eres inteligente, pero como eres latino diré que eres un imbécil —dijo Mirtha, provocando la risa de los tres hombres con los que hablaba.

—Vaya, Gotzen, ya había olvidado eso de ti —dijo Drako, haciendo que Gotzen volteara a mirarlos.

—Sí, yo también, debería de volver a practicar —respondió. Tras hacerlo él se acercó a mí mientras que yo estaba peinándome por el forcejeo. — ¿Estás bien? —Preguntó al colocarse en frente de mí.

—Sí —respondí. —No es la primera vez que pasa algo así entre nosotros.

—Siento ser yo quien te lo diga pero...

—Sí, ya sé, mi hermano es un idiota.

—Exacto —volteó a ver a los demás nuevamente. —Bueno, ¿Nos vamos?

—Sí, ya es tarde —respondió Drako, el dueño del auto.

Fue así como todos comenzamos a andar por el estacionamiento para poder ir al auto.

Durante el viaje a casa todos iban en total calma, hablando cosas geniales de lo que pasó desviándose entre otros temas. Yo viajaba sentada en los asientos del fondo de la camioneta, donde él se sentó a mi lado derecho; a diferencia de los demás, él tenía una mirada un poco fría y melancólica. En ese momento sólo se me ocurrió hablarle serenamente para ayudarlo a relajarse.

— ¿Estás bien? —Pregunté mientras lo miraba.

—Claro. ¿Por qué lo dices? —Dijo en cuanto volteó a mirarme.

—Pues veo que estás muy callado. Creo que esa pelea te afectó más a ti que a mí —él sonrió brevemente por unos segundos antes volver al mismo estado de tristeza.

—Bueno... es sólo que me siento algo deprimido.
Aplicarle esa llave a tu hermano me hizo recordar cuando usaba las artes marciales para lastimar y no para defender.

—Bueno, hoy lo hiciste por el bien. Gracias por... defenderme.

—No hay nada que agradecer, lo hice por tu bien; no iba a permitir que te lastimara, mucho menos que no respetara tus decisiones.

—Nadie había hecho algo así por mí, nadie me había defendido de esa forma.
En serio, es la primera vez que alguien me defiende. Muchas gracias —él me miró por unos segundos y finalmente sonrió levemente. — ¿Sabes? Eres muy diferente al chico que pensaba que eras cuando te vi por primera vez. Eres alguien... interesante.

—Y tú no sólo eres especial, ahora eres una de nosotros. Bienvenida al club, Kena —dijo con una sonrisa en su rostro, una que me contagió con tan sólo mirarla.

Lo único que pude hacer en ese momento fue continuar estando sentada de lado mientras que tomé su mano izquierda, de esa forma lo miré mientras recargué mi cabeza sobre el respaldo del asiento, en donde continué mirándolo al los ojos.

Al verlo sonreír sentí una sensación de calidez en mi corazón. Una que me había hecho sentir segura, algo que llevaba tiempo sin hacerlo. Sentía que él era el tipo de persona en la que podía dormir en sus brazos en medio de un campo de guerra y despertar sin daño alguno; así de intocable me sentía, pues él me hacía sentir bien conmigo misma, sobre todo que podía ser yo sin tener problemas ni miedo de ser aceptada.

Él me hacía saber que no estaba sola, que la vida mala que tenía era iluminada por él y compañía, por lo que me sentía tan alegre de saber que finalmente había encontrado un lugar en el que podía encajar por completo sin problema alguno.

Ese chico, esos amigos, ese grupo, todos ellos me hacían... sonreír de felicidad. Ellos inhibían el rastro asqueroso que había dejado atrás para llegar hasta ese lugar, pero tuve que arruinarlo cuando pasó lo

inesperado.